

A black and white portrait of Simone de Beauvoir, shown from the chest up in a three-quarter view. She has dark hair pulled back and is wearing a dark jacket over a patterned scarf and a large, ornate earring. The background is blurred, showing what appears to be a bookshelf.

Pavel Roel Gutiérrez Sandoval
Evangelina Cervantes Holguín

SIMONE DE BEAUVOIR

*Aportes a la condición
femenina en la vejez*



EDITORIAL
UPNECH

SIMONE DE BEAUVOIR

*Aportes a la condición
femenina en la vejez*

Simone De Beauvoir: Aportes a la condición femenina en la vejez
Pavel Roel Gutiérrez Sandoval, Evangelina Cervantes Holguín
1a. ed.
Chihuahua, Chih., México. 2026
170 pp. 21.59 x 13.97 cm
ISBN: 978-607-69352-0-0

Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua

Graciela Aída Velo Amparán
Rectora

Jorge Burciaga Montoya
Secretario Académico

Francisco Padilla Anguiano
Secretario Administrativo

1a. Edición 2026

Diseño editorial: Martha Idaly Retana Reyes
Corrección de estilo: José Luis Reyes Domínguez

Este libro fue dictaminado favorablemente para su publicación a partir de su participación en la convocatoria “Publica tu libro 2024” de la editorial UPNECH bajo el proceso de dictaminación doble ciego.

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, escrita a máquina, por el sistema “multigraph”, mimeógrafo, impreso por fotocopia, fotoduplicación, digitalización, etcétera, no autorizada por los editores, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada. Queda hecho el depósito que previene la ley.

© 2026 Pavel Roel Gutiérrez Sandoval, Evangelina Cervantes Holguín
© 2026 Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua
Calle Ahuehuete No. 717, colonia Magisterial Universidad
CP. 31200, Chihuahua, Chih. México.

ISBN: 978-607-69352-0-0

Hecho en México - Made in Mexico

SIMONE DE BEAUVOIR

*Aportes a la condición
femenina en la vejez*

Pavel Roel Gutiérrez Sandoval
Evangelina Cervantes Holguín



ÍNDICE

CAPÍTULO I

El proyecto de vida de Simone De Beauvoir9

CAPÍTULO II

Simone De Beauvoir: La condición femenina en la vejez43

CAPÍTULO III

El estudio del envejecimiento desde el feminismo francés69

CAPÍTULO IV

Simone De Beauvoir: la cultura de la vejez85

CAPÍTULO V

Simone De Beauvoir: profesoras longevas121

Conclusiones139

Referencias147

CAPÍTULO I

EL PROYECTO DE VIDA DE SIMONE DE BEAUVOIR

Este libro constituye un importante aporte que hacen el autor y su coautora desde su experiencia en el estudio del feminismo en el que incursionan en 2001 tras integrarse al grupo de feministas académicas de la Universidad de Texas-El Paso (UTEP), de la Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua (UPNECH), del Centro Chihuahuense de Estudios de Posgrado (CCHEP) y de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). Se estudian en profundidad diferentes obras monográficas, autobiografías, documentales, correspondencia compartida con importantes figuras de las ciencias sociales y las humanidades, así como notas periodísticas en la prensa francesa sobre Simone De Beauvoir.

Se agradece a la Editorial de la UPNECH los apoyos para compartir, a través de este libro, información y datos importantes sobre el pensamiento filosófico, la biografía y el feminismo materialista francés, con base en la obra de Simone De Beauvoir; que complementan los distintos cursos que apoyan la formación desde la perspectiva feminista en el Programa de Licenciatura en Educación, y en el Programa de Maestría en Estudios Interdisciplinarios de Género de la UACJ, así como en programas educativos afines de la UPNECH, del CCHEP y de UTEP. Cursos impartidos sobre Epistemologías Feministas, Filosofía de la Educación, Sociología de la Educación, Epistemología de la Educación,

Corrientes Pedagógicas Contemporáneas, Epistemología y Pedagogía, Teorías del Conocimiento, Teoría Pedagógica Contemporánea, entre otras más. Además, el autor comparte su cercanía con académicas francesas y francófonas, formadas con y por Simone De Beauvoir en Francia y otros países europeos.

Simone Lucie Ernestine Marie Bertrand de Beauvoir, conocida como Simone De Beauvoir y llamada por sus cercanos en el aula y en la vida como Beve, ofrece un fundamento teórico-conceptual sobre la condición femenina de las mujeres en las sociedades occidentales, que es base de los estudios de género contemporáneos. Ella es una académica, filósofa, escritora y novelista francesa, que nace el 9 de enero de 1908 y muere el 14 de abril de 1986, en París, Francia. Autora de varias obras representativas del siglo XX. En particular, destaca su libro *El Segundo Sexo*, publicado en 1949.

Simone De Beauvoir se desempeñó como profesora de la Universidad de París, La Sorbona. Su pensamiento se orienta por el deseo de que las mujeres fueran libres, auténticas, autónomas y plenas. Destaca la importancia que tiene la autoestima, la excitación y la autonomía sexual de las mujeres, así como la apertura a las relaciones lésbicas de ella con otras mujeres que había conocido en La Sorbona, en bar-restaurantes y en otros espacios difusión como la Radio Vichy. De Beauvoir denuncia reiteradamente en sus escritos el abuso sexual, la sexualización y la violación contra las mujeres (1956:492). Otras de sus posturas controversiales fueron el apoyo anual para la legalización del aborto desde los años sesenta en París, Francia, así como el reconocimiento de la sexualidad adolescente y el ejercicio del sexo consensuado con adolescentes mediante la denominada Ley del Pudor de 1977.

Asimismo, De Beauvoir (1956 y 1949) aborda el tema de la homosexualidad al sostener que la homosexua-

lidad es una respuesta a la opresión de las mujeres en una sociedad patriarcal, la cual se cimenta en las normas de género y la construcción social del deseo desde los hombres heterosexuales burgueses. Ella argumenta que, al negarse a adherirse a los roles de género tradicionales y al desafiar las normas heteronormativas, las personas homosexuales están resistiendo activamente las estructuras de poder dominantes, y se siente orgullosa de esta forma de resistencia homosexual reconociendo su propia existencia.

Beauvoir (1956) reconoce la complejidad del proceso de construcción de la identidad de género dado el contexto sociocultural en que se inscribe la experiencia homosexual, y rechaza cualquier intento de patologizarla como lo venían haciendo los discursos médico, psicológico, psicoanalítico y psiquiátrico. En este sentido, De Beauvoir (1949) señala que la identidad de género no está determinada biológicamente, sino que es el resultado de la interacción entre el individuo y su entorno sociocultural, e incluso, de la búsqueda existencialista y de la lucha por la trascendencia de su ser frente a la opresión patriarcal. Ella aboga por una comprensión más amplia y tolerante de la diversidad sexual. Cree en el derecho de las personas homosexuales a vivir sus vidas de acuerdo con sus propias elecciones y deseos, sin ser juzgadas ni discriminadas por la sociedad.

De Beauvoir (1970) mantuvo un pensamiento adelantado para la mitad del siglo XX. Otra muestra de su apertura a diversos temas controversiales de la época fue la adopción por Simone De Beauvoir en 1980 de Sylvie Le Bon De Beauvoir a quien conoció en 1958 cuando Sylvie tenía 16 años. Ella asumió el rol de mentora y cuidadora en la formación integral de Sylvie sin que esto afectara su pasión por escribir. En sus memorias sobre Simone De Beauvoir, Sylvie enfatiza ser incursionada en los debates sociales y políticos, así como en la visión que Beve tenía sobre el mundo en

la segunda mitad del siglo XX. Destaca la preocupación de Beve porque las mujeres se liberen de las prohibiciones y sean más permisivas frente a las sexualidad femenina en la sociedad capitalista patriarcal.

De Beauvoir (1956) se reconoce a sí misma como profesora de filosofía y mentora de su hija adoptiva Sylvie. Asimismo, fue merecedora del premio Goncourt en 1954, del premio Jerusalén en 1975, del premio Austriaco de Literatura Europea en 1978, por sus reflexiones sobre la vida, el gran sentido de comunidad que poseía, la lucha por la liberación de las mujeres de la opresión patriarcal y el esfuerzo por apoyar a otras mujeres, mujeres lesbianas, mujeres transgénero y hombres homosexuales para que puedan trascender en un mundo creado bajo la dominación masculina.

Para ella, la vida de las mujeres y de otros seres humanos en condiciones de otredad no sólo implica un plano ético y nuevos fines morales, sino el compromiso personal con el derecho a la vida y con la defensa de la vida de cualquier otro ser humano contra las fuerzas que amenazan su existencia: el capitalismo, el patriarcado, el fascismo, la homofobia, la transfobia, entre otras. De Beauvoir (1956) considera que trascender consiste en ser responsable de los actos propios y superar las limitaciones sociales impuestas contra las niñas, las mujeres y las mujeres adultas mayores en las sociedades capitalistas. Se requiere además de una revolución proletaria, una revolución feminista. Ambas revoluciones requieren una educación para el ejercicio de la ciudadanía basada en la toma de consciencia y en la libertad humana sobre cualquier prohibición, limitación, dominación o sometimiento.

Respecto a la condición de las mujeres adultas mayores, De Beauvoir (1970) reconoce que ellas a lo largo de su vida se han enfrentado a una mala fe por el hecho de ser mujeres. Las mujeres se enfrentan a la imposibilidad

de existir en el mundo patriarcal, el cual es creado por los hombres para su privilegio. En este sentido, la revolución feminista, por ende lucha feminista, implican defender la autenticidad, la libertad y la trascendencia de las mujeres. Ser feminista es construirse fuera de la obligatoriedad de encerrar sus cuerpos a una condición sexual, moral, biológica o esencialista.

El feminismo será entonces una necesidad de reivindicaciones, la primera de ellas es tomar consciencia sobre la opresión a través de la otredad. La segunda consiste en organizarse para reclamar su necesidad de tomar decisiones por ellas mismas, dejar de vivir el guion de vida establecido por otros para todas las mujeres. Esto corresponde a un reclamo de libertad en contra de la norma, del machismo o del sexismo. La segunda reivindicación es la importancia que tiene la colectividad, la unión feminista y la sororidad entre, para y de las mujeres, hacia la igualdad de las mujeres respecto a los hombres (De Beauvoir, 1970).

De Beauvoir (1955) puede ser asumida como feminista socialista, esta postura asume como fin la lucha de clases para evitar así la opresión por parte de los hombres heterosexuales burgueses o capitalistas. El feminismo se convierte en un movimiento de mujeres que buscan una revolución anticapitalista, antifascista y antiburguesa. Uno de los fines del feminismo materialista francés es dejar de pensar en la productividad, el dinero, la competencia y el trabajo asalariado como los fines importantes en la vida de las mujeres, y la única posibilidad de realización como individuos.

De Beauvoir (1970) también puede ser asumida como feminista radical, pues hace una crítica desde el psicoanálisis a la represión de las mujeres a partir de las crisis, los malestares y los síntomas que presentan debido a la otredad, la opresión, la desigualdad, la discriminación y la violencia contra las mujeres a manos de los hombres.

Ella considera que la independencia de las mujeres y su apropiación del poder requieren una revolución simbólica, misma que permitirá que ellas se perciban con poder para construir un proyecto trascendental de vida autónoma y libre de violencias.

Han pasado 116 años del natalicio de Simone De Beauvoir y 75 años de la publicación del libro *El Segundo Sexo*. El apellido De Beauvoir sigue siendo reconocido por su relación con el feminismo; la historia de Simone De Beauvoir es incómoda, pues sus padres Georges de Beauvoir y Françoise Brasseur eran conservadores, burgueses, adinerados y religiosos. Su bisabuelo materno Aimé-Fidèle-Constant Brasseur fue representante de la Cámara de Diputados de Luxemburgo, y su abuelo materno Gustave Brasseur fundó el Banco de la Meuse. Su madre, su abuela y su bisabuela tuvieron una formación religiosa con monjas de la congregación de Notre-Dame. Todas ellas pertenecían a familias adineradas con un gran poder político y se casaron con hombres de un nivel económico inferior. Por lo que los abuelos y el padre de Simone De Beauvoir se casaron con mujeres burguesas. Ellos ascendieron en la jerarquía de clase social por la riqueza de sus esposas. Simone De Beauvoir pudo constatar de primera mano el papel de subordinación de las mujeres que se otorga por los hombres burgueses en las sociedades capitalistas (De Beauvoir, 1989).

Simone De Beauvoir no solo rechaza el matrimonio, sino que defiende el desarrollo del capital cultural como apoyo para la liberación y la trascendencia de las mujeres, más que el capital económico, pues en su familia las mujeres eran adineradas, pero inseguras, sometidas y sin libertad de pensamiento o autonomía sexual; aunque en sus libros y en sus cursos Simone De Beauvoir mencionaba que de niña fue muy feliz, consentida, educada, con un interés genuino por la lectura y la escritura. Simone tuvo una sola hermana, Poupette, dos años y medio menor que ella. Asi-

mismo, este interés por lo cultural puede entenderse porque su padre siempre deseó un día llegar a ser actor, el teatro siempre estuvo presente en las actividades culturales de la familia De Beauvoir. Sin embargo, Simone De Beauvoir al igual que todas las mujeres en su familia se instruyeron con monjas, ella estudió también en el Colegio Désir con otras estudiantes católicas de París, Francia.

De Beauvoir (1965) escribe en su autobiografía sus recuerdos infantiles a partir del 9 de enero de 1908. Considera que fue demasiado duro pasar de ser un niña inocente, divertida, protegida, mimada y chillona, a tener que ser perseverante al intentar comprender el mundo adulto; esa realidad que implica dejar la mirada benévola siendo curiosa, inquieta, rebelde, perseverante e insistente, al poner en duda todos los preceptos o preconcepciones creados desde la mirada masculina, y bajo el poder dominante de los hombres en ese mundo adulto.

De Beauvoir (1970:8) sostiene que el proceso de construcción de la identidad implica la toma de conciencia de la condición como mujer entretejida con la clase social, la edad, la etapa de vida, la sexualidad, entre otros anclajes socioculturales y económicos. Antes de ser mujer, De Beauvoir se reconoce como escritora, filósofa, profesora, feminista y mentora. Respecto a la identidad afirma que sí una mujer se expone con sinceridad todo el mundo está en juego, pues, encender la luz sobre nuestra vida ilumina más o menos la vida de los demás.

Respecto a sus emociones más profundas, menciona que ella creció durante su primera infancia pensando siempre en complacer a otros y creyéndose que las mujeres son débiles por naturaleza, por lo que necesitan compensar dicha debilidad física con seducción. Esto es lo que ella llama como producto de una austera burguesía, que fundamenta el orgullo masculino con premios por su excelencia, el reconocimiento de su fuerza física y el deseo de ser com-

placidos por otros. Aunque la seducción era con frecuencia empleada por las mujeres, ésta no podía ser apropiada, sino traumática. Los hombres son aquellos con la capacidad de mostrarse seductores, encantadores, conversadores, inteligentes, brillantes, distinguidos, honorables, frívolos, justos y poseedores de la verdad. Mientras que la seducción de las mujeres en el sistema cultural patriarcal justifica la violación: ellas siempre quieren, desean o esperan perder su virginidad con un hombre.

Las mujeres tienden a dejar de esforzarse, pues, solo los hombres son premiados en las sociedades burguesas. Ellas se ven obligadas y encarceladas a los roles de hija, esposa y madre. Hay un fuerte cinismo al representar la subyugación de las mujeres desde la primera infancia mediante los retratos de la sagrada familia, la esposa fiel y la maternidad. Esta subyugación se esconde detrás de la admiración del hombre adulto, su alegría, su labia, su cultura, su inteligencia y su sentido común. Reconoce así que en las sociedades patriarcales la mujer es lo que el marido hace de ella, es él quien debe formarla (De Beauvoir, 1965:41).

En esta etapa infantil antes de la adolescencia, De Beauvoir (1965) tuvo que decidir tener voz, pensar por sí misma y actuar siempre por medio de la escritura para poder vivir una vida que le permitirá trascender. Entre muchos recuerdos infantiles, está aquel en el que escribió con lápices de colores: Viva Francia, como reacción frente a un gran número, formas y saberes de la Alemania nazi que se anteponian al patriotismo francés y a la libertad del pueblo. Recuerda también participar en las recolectas para los niños belgas refugiados, y que una mujer le interpela: ¿por qué los belgas? ¿y los franceses que están sufriendo?

De Beauvoir (1965) sostiene que el hombre escribe sin temor a la mediocridad, con esa modestia, manifiesta su lucidez que lo autoriza a verter un juicio sin apelación. En sus memorias recuerda que su padre le dictaba textos de

Víctor Hugo o de Santo Tomás de Aquino para mejorar su ortografía, y cuando escribía alguna carta él las revisaba y se las entregaba corregidas. Esto era común entre las niñas hijas de padres católicos militantes, con cargos altos en las fábricas o en puestos de la administración pública parisina.

Respecto a su amistad con otras niñas, De Beauvoir (1965:99-101) recuerda que, con Elizabeth Vagas, llamada como Zaza, con ella tenía conversaciones verdaderas, adultas, parecidas a las de su padre con su madre. Además menciona que Zaza amaba como yo los libros y el estudio; dotada de una cantidad de talentos que a ella le faltaban, como confitería, música de piano, redacción periodística, habilidades sociales, gimnasia, entre otras más. Asimismo, menciona que la vivacidad e independencia de Zaza la subyugaban. La relación entre Simone De Beauvoir y Elizabeth Vagas tenía una codependencia en la que la ausencia de alguna provocaba el desamparo de la otra.

De Beauvoir (1965:290) reconoce que hubo otras niñas que impactaron su visión sobre el mundo adulto. A los 16 años, la única que usaba maquillaje y lo negaba frente a sus tías era su prima Madeleine. Hasta que un día a los 18 años contestó ¿por qué no? “A los 23 años yo quería seguir su ejemplo, fuimos al teatro y Madelaine me convenció de ponerme rubor en las mejillas, pero mi madre me abofeteó por considerarlo una marca de Satanás.”

Sin embargo, la rebeldía social de De Beauvoir (1965) se apoyaba también en la lectura de libros de escritores, poetas y pintores como Maurice Barrès (el culto al yo y la defensa de la libertad); André Gide (discusión sobre la sexualidad adolescente y autorreconocimiento de la pederastia como adultos con atracción por jóvenes); Paul Valéry (una obra de arte como producción de pensamiento y para el espectador prevalece la recepción de una parte del pensamiento del artista); Paul Claudel (trasciende el simbolismo mediante la poesía pura); o Stéphane Mallarmé

(creador del impresionismo literario al pintar no la cosa, sino el efecto que produce. El verso no debe componerse de palabras, sino de intenciones). En especial, el epicureísmo de Anatole France (reconoce la importancia de los derechos del hombre, la libertad, la sencillez y la felicidad en la vida. Fundó en 1904 el periódico *L'Humanité*); Georg W. F. Hegel (escribe sobre la condición del hombre en la fenomenología del espíritu, dicha condición está vinculada con el pensamiento, la razón y la experiencia, dicha razón es histórica y colectiva); y Karl Marx (defensor del materialismo histórico y del materialismo dialéctico). Para 1925, la guerra había arruinado casi por completo la seguridad que tenían los hombres, pero no les había arrancado su clase social. Quienes no fueron desclasados, siguieron siendo burgueses y gozando de todos los privilegios.

Durante su adolescencia, la familia De Beauvoir se vio desclasada entre la burguesía, empero, conservó la virtud y la cultura. Puede ser por esto que Simone De Beauvoir afirmaba que la cultura contaba más que la fortuna. De Beauvoir conoció a Elizabeth Vagas, apodada como Zaza, quien fue su mejor amiga desde el Colegio Désir en 1917 hasta que ella falleció a la edad de 20 años. La muerte de Zaza fue asumida por De Beauvoir como aquello que le permitió luchar por ser libre, autónoma y creadora de su propio proyecto de vida (De Beauvoir, 1955).

De Beauvoir (1949) señala que ser profesora permitía formar el espíritu de las mujeres, evitar que se convirtieran en servidumbre del capital y que pudiesen liberarse de las prohibiciones, las frustraciones y los obstáculos que la sociedad patriarcal impone a las mujeres. Además, sostiene que la felicidad no se obtiene sin luchas, la primera lucha consiste en tomar distancia sobre el guión de vida construido por los discursos del imaginario social, para poder crecer y hacer a sí misma por medio de la consciencia, la reflexión y la redecisión del guión de vida asumido en la infancia.

Entre las memorias, De Beauvoir (1965:149) encuentra un momento en el que se cuestionó ¿por qué elegí escribir? Ser madre, ser esposa, ser hija o ser hermana no es lo mismo que crearse a una misma. De niña mi preocupación era conocer, de mujer mi preocupación era crear mi propio proyecto personal. Al concluir sus estudios preuniversitarios, ella recuerda que decidió continuar con los estudios de filosofía. Recuerda haber leído a una mujer filósofa llamada Zanta que había concluido su doctorado en filosofía y había adoptado una sobrina, hecho que le mostraba que se podía ser capaz de conciliar su vida académica con las exigencias hacia las mujeres.

Otro tema controversial abordado por Beve en sus últimas obras fue el aborto, ella se unió a otras feministas materialistas francesas desde el contexto de la explotación sexual de los cuerpos femeninos y los derechos reproductivos de las mujeres. De esta forma, el aborto representa una cuestión fundamental de autonomía y control de las mujeres sobre sus propios cuerpos. De Beauvoir (1949) aporta a la discusión moderna del aborto al criticar las restricciones impuestas a las mujeres en la sociedad patriarcal. El cuerpo femenino ha sido instrumentalizado y controlado por instituciones que buscan perpetuar el dominio masculino. La legalización del aborto es considerada un paso esencial hacia la equidad de género. Permitir a las mujeres tomar decisiones informadas sobre su embarazo es reconocer su plena ciudadanía y capacidad de decisión. Francia en 1975 dio un paso significativo en esta dirección, aunque la implementación y acceso a estos derechos varían ampliamente entre los países. En Francia, la Ley Veil de 1975, impulsada por Simone Veil, legalizó el aborto hasta las 12 semanas de gestación, un hito crucial en los derechos de las mujeres en Europa. Respecto a las posiciones moralistas, religiosas y conservadoras sobre el aborto, De Beauvoir sostiene que no se puede permitir que las leyes y las políticas sobre el

aborto se dicten únicamente por principios abstractos sin considerar las realidades concretas de las mujeres. Al respecto las leyes de despenalización del aborto varían entre países y se han visto favorecidas en gobiernos de izquierda, revolucionarios y comunistas.

Tabla 1.

Despenalización del aborto en países humanistas.

Año	País	Legislación anti-criminalización del aborto	Feministas defensoras
1965	Cuba	Sistema Nacional de Salud, normativa sobre aborto seguro	Virma Espín
1975	Francia	Ley Veil (Ley N° 75-17)	Simone Veil
1978	Italia	Ley N.º 194	Emma Bonino y Livia Turco
1983	Países Bajos	Ley de Interrupción del Embarazo	Hedy d'Ancona
1985	España	Ley Orgánica 9/1985	Cristina Almeida y Carlota Bustelo
1995	Alemania	Ley de Protección del Embarazo	Ursula Lehr y Rita Süßmuth
2008	Portugal	Ley N.º 16/2007	Edite Estrela y Ana Catarina Mendes
2012	Uruguay	Ley 18.987 Interrupción Voluntaria del Embarazo	Lilián Abracinskas
2018	Irlanda	Ley de Salud (Regulación del Aborto)	Ailbhe Smyth y Ivana Bacik
2020	Argentina	Ley 27.610 Interrupción Voluntaria del Embarazo	Nelly Minyersky y Marta Alanís
2021	México	Sentencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación	Verónica Cruz Sánchez
2022	Colombia	Sentencia C-055/22 del Tribunal Constitucional	Catalina Martínez Coral

Fuente: Elaboración propia.

De Beauvoir (1955) se destaca no solo por su papel como profesora, sino también como una mentora para muchas mujeres que buscaban liberarse de las cadenas impuestas por una sociedad patriarcal. A lo largo de su vida, abogó por la importancia del desarrollo del capital cultural sobre el económico, argumentando que la educación y la formación intelectual eran fundamentales para la emancipación de las mujeres. Esta postura se reflejó en su propio entorno familiar, donde a pesar de la riqueza material, las mujeres carecían de autonomía y libertad de pensamiento. Su relación con su familia, especialmente con su hermana Poupette y su amiga Zaza, influyó profundamente en su visión crítica del papel de las mujeres en la sociedad. Las experiencias de su infancia, marcadas por una educación estricta y las expectativas burguesas, la llevaron a cuestionar y desafiar las normas establecidas. A través de su obra, De Beauvoir subrayó la importancia de la autoafirmación y la lucha personal para alcanzar la trascendencia. La filosofía, para ella, era una herramienta de liberación, un medio para desafiar las estructuras de poder y construir una identidad propia, libre de las limitaciones y prejuicios que la sociedad intentaba imponer.

De Beauvoir (1965) sostiene que decidió adentrarse al campo de la filosofía y de la literatura, no solo porque le recordaba cuando de niña pisoteaba los viejos tabús o las prohibiciones que teníamos todas las niñas francesas de la época. Uno de sus pasatiempos favoritos fue leer y conversar con estudiosos sobre el humanismo, el comunismo, el socialismo, el materialismo y la escuela crítica de Frankfurt. Esto permea lo burgués, el conservadurismo del patriarcado, el individualismo detrás del capitalismo y, por ende, crea un tipo de relaciones sociales humanistas. Leyó la tesis doctoral de Jean Prévost sobre el oficio de escribir y la psicología del escritor; los escritos sobre el pensamiento matemático: la consciencia y el subconsciente

de Henri Poincaré; la crítica de la razón pura de Immanuel Kant para conocer desde el empirismo y el racionalismo; la novela *El gran Meaulnes* de Alain-Fournier que muestra el mundo misterioso e inalcanzable que separa la infancia de la adultez; los ensayos sobre la consciencia, la memoria, la libertad y la intuición de Henri Bergson; las obras clásicas de Sócrates, Platón y Aristóteles; el análisis crítico de la religión judeocristiana, la defensa de filosofar y la democracia de Baruch Spinoza; el mundo como representación y el voluntarismo de revivir las experiencias pasadas de Arthur Schopenhauer; los ensayos sobre el entendimiento humano de Gottfried Leibniz; la crítica hacia la cultura, la religión y la filosofía occidental de Friedrich Nietzsche; el idealismo crítico de Léon Brunschvicg; versos de Paul Déroulède; entre otros más.

De Beauvoir (1965:312-315) escribe sobre su enamorado Jacques, con quien tenía citas en el cine, bares, cafés y restaurantes. Disfrutaba de sentarse a leer en el Museo del Louvre. De tomar cervezas y aperitivos mientras platicaban sus novelas y otros ensayos que leían en el Bar Demory. De Beauvoir (1970:133) afirma que una cervecería es preferible a un cuarto sin existencia de los otros, allí escribía porque en el Demory se sentía al abrigo de todos. Todos eran iguales, nadie tenía un lugar privilegiado dentro del bar Demory.

Beve señala, en ocasiones, que se encontraban con estudiantes y camaradas para pasar la tarde sentados hablando de sus vidas en el Canal Saint-Martin del lado de Quai de Valmy o en las antiguas reservas de vino del muelle de Bercy. Les gustaba reunirse cerca de la Facultés libres de philosophie et de psychologie o del monumento Lion de Belfort en la avenida Denfert Rochereau para coincidir con intelectuales que frecuentaban los parques, jardines, bares y restaurantes. Le interesaba hablar de películas, de la vida, del amor y de filósofos importantes. Se instalaban en la bi-

biblioteca de la Universidad de París, la Sorbona, colocaba un termo de lleno con café y galletas para pasar la mañana tarde leyendo o escribiendo, vivía para eso más que para el maquillaje, la vestimenta o la moda. No era la única que pensaba así, se presentaban otros estudiantes y profesores a quienes sólo les importaba escribir: Herbaud, Sartre, Nizan, Zaza, Pradelle, entre muchos más.

De Beauvoir (1970:32-35) sostiene que el aislamiento es necesario para reservarse, meditar y estar consigo misma. Con frecuencia, ella evitaba el viaje en tren y se iba a pie hasta Versalles o Créteil. Este tiempo le permitía pasarlo con ella misma, brindarse autocaricias, pensar en ella, gozar de los paisajes e incluso disfrutar de los buñuelos o golosinas que comía durante el camino. No es extraño que en las sociedades capitalistas el artista y el escritor sea considerado un extranjero, un repudiado, un rechazado y un condenado a la miseria. Sin embargo, el arte y la escritura son la libertad del ser humano. Grandes humanistas se consideran principalmente escritoras y escritores: Pierre Pagniez (filósofo y escritor francés), Virginia Woolf (escritora del modernismo inglés y feminista británica), Madeleine Lemaire (pintora y acuarelista francesa), Jacqueline Audry (directora de cine y de teatro feminista francés), entre otras más.

En 1924, De Beauvoir ingresó a la Facultad de Filosofía de La Sorbona. Ella dedicó más de cinco horas diarias a leer a todos los filósofos clásicos y modernos, así como matemáticos, historiadores, economistas y políticos de la época. Sin embargo, creía firmemente en la importancia de pensar por sí misma y fuera de la educación de, desde y para los hombres. La importancia que tiene esto en la construcción de la identidad de las mujeres y la diferencia respecto a la definición de la mujer como lo opuesto a ser hombre, era con frecuencia referida en sus conversaciones con Maurice Merleau-Ponty.

Simone De Beauvoir era con frecuencia llamada Beve, J.P. Sartre jugaba con su apellido llamándola: Beve Beaver Brave, que significa *Beauvoir castora corajuda*, siempre en comunidad, luchando y construyendo un mejor mundo desde su propia existencia. La biografía de Simone De Beauvoir muestra que ella no solo aprovechó el capital cultural previsto por su familia durante su infancia, sino que empleó su alta capacidad de lectura y escritura para institucionalizar el capital cultural por medio de los títulos escolares. Ella recibió siete títulos de licenciatura en el campo de la filosofía, literatura, historia, matemáticas, ciencias sociales, lengua francesa y cine.

De Beauvoir (1970:107) señala que ella se vio obligada a cuestionar el amor romántico en las tramas cinematográficas, en los cuentos de hadas y las novelas de la época. Las vidas de las mujeres eran banales, eran representadas como posesiones de los galanes protagonistas. Las mujeres escritoras, ya sea en el cine o en el teatro, se vieron obligadas también a cuestionar a sus personajes femeninos. La mayoría de las escritoras tenía una vida más o menos parecida a la mía: sin marido, sin hijos, sin un hogar tradicional, eran jóvenes, se reconocían más como escritoras que como mujeres, eran políticas, activistas o profesoras.

De Beauvoir (1958:235) sostiene en su autobiografía una crítica a las experiencias de la clase oprimida frente a la guerra, ya que de forma oculta, tiene intereses exclusivamente políticos de la burguesía. La defensa de las mujeres necesita ser colectiva, mundial, antipatriarcal y antifascista. Aunque señala un gusto personal por el cine y la literatura, en sus preocupaciones existenciales es imposible eludir los conflictos bélicos. La cultura y la política deberían estar unidos, empero, en la guerra sólo una civilización logra perdurar e imponerse sobre otra mediante la aniquilación, o en el mejor de los casos el vasallaje. No es lo mismo el humanismo para los políticos que para los inte-

lectuales. Al respecto, menciona que no se asombra cuando dicen que los comunistas son iguales a los burgueses, cuando no se cambian las condiciones culturales, no hay revolución y el mundo tampoco cambia.

De Beauvoir (1970:55) menciona algunas obras filmográficas favoritas con las que reflexionó sobre la importancia del anticolonialismo, el antifascismo y el colectivismo como necesidades en la construcción de una sociedad libre e igualitaria. Refiere en primer lugar al filme *Tempestad sobre Asia* (1928) conocido también como *El descendiente de Gengis Kan*, una película muda soviética dirigida por Vsévolod Pudovkin, basada en la novela de Iván Mijáilovich Novokshónov, en la que se hace una crítica a la ocupación inglesa en Mongolia en 1920, desde un cazador mongol que lidera una lucha patriótica contra los ingleses para liberar Mongolia. En segundo lugar, el filme *La sinfonía nupcial* (1928) cuyo título en inglés es *The wedding march*, dirigida por Erich von Stroheim en una de sus principales películas mudas de la *Paramount Famous Lasky Corporation*, en la que un príncipe europeo ama a una joven pobre, pero, es obligado a casarse con una princesa que no ama.

En tercer lugar, el filme *Muchachas de uniforme* (1931), cuyo título en alemán es *Mädchen in uniform*, la película es dirigida por Leontine Sagan, y se basa en la obra de teatro *Gestern und heute* de Christa Winsloe, en la que con un reparto exclusivamente femenino muestra la vida de Manuela, que en orfandad ha sido enviada a un colegio en el que la directora confía en que la solo la disciplina y el hambre convierten a las niñas en mujeres educadas. Manuela se enamora de su profesora la Señorita von Bernburg, e intenta suicidarse al reconocer que el amor entre dos mujeres o el lesbianismo está prohibido y es castigado en la sociedad alemana moderna.

En cuarto lugar, el filme *Luces de la ciudad* (1931), cuyo título en inglés es *Charlie Chaplin City Lights*. La película,

escrita y dirigida por Charlie Chaplin, en la que interpreta él mismo a un vagabundo sin hogar que conoce a una florista invidente y se enamora de ella. Al mismo tiempo salva del suicidio a un millonario alcohólico, quien se convierte en su benefactor cada vez que se encuentra ebrio, y le regala dinero que después él da a la florista para su operación con el fin de recuperar la vista.

Al revisar esta filmografía referida en las obras De Beauvoir (1970, 1958, 1956 y 1949) es posible constatar las apreciaciones que hacen Toril Moi (2008), Margaret Simons (1999) y Deirdre Bair (1990) en sus biografías sobre la vida y la obra de Simone De Beauvoir, así como la forma en que Beve construyó su identidad intelectual y feminista, además del contexto histórico, filosófico y epistemológico en que escribió sus obras. Estas películas reafirman el compromiso político, social e íntimo entre Beauvoir y Jean-Paul Sartre contra el capitalismo, el fascismo y cualquier forma de aniquilación de la humanidad. Las películas muestran las normas sociales y de género que critica y ante las cuales se rebela Simone De Beauvoir. Además, asume el carácter revolucionario del movimiento feminista, así como los movimientos revolucionarios frente a la colonización inglesa y al imperialismo estadounidense.

Destaca el carácter selectivo que tenía Beve con sus amistades, estudiantes y allegados, no solo buscaba rodearse de intelectuales y artistas contemporáneos, sino que revela la complicidad que había entre cineastas, novelistas, periodistas y artistas, en la conformación de un bloque de resistencia frente al avance del fascismo y el capitalismo patriarcal, para no dejar morir el humanismo. Para De Beauvoir (1970) el feminismo es el estado máximo al que puede llegar el humanismo, es alcanzar la trascendencia y el despertar neomarxista.

Es necesario reconocer, como señala Moi (2008), que Beve fue una pensadora independiente en un contexto

académico dominado por hombres. De Beauvoir es una teórica feminista necesaria para comprender el movimiento actual de lucha de las mujeres en todo el mundo. Su centralidad sobre la libertad, la responsabilidad y la agencia no solo son conceptos, sino que formaron parte de su estilo de vida, de su escritura y de su desarrollo intelectual. Asimismo, Simons (1999) revalora la obra de Simone De Beauvoir en su conjunto reconociendo que Beve no sólo fue precursora del feminismo materialista francés, sino del feminismo mundial. Señala que las obras de De Beauvoir (1949), en especial *El segundo sexo*, muestran una perspectiva desde la interseccionalidad al abordar problemas sociales, políticos, culturales, religiosos y conflictos bélicos desde el género, la raza, la edad, la etapa de vida, la sexualidad y la clase social. Uno de los puntos centrales destacados por Simons (1999) está en reconocer las intersecciones de opresión que enfrentan las mujeres. De Beauvoir (1949) hace referencia a las mujeres indígenas amazónicas, así como a las mujeres africanas, por lo que sí pone atención a las experiencias de las mujeres racializadas.

De Beauvoir (1956) logra definir conceptos que serán base de los estudios interdisciplinarios de género contemporáneos, como son: la alteridad, la otredad, la dominación masculina, la cultura patriarcal, el capitalismo patriarcal, la maternidad responsable, la legalidad del aborto, la homosexualidad como orientación sexual, la legitimidad de la transexualidad y, por último, la construcción social del género. Estos temas abordados en las diferentes obras de Simone De Beauvoir y bajo diferentes formatos, como: novelas, cartas personales, entrevistas, cátedras impartidas en universidades y pláticas entre mujeres en espacios seguros; fueron inicio de discusiones y estudios científicos de relevancia internacional.

Además del cine, De Beauvoir (1970:88) va a encontrar en las bibliotecas un espacio ideal para leer y para

escribir sus obras. Entre las bibliotecas que visitó constantemente se encuentran: Biblioteca Mazarino, Biblioteca de Rouen, Biblioteca Nacional de Francia, Biblioteca Angloamericana de Sylvia Beach, Biblioteca del Institut Nationale de l'Historie de l'Art, Biblioteca Histórica de la Ciudad de París, Biblioteca de la Sorbona, entre otras. Una de las pasiones de Beve era viajar, sostenía que los diarios de viaje eran necesarios para recuperar sus experiencias frente al mundo real. Visitó Checoslovaquia, Austria, Italia, España, Grecia, Gran Bretaña, Normandía. Una de las afirmaciones más importantes de su obra es que el lujo no existía para ella, ni siquiera en su imaginación. En la escritura y en la práctica artística, así como en la comicidad ocurren cosas del tipo que no se compran con dinero. No contaba con una fortuna. Contaba con ella misma para trascender (1970:129).

De Beauvoir (1989; 1970; 1945) sostenía que para ser libre había que liberarse de toda condición que otorgaba pertenencia, empero, aunque viajó por numerosos países para aprender y ver nuevas formas de vida, pronto defiende su identidad francesa y su lugar de origen: París. Además, pronto sería conocida en el mundo masculino, no como Simone, sino como De Beauvoir. Asimismo, Beve señala que la libertad era ejercida por medio de la escritura, había una euforia por escribir sobre la izquierda francesa, la campaña de Gandhi en la India, el comunismo en Indochina, la revolución cubana y el antifascismo en toda Europa. La escritura es el mayor de los derechos, es una condición de libertad, no solo es una ociosidad o placer, sino que eran escritores y cualquier otra determinación era ficticia. No eran burgueses, ni tampoco profesores burgueses. En París se asentaron judíos rumanos y polacos. En los colectivos comunistas, los polacos comenzaban a participar, había algo que les distinguía: adoraban la música, podían privarse de la cena o de la comida para ir a un concierto de orquesta y bailar toda

la noche. Asimismo, los estudiantes comunistas, socialistas y radicales vivían en la zona noroeste a las afueras de París rumbo a la ciudad de Ruan, ya que solían ser más económicos los alquileres y alimentos que en la ciudad.

El existencialismo salvaguardaba la libertad, el derecho de escribir, eso era suficiente para arrancarse de supasado, bastarse a sí misma, decidir su vida y conquistar su autonomía. Eso no lo lograba con el psicoanálisis o con el marxismo, uno con base en la perspectiva freudiana circunscribe los conflictos de la psique al estrago materno y el otro no reconoce los sesgos de género y el sexismo en el humanismo comunista. Esa intensidad con la que escribía se convertía en ocasiones según J.P. Sartre en una castorra (beaver), en una luchadora (brave) o cuando bajaba la guardia bromeaba diciendo que aparecía la señorita Beauvoir delicada. Mientras que cuando Sartre le hablaba a ella con un "nosotros" o con gran intimidad y pasión era su amada Beve.

De Beauvoir (1970:26-31) reconoce la escritura como una demanda obligada para la libertad, la independencia y la autonomía de las mujeres. El escritor no se define en ninguna parte, ni junto a nadie. Esta demanda también explicaba la separación por días, semanas, meses e incluso años entre De Beauvoir y Sartre, ya que tenían contratado que jamás se verían como extraños, ni estarían juntos por obligación, costumbre o dejarían de escribir. Ya que escribir representaba afrontar la vida, el mundo capitalista, el sistema patriarcal e incluso lograr la comprensión más íntima del yo. Esta escritura permitía a ambos lograr un equilibrio entre lo afectivo y lo intelectual, pero, también ser plenamente sensibles para no ser presas de la miseria y la devastación.

De Beauvoir (1965:11-13) menciona que la voluntad de hacer y hacerse a sí misma, como una persona auténtica, con autonomía y capacidad de decisión propia sobre su

vida era una idea que parecía estar impresa en su existencia. El existencialismo es precisamente eso, la consciencia de la opresión en las relaciones humanas. Se cuestiona si se posee libertad o servidumbre. Sin embargo, el existencialismo también potencia la fuerza para cambiar dicha opresión, dejar de sobrevivir para comenzar a vivir una vida de trascendencia. El existencialismo nutre al ser humano de razones para la acción, tanto individual como colectiva. El existencialismo pone en relieve un ser que se pone en cuestión en su propio ser. Aunque De Beauvoir (1956) advierte que sus reflexiones son propias y evita parafrasear a J.P. Sartre, ella sostiene que en la obra *El ser y la nada*, *L'Être et le Néant*, Sartre (1943) señala que el hombre es un ser que se hace por la carencia de ser, a fin de que tenga que ser. Dicha subjetividad implica reconocer que la presencia de cada persona en el mundo es única. Asimismo, el ser se devela, hay una relación íntima que consiste en develar el ser mediante el deseo de apropiarse de todo, aunque termine por ser solo de una parte del ser. Al respecto, De Beauvoir (1956:17) afirma que si se acepta no ser de manera total, entonces, se puede existir en autenticidad, es decir, depende de cada persona dar importancia a su destino y decidir en condiciones de libertad.

De Beauvoir (1965) reflexiona que su incursión en la filosofía y la literatura no solo fue una rebelión contra los tabús de su infancia, sino una búsqueda profunda de conocimiento y liberación personal. De Beauvoir encontraba en los cafés y bibliotecas de París el espacio ideal para desarrollar su pensamiento crítico y su obra literaria. Estas reuniones y discusiones con figuras intelectuales de la época no sólo enriquecieron su perspectiva, sino que también la inspiraron a cuestionar y desafiar las normas sociales impuestas sobre las mujeres. Sus encuentros en el Canal Saint-Martin y en otros lugares emblemáticos de París fomentaron un sentido de comunidad y solidaridad entre

los intelectuales, quienes compartían sus preocupaciones sobre el capitalismo, el patriarcado y la necesidad de una revolución cultural y social. Así, De Beauvoir no solo fue una pionera del feminismo, sino también una defensora incansable de la libertad individual y colectiva a través de la escritura y el pensamiento crítico.

Las mujeres se han mantenido por siglos en la dependencia y en un lugar secundario, razón por la cual escribió *El Segundo Sexo*. Para De Beauvoir (1949), la otredad con que son vistas las mujeres es equivalente a la esclavitud y afecta a una mitad de la humanidad, que no se autodefine con significados, atributos y corporalidades auténticas de su ser. La identidad de la mujer es creada por el hombre para diferenciarla de ellos. Por lo que, al reconocer la igualdad, otras categorías deberían definir el concepto de la mujer, no solo ser concebidas como lo opuesto al hombre.

De Beauvoir representa la lucha por los derechos de la mujer, precursora del movimiento feminista francés y desarrolla distintos puntos teóricos sobre el papel de la mujer en las sociedades desde la antigüedad hasta finales del siglo XX. Ella es marcada por su supervivencia a la II Guerra Mundial, denuncia la barbarie del capitalismo y afronta las dificultades creadas por los hombres privilegiados para que ella y otras mujeres puedan incursionar en las ciencias sociales y las humanidades. Beve, como gustaba que le llamaran sus amigas cercanas, demuestra con sus escritos las estrategias que implementa para asumirse firme en sus ideas, aportaciones y sentimientos.

Uno de los componentes más importantes del libro *El Segundo Sexo* es la representación de las mujeres desde el esencialismo, es decir, la mujer es mujer porque nace siendo desde lo biológico. ¿La mujer? Es muy sencillo, afirman los científicos aficionados a las fórmulas simples: la mujer es una matriz, un ovario, es una hembra, basta cualquiera de estas palabras para definirla (Beauvoir, 1949). Esta po-

sición constituye uno de los argumentos centrales del menosprecio de los hombres hacia las mujeres y todo aquello que les representa. Asimismo, invisibiliza la inteligencia, la creatividad, la libertad y la autonomía de las mujeres.

Estas posturas esencialistas están cargadas de normalización de la creencia de que hay características diferentes entre el hombre y la mujer, cada sexo tiene una virtud de su esencia y naturaleza, de una o varias propiedades que se caracterizan por sus aparatos reproductores diferenciados. Si se pierde la esencia de ser mujer u hombre desde lo genital, su naturaleza radicaría en otro aspecto y se dejaría de ser lo que se es por esencia. El hombre es un objeto esencial y la mujer un objeto innecesario, pues, su esencia no es reconocida debido a que se le niega la existencia por el poder del hombre.

Contrario al esencialismo, De Beauvoir (1949) asume el existencialismo para construir una de sus frases más icónicas: no se nace mujer, se llega a serlo. La mujer existe no porque nace siendo mujer, más bien se forma con el tiempo, y eso es lo que la hace ser mujer. El ser humano es capaz de construir y decidir, cada individuo construye su propio destino en el que se deja por un lado los prejuicios, las creencias y la moral esencialista que enmarca la sociedad para poder así percibirse con poder, valor y potencial para lograr cambios en su vida y en sus relaciones con otras personas.

En *El Segundo Sexo* se define la condición de las mujeres desde una diferenciación de las situaciones y experiencias de vida que tienen como niñas, jóvenes, adultas, viejas, madres, esposas o hermanas. Destaca en su importancia las mujeres que pertenecen a la clase trabajadora, a saber: las obreras. Además, el fin último de *El Segundo Sexo* será que la mujer pueda reconstruirse a ella misma en la imbricación que tiene dentro de los sistemas de raza, clase social, edad, género, entre otros; para construirse de sus criterios sin depender de los criterios del hombre.

La admiración de Beve por J. P. Sartre radica en el apoyo brindado en más de cuatro décadas compartidas entre ambos, para apoyar sus afirmaciones de que la existencia precede a la esencia, y de que esta última es un mecanismo de la opresión con el que opera el sistema de dominación masculina. La humanidad tiene por obligación construir un proyecto para trascender, crea la existencia de la nada, es decir, construye representaciones sobre las mujeres y sobre los hombres, por lo que es de interés público y político buscar responsabilizar al Estado, a las sociedades y a las personas, sobre aquellas representaciones que subordinan, discriminan y violentan a las mujeres.

Por otra parte, De Beauvoir (1949) estudia con profundidad el materialismo marxista y las aportaciones que hace Engels a la crítica del capitalismo, para explicar con estas el proceso de subordinación y opresión a las mujeres. Esto posiciona a Beve como una de las mujeres académicas que fundamentará el feminismo materialista francés, al reconocer que el sistema capitalista genera diferentes formas de explotación que afectan a las mujeres: la prostitución, el trabajo doméstico, el trabajo femenino subordinado, el cuidado de enfermos e incapacitados, así como la crianza de menores en el hogar asume un carácter secundario y, por ende, no reconocido ni remunerado. Mientras que el hombre es la principal fuente de empleo, se considera un ser autónomo, completo y capaz de sobresalir sin la mujer. La mujer no puede sobresalir sola, el calificativo segundo sexo implica subordinación a las necesidades sexuales, familiares y laborales de los hombres.

Cabe mencionar que De Beauvoir (1945) aborda en el Segundo Sexo sobre el materialismo y la libertad, las relaciones que hay entre el marxismo y la condición humana de las mujeres. las relaciones que hay entre el marxismo y la condición humana de las mujeres. La crítica al esencialismo se realiza al reconocer que la mayoría de los hombres

científicos sociales de la época reconocen que la vida social es esencialmente práctica. Las mujeres están ancladas al misticismo e irracionalidad, por lo que el materialismo va a reconocer la apropiación subjetiva sobre las mujeres: sus cuerpos, deseos, sueños, goces, necesidades, entre otras. Marx & Engels (1846) asumen que el materialismo reconoce la desigualdad de clase provocada por el capitalismo. Esta es la base de la estructura social y la forma en que se producen los medios de subsistencia necesarios para la vida. El marxismo señala que el modo de producción determina las relaciones sociales y económicas, por lo tanto, influye en la conciencia y en la forma en que las personas se relacionan.

En Francia, la condición femenina del segundo sexo afecta a las niñas, adolescentes, jóvenes, adultas o viejas, así como solteras, casadas, divorciadas o viudas. La sociedad se encuentra enferma de misoginia, injusticia y anacronismo, además, todos sus miembros son testigos de esta enfermedad. Es imposible curar a todos con una enmienda a la Ley. Dicha enfermedad debe ser tratada ya que las estructuras de la sociedad no se han movido ni cuestionado desde 1919. Todas las mujeres son afectadas, pues, aunque algunas pueden tener ciertos privilegios, todas ellas se ven afectadas por las creencias, prejuicios y estigmas machistas sobre sus cuerpos, capacidades, pensamientos, sentimientos o comportamientos (De Beauvoir, 1960).

No es su situación moral y psicológica la que hace penosa la existencia de las prostitutas, más bien, es su situación material, en la mayor parte de los casos deplorable (De Beauvoir, 1949). La teoría marxista sobre el materialismo comprende una situación a partir de las estructuras sociales económicas y esta es la base de todo, se distinguen por clases sociales, las clasificaciones de los trabajos o de los grupos sociales, por quien tiene más poder hasta quien tiene menos. Ante esta situación, De Beauvoir destaca la

importancia del cambio social y la lucha colectiva en el materialismo marxista como corriente política que permitirá a las mujeres salir de la desigualdad, la injusticia, la discriminación y los abusos cometidos contra ellas en la familia, el trabajo o el espacio público.

Toda forma de enajenación de la consciencia tiene su fundamento en las formas de la enajenación material-práctica: el Estado, el dinero y, en última instancia, la propiedad privada de los medios de producción (Marx y Engels, 1846). Sostienen que la liberación de los individuos y la transformación de la sociedad requieren un proceso revolucionario en el que se supere la alienación y la explotación. En este sentido, De Beauvoir (1949) defiende que el materialismo marxista puede ser un medio para la emancipación humana, al enfocarse en la transformación de las condiciones materiales y las relaciones de poder que perpetúan la opresión de las mujeres. Aborda el materialismo marxista como un enfoque filosófico y crítico que analiza la forma en que las condiciones materiales y económicas influyen en la formación de la consciencia y la libertad humana.

La consciencia de la mujer se adquiere más allá de sí misma, es decir, fuera de la sexualidad. Esta refleja una situación que depende de la estructura económica de la sociedad, estructura que traduce el grado de evolución técnica que alcanza por la humanidad (Beauvoir, 1949). El materialismo marxista es una herramienta valiosa para entender las desigualdades y las estructuras de poder en la sociedad, resalta la importancia del cambio social y la lucha colectiva en busca de la emancipación humana. La transformación misma que incluye a la naturaleza y el ser humano, ser un ente social y natural, buscar fuera del ámbito las ideas, la realidad social y reconocer la voluntad humana.

Tabla 2.
Aportes de Simone De Beauvoir.

Categorías de análisis	Ideas principales
Dependencia y otredad	<p>Las mujeres han sido mantenidas en la dependencia y un lugar secundario durante siglos, siendo vistas como el “otro” en la sociedad.</p> <p>La identidad de la mujer es creada por el hombre para diferenciarse de ellos, lo que afecta la autodefinición de las mujeres con atributos y significados auténticos.</p> <p>La igualdad requiere redefinir el concepto de la mujer más allá de ser el opuesto al hombre.</p> <p>La condición femenina afecta a mujeres de todas las edades y estados civiles, reflejando una sociedad enferma de misoginia.</p>
Crítica al esencialismo	<p>De Beauvoir critica el esencialismo, que define a las mujeres por su biología (matriz, ovario, hembra), y lo considera un argumento central del menosprecio hacia ellas.</p> <p>El esencialismo normaliza la creencia en características innatas entre hombres y mujeres, basadas en sus aparatos reproductores, y perpetúa la idea de que la esencia de la mujer es secundaria e innecesaria.</p> <p>Esta visión esencialista invisibiliza la inteligencia, creatividad, libertad y autonomía de las mujeres.</p> <p>La crítica al esencialismo también se extiende al rechazo del género como categoría de análisis en el psicoanálisis.</p>
Existencialismo y autonomía	<p>De Beauvoir adopta el existencialismo, afirmando que “no se nace mujer, se llega a serlo”, destacando que la identidad femenina se construye con el tiempo y a través de las experiencias.</p> <p>Aboga por la independencia afectiva, sexual, intelectual, económica, política, cultural y social de las mujeres.</p> <p>De Beauvoir promovía la idea de que el feminismo es una herramienta política para que las mujeres se perciban con poder sobre sus vidas, cuerpos, necesidades y sueños.</p> <p>Subraya la importancia de la comunicación y la expresión entre mujeres para generar lazos de afecto y apoyo.</p> <p>La honestidad en las relaciones y la vida en total transparencia son esenciales para alcanzar la felicidad y el autoconocimiento.</p>

Materialismo marxista	<p>De Beauvoir integra el materialismo marxista en su análisis, explicando la opresión de las mujeres a través de las estructuras económicas y sociales del capitalismo.</p> <p>Crítica la prostitución, el trabajo doméstico no remunerado, y el trabajo femenino subordinado como formas de explotación del sistema capitalista.</p> <p>Sostiene que la emancipación femenina requiere una transformación de las condiciones materiales y las relaciones de poder que perpetúan la opresión.</p> <p>El materialismo marxista se ve como una herramienta para entender y combatir las desigualdades y estructuras de poder en la sociedad.</p> <p>La lucha feminista se conecta con la lucha de clases, promoviendo una revolución socialista para superar la alienación y explotación de las mujeres.</p>
-----------------------	---

Fuente: Elaboración propia.

El Segundo Sexo, una obra fundamental para el feminismo materialista francés y para los estudios de género. De Beauvoir (1949) hace una exploración profunda de la condición femenina en la que cuestiona numerosas teorías y corrientes filosóficas, incluye: el esencialismo, el existencialismo y el materialismo. Para Beve, el destino de las mujeres no puede tener como única alternativa casarse, tener hijos y ser conocida como fracasada. De Beauvoir (1949) cambia la percepción del poder de la mujer sobre sí misma, no solo sus capacidades para el desarrollo profesional, sino también en temas de gran preocupación, como el aborto. La existencia precede a la esencia, no se nace mujer, sino que está se construye mediante un proyecto de vida en igualdad y libertad sobre cualquier forma de discriminación, violencia o abuso.

De Beauvoir (1949) asumió una posición consciente, crítica y radical frente al esencialismo: no se casó, tuvo amantes, se mostró con libertad sobre su sexualidad, asumió el cuerpo femenino como una herramienta de au-

toestima y sensualidad, creó una filosofía feminista sobre la liberación de las represiones, prohibiciones y obstáculos sociales que enfrentan las mujeres en una sociedad patriarcal. Constantemente, ella reafirma el amor que siente por París, Francia. Para ella, no había otro país con un mayor desarrollo cultural que Francia, así que había que luchar por construir una sociedad mejor.

De Beauvoir (1949) explica a través del existencialismo la importancia que tiene la toma de consciencia sobre el papel de las mujeres en el mundo, así como la importancia de la libertad, la autenticidad y la responsabilidad frente a la lucha femenina por los derechos de las mujeres.

Una característica del existencialismo fue mostrar que las mujeres necesitan una independencia afectiva, sexual, intelectual, económica, política, cultural y social. La importancia que tenía para De Beauvoir demostrar su capacidad para obtener méritos propios por lo que hace, y no por lo que es o por quién es. Ella era rigurosa en sus reflexiones, buscaba una Francia más científica para las mujeres. De Beauvoir no fue una mujer intelectual, antes fue una mujer libre, amorosa, fraterna y científica. Ella también utilizaba su capacidad de incomodar la moral de los hombres intelectuales mediante su rechazo a las expectativas sociales para las mujeres del siglo XX.

De Beauvoir (1949) pensaba con firmeza que para destacar primero habría que encontrarse, por lo que la construcción de una nueva identidad frente a la condición social de la mujer era la primera tarea política que debía asumir cada mujer. Para ella el feminismo no será otra cosa que una herramienta política para apropiarse de la capacidad de percibirse como una mujer con poder para decidir sobre su vida, su cuerpo, sus necesidades y sus sueños. Esto implica la posibilidad de cambiar para ser una misma y la capacidad para amar bajo sus propias necesidades emocionales o responsabilidades afectivas.

Para De Beauvoir (1949), las mujeres necesitan emplear su capacidad de comunicación y expresión con otras mujeres bajo formas de intimidad, en las que puedan generar lazos de afecto, apoyos y empatía. El intercambio intelectual entre mujeres es necesario para que entre ellas puedan prepararse para cambiar sus propias vidas. El proyecto de vida no puede ser otro sino el amor propio. De Beauvoir consideraba que un matrimonio debía servir de apoyo y su fuerza era el amor, por lo que detestaba cuando algún hombre casado buscaba a otra mujer fuera del matrimonio.

El guion de vida no puede tener ataduras, por lo que toda persona necesita vivir en total transparencia. De Beauvoir señala que la honestidad en las relaciones con otros es determinante para alcanzar la felicidad, el placer y el autoconocimiento. La mentira o una vida llena de simulaciones aleja cada vez más estos sentidos de vida. La plenitud de la vida implica liberarse de todas las cosas que no dependen de uno mismo. El amor no es otra cosa que la complicidad, el respeto, la responsabilidad y el compromiso entre dos personas que se relacionan afectiva, intelectual o sexualmente. Las personas están porque desean, necesitan y quieren estar. Se puede amar sin tener que casarse, vivir juntos o tener hijos, dicho de otra manera: ni derechos ni deberes *a priori*.

Esto forma parte de las denominadas reivindicaciones feministas. De Beauvoir (1949) asumió un papel protagónico en la ideología de la política francesa desde el intelectualismo del siglo XX. *El Segundo Sexo* se considera una obra fundamental para entender la historia del feminismo. Se pronunció en contra del sexismo y del machismo prevaleciente en los mecanismos de poder dentro de las instituciones sociales que enmarcan la condición de vida de las mujeres, entre ellas: la religión, el matrimonio, las leyes y otras más.

De Beauvoir (1949) consideró que las mujeres necesitan luchar por existir en un mundo que es meramente patriarcal y masculino. Se tiene que apropiarse el cuerpo y rechazar que este es sólo femenino por condición sexual. Las mujeres no son sólo ovarios, vagina o matriz. Las mujeres se construyen día a día: sus deseos y sueños necesitan ser reivindicados. La mujer como segundo sexo implica una condena de desigualdad, es una sentencia basada en la otredad del cuerpo femenino. No se es hombre y eso justifica para el machista otorgar una posición de inferioridad a las mujeres.

La opresión que sufren las mujeres pasa por un proceso de silenciamiento en el que se minimiza el daño ejercido contra las mujeres y se justifica la desigualdad de oportunidades, la segregación de las mujeres en cargos inferiores o no remunerados en actividades que implican esfuerzo o desgaste físico. El tiempo de las mujeres no importa, así como tampoco sus enfermedades, sus problemas y sus experiencias de violencia. En 1979 De Beauvoir participó en una asociación sin fines de lucro denominada como *Mouvement de Libération des Femmes* a través del cual se buscaba llevar las ideas feministas a todas las mujeres en el mundo, ideas anticapitalistas y antipatriarcales.

Estas acciones colectivas de las mujeres francesas impactaron en el acceso de las mujeres a cargos públicos mediante la afiliación de mujeres a los partidos políticos. El sufragismo de la mujer no resolvía el problema de la condición de las mujeres en el mundo patriarcal. Es por este motivo, que la inclusión de las mujeres en la política se suma a los procesos de organización obrera y de grupos antiburgueses. Las mujeres feministas comenzaron a llamarse feministas socialistas, ya que había una conexión entre la lucha de clases y la lucha de las mujeres para reivindicar sus derechos sociales, laborales y familiares.

En 1972 surgió en Francia un grupo feminista denominado *Psychanalyse et Politique* que en un primer momento influenció a las feministas socialistas, pero, que pronto identificaron una postura de rechazo del género como categoría de análisis de los psicoanalistas de la época. El psicoanálisis hablaba de represión de las mujeres e histeria femenina, así como del estrago materno. Reconocen que no existe una base material para la opresión de las mujeres y, por ende, se tiene la necesidad de una revolución simbólica. Sin embargo, las feministas socialistas volvieron a refugiarse en el materialismo marxista como fuente para explicar la opresión de las mujeres por los mecanismos de poder que privilegian a los hombres en el patriarcado. Además de creer nuevamente en la necesidad de una revolución socialista en todo el mundo.

De Beauvoir (1970) considera necesaria una Ley antisexista basada en la revisión, modificación y defensa de la inclusión de la perspectiva de género en las leyes que regulan las relaciones entre mujeres y hombres. Las leyes necesitan proteger a las mujeres de la violencia, el acoso, la discriminación y la criminalización de la práctica del aborto. De Beauvoir (1970:181) sostiene que reflexionó sobre la legalización del aborto en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y que era un tema cerrado en París, Francia. La izquierda francesa era minoría en París y se conformaba por integrantes con diferentes nacionalidades. Francia ha sido refugio de diversos pueblos a lo largo de la historia, después de la caída de Hitler no fue la excepción.

Por lo que la izquierda francesa luchaba contra el antisemitismo y el antifascismo, aunque se defendía el pacifismo integral y se quería la paz, la lucha debía ser permanente y en ocasiones en confrontación con la policía francesa que actuaba bajo coacción, había desapariciones y con frecuencia realizaba amenazas de encarcelamiento o deportación de los militantes migrantes hacia sus países

de origen. Destaca la importancia de grandes artistas de las artes plásticas, la música, el ballet clásico y el teatro de marionetas de algunos de los países del este (Bielorrusia, Bulgaria, Polonia, República Checa, Rumania, Ucrania y Rusia principalmente), quienes permitían llevar a la consciencia de la sociedad francesa los problemas de la clase proletaria en general y de las mujeres en particular (De Beauvoir, 1970:118-125).

Además, De Beauvoir (1949) establece que las mujeres han sido socialmente relegadas a un rol secundario a través de la historia debido a construcciones patriarcales que las definen en relación con los hombres. En *El Segundo Sexo*, De Beauvoir profundiza en cómo estas construcciones han limitado la autonomía y la identidad de las mujeres, situándolas como el otro. Ella argumenta que, para alcanzar la igualdad real, las mujeres deben definirse a sí mismas por sus propios criterios y experiencias, no en oposición a los hombres. Este reconocimiento de la necesidad de autodefinición y la crítica a la subordinación es un eje central de su obra.

De Beauvoir (1970) no sólo analiza el impacto del patriarcado desde una perspectiva filosófica y existencialista, sino que también incorpora una crítica materialista, señalando cómo las estructuras económicas capitalistas perpetúan la opresión de las mujeres, lo que refuerza la necesidad de una transformación tanto social como económica para lograr la verdadera emancipación femenina.

CAPÍTULO II

SIMONE DE BEAUVOIR: LA CONDICIÓN FEMENINA EN LA VEJEZ

Este capítulo estudia desde el pensamiento filosófico de Simone De Beauvoir los vínculos entre el espacio socioeconómico y socio-cultural en el que viven y sobreviven las mujeres. En especial, la condición femenina en la vejez desde el contexto de las mujeres adultas mayores, en adelante identificadas como viejas por su traducción del francés *vieilles femmes*. Dicho análisis permitió conocer qué condiciones del espacio social, y qué elementos individuales permiten a las viejas luchar por vivir un buen envejecimiento, y sobrevivir hacia edades más avanzadas al alcanzar una mayor longevidad.

De Beauvoir (1970) recuerda que en 1939 la historia se precipitó sobre ella, se encontró hecha añicos en los cuatro puntos cardinales, todo fue atropellado y la felicidad misma perdió importancia. El estallido de la II Guerra Mundial no sólo quebrantó su visión del mundo, oprimía su ser, y no fue únicamente porque su vida estuviera en riesgo, sino porque el mundo capitalista mostró un rostro del que pocos escribían o cuestionaban: sadismo, masoquismo, extremismo, barbarie, sexismo y explotación. De Beauvoir (1970:555) sostiene que Sartre durante un debate con un sacerdote argumentó que al reducir al hombre a la esclavitud en los campos de concentración nazis, se desafiaba la voluntad de Dios. Ya que Dios respeta tanto las libertades que quiso que sus criaturas fueran libres antes que impe-

cables. Por lo que la posición de los religiosos no podía ser otra que antifascistas y antisemitas.

De Beauvoir (1970) dice entre líneas en sus memorias que prefiere ser reconocida por sus estudiantes y camaradas como Beve, pues, en su trayectoria siempre habría alguna otra mujer llamada igual: Simone Weil, Simone Labourdin y otras más. Asimismo, De Beauvoir (1956) sostiene que la libertad auténtica se reconoce en la existencia de los otros. El ser formal. El artista y el escritor se esfuerzan en superar la existencia: intentan realizarla como un absoluto. No se proponen alcanzar el ser, sino en hacer trascender su obra hacia lo eterno. La existencia se refleja entonces ya sea en palabra, en música o en mármol.

Por un lado, en la obra de arte o escrito, la carencia de ser retorna a lo positivo. En este sentido, cada objeto se ha penetrado de significaciones humanas; es un mundo parlante en el que cada individuo da un contenido concreto a su libertad. Por otro lado, lo que importa es reflexionar, comprender y cultivar la libertad, esta solo se lleva a cabo comprometiéndose con el mundo mediante un proceso positivo y constructivo (De Beauvoir, 1956:76).

De Beauvoir (1956) menciona que vivir es una realización concreta e individual de la libertad. Llevar a cabo la vida es el arte de develar o descubrir la existencia misma. Todo arte revela lo transitorio como absoluto, y la existencia transitoria se perpetúa a través de los siglos. La cultura es un movimiento hacia la libertad, pues el cine, los cuadros y los libros pueblan concretamente el mundo y abren a los seres humanos posibilidades concretas para realizarse dentro del mismo. Dicha realización implica trascender, por lo que se asume desde el trascendentalismo que la libertad es una actividad constructora para todos.

El porvenir no es la paz perpetua que define Kant, ni un estado de guerra indefinido como declara Hegel, tampoco una realidad dada a cada instante como señala

Heidegger (citados por De Beauvoir, 1956:77-84). Hay que reconocer que el porvenir de la humanidad implica el reconocimiento del opresor burgués y la confrontación mediante la lucha de clases. El capitalismo implica un individualismo, este es un asunto moral, ya que cada persona constituye su ser de acuerdo con su pertenencia a una clase social determinada, sea burgués o proletario. Sin embargo, el ser humano se asume en un movimiento de reapropiación de su existencia. Dicho movimiento es constructivo y corresponde a un proyecto colectivo para reconquistar la existencia con base en la colectividad y no en el individualismo capitalista.

De Beauvoir (1958) afirma que en un régimen democrático es necesario reivindicar los derechos colectiva y constantemente, pues, pues la democracia por sí misma no funciona cuando todavía ser hombre y ser burgués es un privilegio. La opresión de las mujeres por el patriarcado perfecciona sus mecanismos de dominación dentro del régimen democrático. La historia narrada por las propias mujeres desde su existencia ha costado muchas vidas, lágrimas, sangre y sudor. El derecho a la vida es una necesidad para las mujeres, pues, deben renacer, su vida debe volver a empezar siendo propia. Su porvenir no puede estar destinado ni por el sexo, la raza, la clase social, la sexualidad o la edad.

De Beauvoir (1965) sostiene que su defensa al sufragio femenino se debía en parte a la creencia en la igualdad abstracta de las personas. Se oponía a la privación de derechos políticos y civiles de los pobres y de los obreros. En la sociedad burguesa parisina circulaba la idea de que solo las personas ilustradas tenían derecho a votar, es decir, solo los hombres con inteligencia, alta cultura, buena educación, ortografía correcta, moralidad adecuada e ideas sanas. Sobresale la idea de que la calidad de un hombre se mide por su cuenta bancaria, si tiene dinero, es porque es ejemplo de un buen burgués.

En este sentido, el comunismo y el socialismo sólo se explicaban por la envidia. Sí los obreros aborrecían a la burguesía era porque tenían conciencia de su superioridad. Al respecto, De Beauvoir (1965:143) menciona que la monotonía de sus días burgueses ya la oprimía, lo que la llevó a poner a la sociedad burguesa en tela de juicio, afirmar que esta sociedad era patriarcal y que causaba la injusticia, la miseria y la enfermedad de los obreros, al aumentar las privaciones hasta que causaran la muerte. Esta opresión no sólo se dirigía hacia los obreros, sino también hacia las mujeres. También escribe que ya ningún sacerdote le parecía un juez soberano. Era difícil reconocer que nadie sobre la tierra encarnaba a Dios. La Biblia solo estaba interpretada, y dicha interpretación avalada por la autoridad de la iglesia. El buscar por sí misma la trascendencia en el mundo implicaba no creer en Dios, una desobediencia que se incrementaba y se perfeccionaba. La fe como única fuente de explicación había dejado de existir.

De Beauvoir (1956:21-25) indica que en la revolución del proletariado las voluntades humanas son reflejo de condiciones objetivas por las que se define la situación de clase. Por lo que dicha condición de libertad es la fuente de donde surgen todas las significaciones y todos los valores. Esta libertad justifica el develamiento de la existencia, es decir, la construcción de proyectos singulares y trascendentales para la humanidad. Dicha trascendencia implica una lucha política, una revolución cultural y socioeconómica, en la que la destrucción de la situación dada permite alcanzar la libertad. Esto a su vez implica en el plano colectivo un movimiento de liberación, en que las mujeres no solo buscan su independencia, sino sobrepasar la muerte y vivir una vida en libertad.

De Beauvoir (1970:127) menciona que el hombre burgués no puede tener una mirada de clase que no sea la suya, es decir, los privilegios otorgados se fundamentan en

una visión política desde el liberalismo, el conservadurismo, el catolicismo y el protestantismo burgués. Esta situación de desigualdad, además de la clase social se basa en el género. Los hombres burgueses tienen un carácter sagrado, se presentan como seres maravillosos de quienes depende el mundo. En ese mundo patriarcal hay una imposibilidad de acusarlos o culparlos de la injusticia, la desigualdad y la pobreza de las mujeres. La suerte de las mujeres dependerá de la suerte de los hombres en su entorno familiar, ya que persiste una pasividad ante las demandas feministas, las luchas individuales por sobrevivir, la falta de empatía de las mujeres burguesas hacia las mujeres en contextos de violencias y miseria, así como los obstáculos para la organización de las mujeres en bloques o colectivos fuertes e integrados.

De Beauvoir (1956) señala que hablar de ideologías modernas de la derecha implica comprender el pensamiento burgués. La mirada de los hombres burgueses que construye una realidad ventajosa para ellos. Dicha comprensión ayuda a reconocer la dominación masculina en la vida de las mujeres, por ende, en el porvenir de ellas y de todo el mundo. Los políticos de la derecha hoy tienen miedo de ser abolidos, reconocen que hay un declive del capitalismo occidental. El optimismo de la burguesía está quebrantado, pues, se vive una amenaza obrera que ya no es posible controlar con las esperanzas religiosas, con el idealismo democrático o con las oportunidades de la libre competencia de los mercados. Se sabe que no hay una nueva edad de oro basada en el progreso de las técnicas o en la industrialización.

La historia catastrófica de la civilización occidental como sostiene Nietzsche, es decir, los burgueses descubrieron que la civilización capitalista basada en dos clases sociales, burgueses y proletarios, era mortal, se tiene que terminar en algún momento. Ante esta situación, el fascismo surge como una esperanza de la burguesía para retomar

el control social sobre el proletariado. Asimismo, la ideología nazi se justifica como una forma de hacer lo necesario para lograr el poderío mundial. El totalitarismo ofrece las posibilidades de una restauración del capitalismo y del ser humano en el siglo XX. Estos regímenes fueron vencidos y esto pesa sobre la burguesía como señala Jacques Soustelle ¿Será posible que nuestra civilización no sea la Civilización? (De Beauvoir, 1956:13-18).

Tabla 3.

Pensamiento filosófico de Simone De Beauvoir.

Categorías de análisis	Ideas clave en la obra de Simone De Beauvoir
Espacio socioeconómico y cultural	La condición femenina en la vejez se ve afectada por el espacio socioeconómico y cultural en el que viven las mujeres. Las viejas luchan por vivir un buen envejecimiento y sobrevivir hacia edades más avanzadas mediante la interacción de condiciones sociales e individuales. La historia y el contexto de opresión socioeconómica influyen en la percepción y trato hacia las mujeres adultas mayores.
Condición femenina en la vejez	La categoría de “viejas” refleja las dificultades y luchas específicas de las mujeres longevas. Las mujeres adultas mayores enfrentan desafíos únicos en su lucha por la supervivencia y un buen envejecimiento, que incluyen tanto factores sociales como personales. La longevidad y la calidad de vida en la vejez están vinculadas a la capacidad de las mujeres para superar las barreras socioculturales y económicas.
Existencialismo y libertad	De Beauvoir sostiene que la libertad auténtica se reconoce en la existencia de los otros y se lleva a cabo comprometiéndose con el mundo. Vivir es una realización concreta e individual de la libertad, y la cultura (arte, cine, literatura) es un movimiento hacia la libertad. La existencia humana se refleja en la creación artística, donde la carencia de ser retorna a lo positivo. La libertad implica una actividad constructiva y un compromiso con el mundo para la realización de proyectos singulares y trascendentales.

Crítica al capitalismo y lucha de clases	El capitalismo implica individualismo y opresión, afectando tanto a mujeres como a hombres de clase trabajadora. La lucha por la libertad requiere una revolución cultural y socioeconómica, reconociendo y confrontando al opresor burgués. De Beauvoir conecta la opresión de género con la lucha de clases, destacando la necesidad de un movimiento colectivo para la liberación. La desigualdad de género y clase se perpetúa en la sociedad burguesa, donde la dominación masculina es evidente en las estructuras patriarcales y capitalistas.
Democracia y derechos de las mujeres	La opresión de las mujeres continúa incluso en regímenes democráticos, donde el patriarcado perfecciona sus mecanismos de dominación. Las mujeres deben reivindicar constantemente sus derechos en una democracia que todavía privilegia a los hombres y a la clase burguesa. La historia y las luchas de las mujeres por sus derechos son fundamentales para entender la persistencia de la opresión y la necesidad de una continua reivindicación de derechos. La igualdad abstracta de las personas y la defensa del sufragio femenino son esenciales para la lucha por la emancipación.
Religión y trascendencia	De Beauvoir critica la opresión ejercida por la religión y la autoridad de la iglesia, destacando la necesidad de buscar la trascendencia y la libertad fuera de estas estructuras. La fe religiosa y la autoridad de la iglesia son vistas como obstáculos para la verdadera libertad y la emancipación de las mujeres. La trascendencia y la libertad se logran mediante la lucha política y la revolución cultural, desafiando las interpretaciones religiosas y patriarcales de la existencia humana. La búsqueda de trascendencia implica una desobediencia a las estructuras religiosas y patriarcales, promoviendo una visión del mundo basada en la libertad y la igualdad.

Fuente: Elaboración propia.

Las ideologías de la derecha se abordan desde el signo de la derrota, los burgueses son los vencidos, ellos tienen un pensamiento de vencidos. Como sostiene Jules Romain situarse en la derecha es temer por lo que existe. Hay teóricos burgueses y estos definen el mundo en oposición al comunismo o al socialismo. No pretende reflexionar sobre las fallas del capitalismo, ni del libre mercado. Niega la lucha de clases porque implicaría reconocer una realidad que no es la suya. Las clases sociales están en desigualdad y unos poseen todos los privilegios. Si esto cambiara habría

sublevación y revolución. Esto no puede pasar, la derecha moderna no puede permitirse una revolución, por lo que defiende sus privilegios, aunque esto vaya contra la humanidad. Cuando la derecha se siente fuerte combate con violencia contra el proletariado, los comunistas o las mujeres. El teórico burgués teme reconocer la verdad, tiende a responsabilizar a cada individuo de su suerte, por lo que la libertad es una búsqueda individual y no colectiva, la libertad es diferente para el burgués que para el oprimido. El teórico burgués teme escribir sobre la naturaleza humana, sobre la realidad, por lo que escribe desde el idealismo, hay un cinismo en sus palabras, es lo que denominan un estilo místico-estético de la derecha (De Beauvoir, 1956:11-22).

Se tiene como objeto de estudio la condición femenina en la vejez y se emplea el posicionamiento de Simone De Beauvoir en *El Segundo Sexo* (1949) para reconocer que dicha condición es resultado de los intereses de la clase dominante, quienes determinan la posición que ocupan las viejas en el espacio social y los papeles que ellas pueden desempeñar. El contexto cultural patriarcal pone en relieve las estructuras de dominación en las sociedades capitalistas. Cabe señalar que la vejez ha sido inicialmente abordada como un fenómeno de observación geriátrica, psicológica y sociológica, poco se ha explorado sobre la posibilidad de incluirla dentro del campo de la economía, la cultura y el género, este capítulo hace posible este punto.

Desde una discusión teórica sobre la conceptualización de la vejez se puede develar el pensamiento de los denominados autores pesimistas (quienes definen a la vejez como un declive en el estado de salud que repercute en el nivel de autonomía) y de los autores optimistas (que se caracterizan por creer que la vejez por sí misma no pone en riesgo la salud, sino que son las condiciones del espacio social las que hacen de ella una etapa de vida sombría o afortunada).

Simone De Beauvoir (1970:650) señala que:

Cuando se ha comprendido lo que es la condición de la vejez no es posible conformarse con reclamar una política de la vejez más generosa, un aumento de las pensiones, alojamientos sanos y ocios organizados. Todo el sistema es lo que está en juego y la reivindicación no puede ser sino radical: cambiar la vida.

Esta confrontación permitió entrever en qué medida las relaciones entre las diferentes clases sociales determinan la condición de la vejez, específicamente, cómo la clase dominante decide la suerte de las mujeres en la etapa de vejez (según sus posibilidades, necesidades e intereses). La condición de la vejez es también determinada por la religión, el derecho, los códigos éticos familiares y sociales, la literatura, la iconografía, los mitos y las tradiciones que preexisten en cada localidad en un tiempo determinado (De Beauvoir, 1970: 105).

De Beauvoir (1955) sostiene que es la burguesía quien ostenta el poder por completo en las sociedades modernas. La burguesía representa la clase social apropiada del capital y del plusvalor o ganancia. Mientras que el proletariado representa la clase trabajadora. Los hombres burgueses no solo son conservadores y religiosos, sino que, mediante sus prácticas políticas, instituciones o gobiernos han logrado institucionalizar e invisibilizar los mecanismos de dominación sobre las mujeres y otras minorías sociales. La desigualdad de las mujeres es justificada por la burguesía al considerarla como necesaria, se asume que las mujeres son incapaces de actuar adecuadamente, por lo que se requiere de una intervención social o estatal mediante mecanismos de control de la autoridad familiar, jurídica o institucional frente a un asunto de inmoralidad, estereotipos de mala organización o falta de inteligencia o cercanía a la tecnología para poder funcionar en el sistema

capitalista. En este sentido, se prohíbe de múltiples formas la libertad y autonomía de las mujeres.

De Beauvoir (1955) describe la forma en que la burguesía asume el capitalismo como modelo único de prosperidad, por lo que el comunismo representa una condena al fracaso. El capitalismo fomenta la desigualdad, genera una explotación y considera que una persona es valiosa sólo si es productiva, adinerada o si ayuda a las empresas burguesas a incrementar su riqueza. Por lo que el triunfo del socialismo es visto por la burguesía como el comienzo del apocalipsis. La clase política de derecha no solo representa los intereses económicos de la burguesía, sino que asume sus valores y sentido de vida. Además de creer que Dios aprueba y dignifica los privilegios de la burguesía.

Siguiendo con lo anterior, las feministas materialistas francesas serán despreciadas por la burguesía, perseguidas e incluso asesinadas. Ya que deciden no jugar los juegos de poder donde pocos ganan y muchos pierden. Dan valor a las personas por lo que hacen y no por el dinero o bienes que poseen. En ellas recae además el odio sentido hacia los comunistas y el estereotipo basado en el resentimiento e inmoralidad. Asimismo, las feministas no asumen el socialismo por resentimiento de clase, sino porque creen en la igualdad, la equidad y la justicia entre mujeres y hombres. Hay entonces un planteamiento político en el feminismo. El género no es otra cosa más que la lucha por el poder apropiado casi de forma exclusiva por los hombres.

Las feministas socialistas creen que es necesaria la cooperación entre mujeres y hombres, relaciones horizontales, no asimétricas y con una percepción de poder en la que todas y todos son valiosas y valiosos. Sin embargo, la burguesía se ha apropiado también del carácter del político, los cuales asumen un rol de padre protector en el que consideran que necesitan defender a la humanidad contra el apocalipsis del comunismo, por ende, contra las necesi-

dades irracionales de las mujeres feministas socialistas. La filosofía de los políticos en el capitalismo no implica una toma de consciencia, no es una filosofía de humanidad, sino del ser relacionado con el poder de clase de la burguesía. La libertad sólo existe para la burguesía (De Beauvoir, 1955).

De Beauvoir (1945) sostiene que el día que la humanidad se organice desde su interior, con intimidad, autenticidad, honestidad, igualdad, equidad, cooperación y autonomía, no será necesaria la política, ni los políticos que representen solo los intereses de la burguesía. La miseria de los pueblos, la esclavitud basada en la raza, los ejércitos para invadir en las guerras y las pasiones desgarrantes han sido una idiotez de los hombres.

La clase social de las mujeres adultas mayores divide dos posibles categorías de las viejas: una extremadamente vasta –las viejas con un bajo nivel de ingreso disponible, una agencia humana poco desarrollada y un bajo nivel de calidad de vida– y otra reducida a una pequeña minoría –las viejas con un alto nivel de ingreso disponible, acercadas a sus derechos y con la mayoría de las garantías de calidad de vida satisfechas– (De Beauvoir, 1970).

Es difícil escribir sobre el deseo de vivir un buen envejecimiento en edades más avanzadas, cuando el miedo de envejecer en las mismas condiciones en la que envejeció o envejece alguien cercano, es un sentimiento no superado por la mayoría de las y los sujetos que pertenecen a la clase social baja o media, que perciben como natural una vejez plagada de todo tipo de pérdidas. Ante ello, muy pocas personas desean ser viejos o viejas. Se puede observar el miedo a la vejez en la siguiente frase expresada por Ruzzante: ¿queréis desear mal a alguien? Decidle: ¡ojalá te pongas viejo (a)! (citado por De Beauvoir, 1970: 185).

Esta investigación coloca como sujeto de estudio a las mujeres, ya que se encuentran más desprotegidas que los varones para enfrentar las condiciones sociales que se

presentan al envejecer hacia edades más avanzadas. Simone De Beauvoir (1946 y 1970) en sus obras *El Segundo Sexo* y *La Vejez* escribió sobre la desigualdad de vida de las mujeres adultas mayores respecto a la suerte de los hombres adultos mayores. Reconoció desde el existencialismo que las mujeres eran vistas por los varones como el otro. Además, cree que las mujeres jóvenes reproducen el ostracismo androcéntrico al ver con otredad a las viejas e, incluso, sostiene que las jóvenes llegan a creer que la vejez es algo que sólo concierne a las otras. De Beauvoir (1946) considera que la opresión de las mujeres es consecuencia del abuso psicológico original: la creación androcéntrica del segundo sexo. Los demás abusos contra las mujeres: la violencia, la explotación económica, la exclusión social, política y laboral, la discriminación social, el control sexual, entre otros, se remiten a la otredad.

De Beauvoir (1970) logra diferenciar los estereotipos sobre el envejecimiento de las mujeres adultas mayores que generan violencia de género, y a su vez son las bases de la desvinculación o exclusión laboral. Hay una aproximación a los tipos de discriminación que enfrentan las mujeres adultas mayores: por su edad, por su apariencia, por su salud, por su rol, entre otros. Diferenciar entre etatismo: discriminación por las características asociadas con la etapa de vejez; edadismo: discriminación por la edad o grupo de edad; viejismo: discriminación hacia las personas longevas por las juventudes; gerontofobia: discriminación, negación o renegación personal sobre la condición de la vejez; rechazo a la gerontocracia: exclusión de las oligarquías de ancianos o gobiernos de ancianos.

Sobre esto último, la historia muestra que las viejas o los viejos pueden mantener o incrementar el poder, ejercerlo de forma despótica y generar violencia. Los términos *daddy sugar* o *sugar-cougar mom* también pueden evidenciar violencia sexual ejercida por hombres adultos y

viejos, así como mujeres adultas o viejas sobre parejas sexuales más jóvenes. Por lo que la visión de la mujer adulta mayor pobre, enferma, violentada, excluida, desapoderada, desescolarizada y desempoderada no es en todas ellas cierta.

El análisis de Simone De Beauvoir sobre la vejez femenina resalta la forma en que las estructuras socioeconómicas y culturales influyen en la vida de las mujeres adultas mayores, especialmente en sociedades capitalistas y patriarcales. Beauvoir argumenta que la condición de las mujeres en la vejez es una manifestación de los intereses y control de la clase dominante, que determina su posición en el espacio social y los roles que pueden desempeñar.

De Beauvoir (1970) diferencia entre autores pesimistas, que ven la vejez como un declive inevitable, y optimistas, que consideran que son las condiciones sociales las que determinan si esta etapa es sombría o afortunada. La filósofa enfatiza que una reivindicación radical de la vejez debe desafiar todo el sistema, no solo pedir políticas más generosas. Además, critica cómo la burguesía utiliza el capitalismo para justificar la opresión y el control sobre las mujeres y otras minorías, negando la lucha de clases y promoviendo una visión individualista de la libertad. La desigualdad de género, perpetuada por la religión, el derecho y las tradiciones culturales, es vista por Beauvoir como una construcción que legitima la superioridad masculina y la subordinación femenina. En su obra, Beauvoir llama a una revolución cultural y socioeconómica que permita a las mujeres vivir una vida en libertad y con dignidad en todas las etapas de su vida, incluyendo la vejez.

De Beauvoir (1970) señala también que todas las mujeres necesitan asumir completamente su condición humana, para ello requieren concientizarse y reflexionar sobre la vejez. Cree que cuando las jóvenes se reconocen en las viejas, se incluyen dentro de la vida de éstas y eliminan

la otredad. Algunas desventajas de envejecer siendo mujer son: la brecha educativa y salarial de las mujeres respecto a los varones, que impide –en muchos casos– que ellas desempeñen actividades económico-productivas formales y justamente remuneradas; las construcciones discursivas de la vejez, que visualizan la vejez desde un pensamiento aristotélico y deshumanizan a la vieja al convertirle en una carga heredada, enferma, improductiva e inútil que exige un gasto en la atención de sus necesidades (un gasto que afecta la distribución del ingreso doméstico y del ingreso público); las reglas del mercado laboral que sobrevaloran la fuerza de trabajo joven (al considerar a las etapas de vida anteriores a la vejez como altamente productivas) sobre la fuerza de trabajo de las viejas; entre otras desventajas que impiden que las mujeres adultas construyan una visión optimista –más humana– de la vejez (Ham, 2003).

De Beauvoir (1970) menciona que, en las sociedades moderno-tradicionales, entendidas además como sociedades con identidades fragmentadas, post-colonizadas por el mercado y con un fuerte debilitamiento del yo, en las que la vejez se expresa desde una visión aristotélica que se mantiene en una conspiración académica del silencio. Ante esto, me adhiero a su petición de quebrar ese silencio y dejar entrever las condiciones de vida de las mujeres adultas mayores, en un intento por mostrar la necesidad de luchar individual y colectivamente por vivir un buen envejecimiento y sobrevivir hacia edades más avanzadas.

Las viejas enfrentan un drama en el espacio social que engloba condiciones relacionadas a la sociedad patriarcal, la política, el mercado laboral, la seguridad social, entre otras. Mientras que en el espacio privado, ocurre en aspectos relacionados con la familia, el ingreso doméstico, el estado de salud, el estado psicológico –el sentido de vida–, la sexualidad, entre otros elementos. Dicho drama es la condena radical de todo un sistema de vida mutilante, sexista,

racista y explotador; un sistema que no proporciona a la enorme mayoría de las personas. En especial a los viejos y viejas en condiciones de extrema pobreza, a quienes con frecuencia no les queda ninguna razón para sobrevivir en los momentos más duros de la etapa de vejez. La mayoría de las mujeres explotadas en la producción están condenadas a la miseria y al abandono social durante la vejez. La ley de bronce, así nombrada por Lasalle, muestra que el salario recibido por las obreras es tan bajo que no permite asegurar un buen envejecimiento en edades más avanzadas (citado por De Beauvoir, 1970: 649).

En el momento en que las mujeres adultas son identificadas como viejas, pierden su lugar en la sociedad, porque en realidad no se ha considerado algún papel social para las viejas. Ahora que se saben viejas, se ven confundidas; muy tarde se dieron cuenta de la condición de la vejez. Caen en una especie de desesperación embrutecida sin saber qué hacer, encontrándose entre la esperanza por vivir un buen envejecimiento y la resignación de esperar la muerte (De Beauvoir, 1970).

Las sociedades moderno-tradicionales han cerrado los ojos ante los abusos como la violencia, la explotación, el abandono, entre otros. Asimismo, la pobreza y las desigualdades que enfrentan las viejas en el espacio social se mantienen en silencio, como si la condición femenina en la vejez no pusiera en riesgo el equilibrio social. La suerte de las viejas no es la única suerte ignorada por las sociedades moderno-tradicionales, además, tampoco se preocupan por la suerte de los niños y niñas sin hogar, abandonados y/o maltratados, de las niñas embarazadas, de las y los jóvenes delincuentes, de las mujeres violentadas, de las y los indígenas, y de otros grupos marginados como las y los migrantes. Tal indiferencia por la suerte de las viejas resulta asombrosa, casi todos tenemos algún tipo de relación con las viejas. Sin embargo, la mayoría no hacemos nada por cambiar su suerte (De Beauvoir, 1970).

Las aportaciones de De Beauvoir en el libro *La Vejez* se vinculan al pensamiento aristotélico o pesimista de la vejez porque cree que se envejece cuando se presenta alguna enfermedad o incapacidad física, mental y social que pone en riesgo la vida. Sin embargo, esta filósofa señala que para sostener que la vejez representa un conjunto de cambios desfavorables en el curso de vida del ser humano, resulta necesario especificar qué objetivos persigue la vida humana, siendo uno de estos: vivir y sobrevivir en el espacio social.

El envejecimiento es considerado un proceso gradual y multifactorial, en el que el declive de la salud, las alteraciones fisiológicas y el proceso de adaptación ocurren en el espacio social. Las personas enfrentan el proceso de envejecimiento de una forma individual y diferenciada de acuerdo con sus capitales tecnológico, económico, político, social y cultural que posee, así como sus habilidades para adaptarse en el espacio social.

Sin embargo, el ageísmo implica el proceso de discriminar a las personas por causa de su edad avanzada. De Beauvoir (1970) en su obra *La Vieillesse* analiza la vejez concibiéndola como un fenómeno histórico, político, cultural, social, psicológico y también como fenómeno lingüístico. Sentirse viejo es una carga política, puede ser relacionado con sentimientos, pensamientos y acciones que las personas tienen respecto a las personas adultas mayores, pero, se parte también de la identidad personal, el autoconcepto, la autoestima y la percepción de valía social, poder de acción, posibilidad de cambio o trascendencia.

Asimismo, la edad, la belleza y el vigor de los cuerpos jóvenes sirve de mecanismo de opresión contra las mujeres adultas mayores. De Beauvoir (1970) sostiene que la exclusión de las personas longevas sucede porque hay una preferencia por las personas jóvenes que se justifica por una mayor productividad y más facilidad para ser explo-

tadas, oprimidas y subordinadas. Además, sostiene como estrategia política frente a la otredad por ageísmo, que las mujeres adultas mayores necesitan tomar consciencia, ser reflexivas sobre su pasado, su presente y su futuro, construir su identidad como mujeres longevas o viejas desde un discurso optimista que les permita identificarse con características, valores o actividades que vean en cada momento psico-fisio-funcional detrás del ganar más edad después de los 60 años como oportunidades para afirmar su propia existencia.

De Beauvoir (1970) sostiene que un buen envejecimiento implica concebir el tiempo de una forma diferente, crear resiliencia frente a los estereotipos negativos sobre el envejecimiento y percibirse con poder para transformar sus relaciones en el mundo, es decir, re-decidir el guión de vida y dejar de sobrevivir en el tiempo presente, para comenzar a vivir un proyecto de vida que dignifique su envejecimiento.

Es necesario alejarse de los estereotipos de etapa de vejez relacionados con la improductividad, la dependencia, el desgaste físico, la pérdida de belleza, la pasividad, la torpeza y lentitud del cuerpo, la falta de vigor, entre otros. Se requiere construir una identidad personal como mujer longeva libre de prejuicios, creencias negativas, miedos, discriminación, injusticia y violencia relacionada con el ageísmo, el etaísmo, entre otras discriminaciones.

De Beauvoir (1989) sostiene que en las mujeres predomina lo espiritual, es decir, los sentimientos. Las mujeres entregan a los hombres todo a través del matrimonio. Con frecuencia, sólo reciben engaño, mentira, abuso, traición, decepción y desamor de los hombres. Los hombres generan a través del sistema patriarcal un oasis de amor romántico, deseo de matrimonio y maternidad bondadosa. Sin embargo, las mujeres se ven oprimidas, explotadas o abandonadas por sus esposos. Ellos conocen las particularidades del carácter, sus sueños, aspiraciones, necesidades

y debilidades, por lo que son los esposos quienes crearán juegos de poder que generan dependencia, pasividad, sumisión y falta de energía. Estos juegos pueden ser sutiles o burdos, así como psicológicos o físicos.

Lao-Tsé cree que la vejez da posesión al ser humano de su propia vida, proporcionándole libertad. En el neo-taoísmo el fin supremo del hombre es la búsqueda de la “larga vida”, de la sobrevivencia en el espacio social. La sobrevivencia se expresa en la longevidad e inspira admiración; en la cultura oriental las y los sujetos en edades muy avanzadas demuestran que han sabido conducirse con sabiduría en sus cursos de vida y, entonces, son un ejemplo para las y los jóvenes por haber resistido todas las pruebas naturales y sobrenaturales que existen en el espacio social. Dicho filósofo sostiene que la vida es entendida a través del arte de no morir (citado por De Beauvoir, 1970: 99 y 103). De esta forma se puede comprender si la vejez por sí misma aleja al ser humano de tales objetivos o le acerca.

Esta pensadora considera que el desgaste físico al ganar más edad es parte del destino biológico del ser humano. Sin embargo, la otredad de las viejas y sus diferentes expresiones: las condenas al hambre, a la soledad, al descuido del estado de salud y, más grave, a la muerte, son situaciones generadas por el modo de producción capitalista. Cuando se cree que las viejas carecen de fuerza de trabajo para entregar en el mercado laboral es cuando más se margina su condición. La pobreza hace que la mayoría de ellas queden desamparadas hacia edades más avanzadas o, en la mejor de las suertes, puedan desempeñar actividades informales para sobrevivir humildemente “hasta que Dios disponga”.

Además, reconoció que la vejez no pone en riesgo la vida, sino que las condiciones del espacio social y los elementos biográficos de cada sujeto hacen de la vejez una desgracia o una fortuna. La mujer jamás ha vivido en esta-

do de naturaleza, en la etapa de vejez (como en cualquier otra), su condición le es impuesta por la sociedad, es decir, por la clase dominante. Ante ello, la sociedad patriarcal asigna a las viejas las posiciones que ocuparán en el espacio, y los papeles sociales que desempeñarán mediante la actitud práctica e ideológica de la sociedad para con ellas (De Beauvoir, 1970:15).

Sin embargo, en las sociedades moderno-tradicionales la suerte o la desgracia de las viejas en realidad se deben a los intereses de los varones (quienes tienen poder para expresar jurídica y políticamente la condición de la vejez). La suerte de las viejas depende en gran parte de las capacidades, el prestigio y los capitales que se han valido. En forma indirecta, pero determinante en los cursos de vida de algunas mujeres, su suerte depende de la suerte de sus esposos (De Beauvoir, 1970:102).

También, la suerte de las mujeres adultas en su transición a la vejez cambia según sean los capitales –económico, social, político, cultural y simbólico– que están a su disposición dentro del espacio social. Es difícil narrar la historia de las viejas, ya que dicha categoría social se presenta más como un objeto (como el otro) que como un sujeto capaz de intervenir en el curso del mundo. En las sociedades moderno-tradicionales, las mujeres jóvenes son necesarias para la sociedad, mientras que las viejas no sirven para nada, ni como monedas de cambio, ni como reproductoras, ni como productoras; no son más que una carga que implica todo tipo de pérdidas. Ante esto, se puede apreciar como la condición de las viejas se otorga involuntariamente a las mujeres adultas que presentan algunos de los atributos relacionados a la vejez.

Al ganar más edad, la apariencia de la mujer se transforma y permite que se le asigne la identidad de vieja. Entre las transformaciones generales, están: la depigmentación del bulbo capilar –aparece el blanqueamiento del ca-

bello–; la deshidratación de algunos tejidos y la pérdida de elasticidad del tejido dérmico subyacente –aparecen arrugas en la piel–; la caída de los dientes y, como consecuencia, el acercamiento de la nariz al mentón; las modificaciones y debilidades en el esqueleto –aparece una curvatura de la espalda y comúnmente se presenta la osteoporosis–; el busto disminuye; la anchura de los hombros disminuye; la anchura de la pelvis aumenta; el tórax tiende a adquirir una forma sagital; los músculos se atrofian –aparecen algunos trastornos de la locomoción–; los órganos de los sentidos son afectados; entre otras características físicas más constantes de la vejez (De Beauvoir, 1970:34).

El problema de las viejas es diferente al problema de los negros, se dice que estos últimos luchan contra la opresión de los blancos, en cambio las viejas no tienen ningún arma y su problema es estrictamente un problema de adultos activos, con poder sobre ellas. Éstos deciden, según su propio interés práctico e ideológico, acerca del papel que conviene conferir a las viejas. Por lo tanto, parece que el problema de la vejez sólo es un conflicto generacional por el poder político y por la autoridad familiar. Un hecho resulta claro, la vejez es un problema de los varones (pese a que también concierne a las mujeres), porque sólo a ellos les interesa el poder –el dominio de la condición humana–. Pasa algo similar al conflicto entre los monos, los jóvenes arrebatan el poder al viejo macho; sólo él es muerto, no las monas viejas (De Beauvoir, 1970).

De Beauvoir (1970) cree que la autoridad de las mujeres adultas se basa en el temor o el respeto que inspiraron en las relaciones interpersonales durante las etapas de vida anteriores. Al iniciar la transición a la etapa de vejez, cuando aparecen los primeros atributos que las identifican como viejas, los adultos activos ven la oportunidad de engañarlas mediante el uso de los discursos aristotélicos de la vejez. Las viejas terminan sin ningún poder y permiten a la población no longeva ejercer una tiranía sobre ellas.

Hoy, paradójicamente, las viejas (supuestamente inútiles por su condición) cuidan a sus nietos cuando sus hijos están ocupados en el trabajo; pero han perdido por completo la autoridad y el respeto en las relaciones con sus hijos e incluso con sus nietos. Vian imaginó en *L'Arrage-cœur* una feria de personas viejas: los viejos y viejas pobres son vendidos (as) en subasta, y los padres los y las regalan a sus hijos e hijas para que se diviertan con ellos y ellas (citada por De Beauvoir, 1970:264). Dicho sueño no es totalmente una fantasía, muestra como en las sociedades modernas se permite mofar a los viejos y viejas en público.

Es importante comprender que la relación de los hijos con su padre longevo (puesto que vivimos en un mundo masculino y que la vejez es ante todo un problema masculino) se expresa a través de la lucha por la autoridad y el respeto del padre, es decir, por el apropiamiento del lugar que ocupa en la familia. La estrategia común que utiliza el hijo para arrebatar el poder a su padre consiste en desvalorizarlo y para eso conviene desacreditar a la vejez como tal. El varón adulto finge respetar a su padre longevo, pero, dentro del juego de las competencias –de las habilidades y de las capacidades– le conviene tratarlo como un ser inferior y convencerlo de su decadencia física y mental. Se dedicará a hacer sentir a su padre longevo sus deficiencias y torpezas, a fin de que el viejo transfiera la dirección de sus negocios, le ahorre sus consejos y se resigna a un papel pasivo. Además, el varón adulto tratará de convencer a toda la familia de que su padre longevo ya no es capaz de representar los intereses familiares y bajo una complicidad familiar logrará arrebatar el lugar del viejo. Dicho arrebato inicia con la persuasión y la astucia, pero si no consigue que el viejo ceda su posición, no vacilará en mentirle o en recurrir a la fuerza. Comúnmente el varón adulto termina olvidando el apoyo de sus hermanos y tiraniza a toda la familia (De Beauvoir, 1970:261 y 262).

La vejez se muestra para las viejas pobres de una manera intolerable, que pareciera preferirse la muerte al suplicio de vivir hacia edades más avanzadas. Gruhle, en su obra *Suicidio en la vejez* menciona que saberse vieja (en sentido negativo) deprime a cualquier mujer y, por ende, le hace inestable y sin sentido de vida. Además, sostiene que el suicidio no es resultado de un episodio depresivo singular, sino que es resultado de toda una historia de vida dada; es más probable en aquellas mujeres que ven atados sus deseos (citado por De Beauvoir, 1970).

El hoy representa para la vieja un hilo que la ata al mundo, pero tan delgado que le hace pensar que puede romperse. Para algunas viejas es una felicidad vivir y sobrevivir hacia edades más avanzadas. Para otras viejas se torna un martirio vivir y sobrevivir hacia edades más avanzadas cuando han muerto sus seres queridos en los que depositó toda su esperanza, por ejemplo: hermanos, hijos y nietos. Asimismo, algunas viejas prefieren no sobrevivir ante las enfermedades e incapacidades físicas, mentales y sociales: la soledad, la viudez, la pobreza, la exclusión social, las moñas a su condición, entre otras situaciones (De Beauvoir, 1970).

La condición de la vejez en los Países en Desarrollo (PED) denuncia el fracaso del sistema. Se necesita pensar un nuevo tipo de sociedad que permita a las viejas vivir un buen envejecimiento y sobrevivir hacia edades más avanzadas. Además, se deben re-definir las características de la etapa de vejez, las cuales no pueden seguir incluyendo a las enfermedades e incapacidades, la pobreza, la improductividad, entre otros atributos aristotélicos.

La condición de la vejez en México no se aparta de lo descrito por De Beauvoir (1970) en Francia durante los años después de la II Guerra Mundial, esta condición se caracteriza por la inseguridad humana, situación que provoca que la mayoría de la población longeva siga trabajando

en la economía (in)formal para sobrevivir hacia edades más avanzadas. Las viejas sobreviven más años que los viejos, sin embargo, casi todas ellas viven una vejez caracterizada por el diagnóstico de enfermedades e incapacidades. La mayoría de las viejas sufren de una doble otredad –ser mujeres y ser viejas–, que les impide el acceso a la seguridad social, situación que les hace más dependientes de los apoyos familiares (dada la reducción del núcleo familiar, las viejas sobrevivirán en medida que su problema económico sea asumido como un problema público).

Cada vez hay más viejas en México, situación que traerá consigo desafíos de diversa índole, entre los que destacan: la redefinición social de la vejez desde una orientación ciceroniana (repercutiendo en el sentido de vida, en las identidades y en los papeles sociales en la vejez), la cooperación e integración social y cultural de las viejas (repercutiendo en la dinámica familiar y social), el incremento en el gasto público para atender las demandas de este grupo de población, la necesidad de nuevas formas de sustento en la etapa de vejez, por ejemplo; apoyos mediante redes sociales.

En lo personal, este tema de investigación me permite utilizar conceptos del feminismo materialista francés en el estudio de la vejez. Además, me hace sentir pertenencia a la comunidad y me permite adherirme solidariamente a las luchas por generar condiciones más humanas para que cualquier persona –sin importar su clase social, sexo, etnia, lugar donde vive y condición laboral– pueda vivir un buen envejecimiento y sobrevivir hacia edades más avanzadas. Hoy, el desafío para las viejas y para las y los sujetos que nos identificamos en ellas consiste en conquistar nuestras propias condiciones de vejez y rechazar la condición de vida que nos es dada por la clase dominante.

De Beauvoir (1970) afirma que la vejez solo puede ser entendida en totalidad, no es un hecho biológico, sino

cultural. La vejez depende de la clase social, no es una conclusión necesaria de la existencia, cuando las mujeres envejecen con dignidad, reconocimiento y trascendencia, sus logros perduran tanto como su nombre y apellido. Las mujeres adultas mayores necesitan dejar de ser excluidas del espacio social, ser reconocidas y reafirmar su existencia, tienen que aportar sus experiencias, conocimientos y también pueden seguir aprendiendo pues nunca se sabe todo.

Simone De Beauvoir no solo defiende a las mujeres, sino también a las niñas, niños y adolescentes, así como a las familias pobres, migrantes y desamparadas. Las personas sin hogar son las mayormente perjudicadas por el imperialismo estadounidense, por el patriarcado y por las fallas del sistema capitalista.

De Beauvoir (1970) sostiene que es necesario un proyecto existencial, en su obra *Final de Cuentas*, en la que defiende activamente los derechos de las mujeres, así como reconoce que la condición de las mujeres en la sociedad capitalista es de opresión, exclusión y desigualdad. Es por lo que es necesaria la construcción de una identidad mediante un proceso que reconozca la importancia de lo que se piensa, se dice, se hace, se expresa, se siente y se imagina. No se puede estudiar a las mujeres a partir de una sola dimensión, la biológica.

De Beauvoir (1949) caracteriza la sociedad moderna como sexista y desigual para las mujeres, con un sistema económico basado en la competitividad, la organización de la producción sujeta a la explotación, la valoración de la funcionalidad y belleza de los cuerpos, la preferencia por la juventud, el rechazo al envejecimiento. En la sociedad moderna, las mujeres viejas con frecuencia sufren discriminación, violencia, injusticia y exclusión por edad, etapa de vida, ser mujeres y ser pobres.

El estudio define la categoría la mujer en la integración de tres aspectos: el biológico (comprendida como

un ser humano con matriz y ovarios), el social (considerado (a) mujer por desempeñar aquellos papeles sociales que tradicionalmente se asignaron como femeninos), y el psicológico (comprende a los y las sujetos que viven mentalmente como mujeres). Linda Alcoff (1988) en su artículo *Feminismo cultural versus post-estructuralismo* considera que existe una incapacidad de conceptualización de la mujer, ya que la mujer representa una construcción sociohistórica.

Alcoff parte del análisis de Teresa de Lauretis sobre la importancia de la interacción personal con el lenguaje y con la cultura en la formación de la subjetividad, Alcoff busca re-formular el discurso de la mujer mediante un cambio cultural en las conductas y en los papeles sociales que históricamente se asignaron como femeninos. De igual manera se define la vejez: en el aspecto biológico (ser vieja), el social (ser considerada vieja), y el psicológico (vivir como vieja). La categoría *vieja* es construida socialmente a través de los intereses y posibilidades de la clase dominante, quienes bajo una relación de dominación establecen en qué campos sociales pueden participar estas mujeres adultas mayores y qué papeles sociales pueden desempeñar. Resulta difícil definir en qué aspecto se es mujer y se es vieja. Sin embargo, este estudio utiliza la categoría mujer adulta mayor para definir a las sujetos consideradas biológicamente como mujeres, además, dicha categoría enmarca a las mujeres que viven el momento de transición a la etapa de vejez, señalada por 60 años y más (De Beauvoir, 1970; Castellanos, 1995; De la Serna de Pedro, 2003).

El texto presenta una visión crítica sobre la condición de las mujeres adultas mayores en el contexto del sistema capitalista y patriarcal. Destaca cómo la marginalización y la opresión que enfrentan las mujeres adultas mayores son resultado de estructuras sociales que las relegan a roles y posiciones de inferioridad. Se resalta la importancia de reconocer la vejez como una construcción cultural

y social, no simplemente como un proceso biológico, y se aboga por un cambio en la percepción y tratamiento de las mujeres adultas mayores en la sociedad. Además, se mencionan propuestas para mejorar las condiciones de vida de las mujeres adultas mayores, incluyendo la necesidad de un nuevo tipo de sociedad que permita un buen envejecimiento y el reconocimiento de la importancia de las experiencias y conocimientos de estas mujeres en la construcción de una identidad más inclusiva y equitativa.

Algunos autores y estudios recientes sobre el tema de la vejez y su relación con el feminismo y los estudios de género, son Sara Arber y Jay Ginn: investigadores que han trabajado en la intersección de género y vejez, explorando temas como la salud, el cuidado y el envejecimiento activo. Además de Toni Calasanti y Kathleen F. Slevin: han investigado sobre la vejez desde una perspectiva de género, analizando cómo las identidades de género influyen en las experiencias de envejecimiento y las políticas de cuidado. Asimismo, Susan A. McDaniel y John L. Fisk: autores que han examinado la dinámica de las relaciones familiares en el contexto del envejecimiento, incluida la manera en que el género afecta el apoyo social y el cuidado familiar. Por último, Laura Carstensen: psicóloga que ha investigado sobre la percepción del tiempo en la vejez y cómo las emociones y las relaciones sociales influyen en el bienestar en la tercera edad.

CAPÍTULO III

EL ESTUDIO DEL ENVEJECIMIENTO DESDE EL FEMINISMO FRANCÉS

Las mujeres adultas representan, en la visión de Bourdieu (1998), las agentes o sujetos de estudio. Las mujeres adultas tienen diferentes *habitus* –distintas formas de obrar, pensar y sentir originadas por su posición en la estructura social, económica y política– y poseen varios capitales –económico, social, cultural, político y simbólico–, se enfrentan a una lucha en el espacio social tanto por recursos materiales como por recursos simbólicos. Son agentes decidores que adoptan diferentes posiciones en el espacio social, y elaboran arreglos estratégicos para luchar por vivir un buen envejecimiento, y por sobrevivir hacia edades más avanzadas. La decisión de vida, en el sentido beauvoiriano, emerge en una constante lucha por vivir y sobrevivir en el espacio social. Además, las mujeres adultas se insertan o participan de diferentes campos, entendidos por Bourdieu (1995) como un conjunto de relaciones históricas entramadas en ciertas formas de poder que inciden en la construcción de la vejez. Cada campo se convierte en un sistema de circulación de capitales. También en cada campo los intereses de la clase dominante determinan dichos sistemas de circulación, hegemonizando las formas de saber, representación y discurso de la vejez.

Foucault (1994) en su obra *Hermenéutica del Sujeto*, señala que el espacio social está constituido por redes de comunicación en las que circulan mensajes sobre la vejez,

que amplían o limitan las posibilidades de transformación de la condición de la vejez. Asimismo, Renato Ortiz (1998) en su obra *Otro territorio*, considera que en un mismo espacio social circulan y se entrecruzan mensajes de diversas temporalidades. Dicha afirmación permite entender la ambigüedad de la vejez, donde las consideraciones sociales sobre la vejez no vienen únicamente basadas en la filosofía neo-liberal (el trabajo, la productividad del trabajo y el consumismo como únicos significados de la vida), sino también en filosofías de la vida tan antiguas como el hedonismo (el placer como actividad importante de la vida) y el helenismo (la sabiduría del filósofo como actividad que a través de la razón proporciona un buen envejecimiento en edades más avanzadas).

Por lo que el espacio social se percibe como un conjunto de campos sociales donde las y los sujetos compiten entre sí para apropiarse de recursos materiales y simbólicos. El análisis del campo implica determinar la posición de las y los sujetos respecto a la relación de dominación dentro de un campo en cuestión, establecer las relaciones entre las y los sujetos que compiten dentro del campo y comprender los *habitus* de las y los agentes en competencia (Bourdieu, 1998: 241-250). Las personas no compiten solas, sino que (in)voluntariamente se ven incluidos en alguna fracción de clase social, donde coinciden sus intereses y posiciones. Ante esto, Bourdieu (1998) amplía el concepto marxista de clase social reflexionando sobre la historicidad de éste e incorporando otros tipos de capital que entran en juego para producir una diferenciación social.

El espacio social presenta dos condiciones posibles: riqueza o pobreza. Ante ello, las y los sujetos deben ajustar sus intereses a la disponibilidad de recursos materiales y simbólicos que existen en el espacio social. Ambas condiciones han sido los objetos de estudio más recurridos por los científicos sociales, quiénes han comprendido tanto

sus causas como sus efectos bajo una nueva episteme social que trasciende el econocentrismo de los estudios iniciales. A saber, por mucho tiempo se consideró que una sociedad rica era aquella que poseía una mayor acumulación de objetos: tierras fértiles, metales, mercancías, entre otros. Sin embargo, una sociedad rica es aquella que brinda la seguridad humana necesaria para el desarrollo.

La riqueza entendida en un sentido amplio permite comprender su importancia dentro del análisis de las luchas individuales y colectivas de las mujeres adultas. Se habla entonces de riqueza económica (altos niveles de ingresos per cápita disponibles), riqueza política (intensa participación política de las y los ciudadanos), riqueza social (redes de apoyo solidario entre los grupos sociales), riqueza cultural (costumbres que facilitan la armonía social), riqueza en salud (generación de un buen estado de salud), riqueza de capacidades (formación de agentes conscientes y reflexivos), entre otros tipos de riquezas (Alvin y Heidi Toffler, 2006). Mientras que la pobreza "... es la incapacidad de las personas para vivir una vida tolerable de acuerdo con sus intereses" (Kliksberg, 1997), "... es más una situación de pobreza o carencias ante varios aspectos: ingreso, alimentación, salud, vivienda, trabajo, educación, protección, sociabilidad, afecto, diversión, participación política, identidad, entre otros" (Neef, 2000) y "[...] es la incapacidad de las personas para cumplir sus deseos" (Sen, 1992).

En las sociedades moderno-tradicionales la riqueza económica se relaciona con la construcción social del equivalente de valor. Es decir, con la acumulación de un bien que sirve para expresar el valor de todos los bienes: la fuerza de trabajo. Carlos Marx (1867) en su obra *El Capital* dice que la fuerza de trabajo es la fuente de toda riqueza, y que la acumulación de este bien se presenta ante nosotros como un cúmulo de mercancías. Este pensador obser-

vó que el capital se acumula, que las ganancias del trabajo muerto incrementan, que el salario pagado a los obreros se reduce, que la aglomeración de obreros crece y se hace cada vez más pobre; a la vez que el número de los capitalistas se reduce y se hacen cada vez más ricos. Marx describe las relaciones sociales construidas por el modo de producción capitalista (entre el proletariado y la burguesía), y señala los mecanismos de explotación de la fuerza de trabajo de un gran número de individuos, quiénes al ser arrebatados de sus propiedades (de sus tierras y de sus herramientas de trabajo), se ven forzados a trabajar para los capitalistas. El interés de los capitalistas llevó a la otredad de los obreros y, como producto de ésta, a la explotación y pobreza del proletariado a costa de la opulencia de la burguesía.

La existencia de las riquezas no implica que éstas estén disponibles para todos los grupos sociales –en especial para las mujeres–. Ante ello, se presenta una inequitativa distribución de las riquezas entre los grupos sociales, denominada como desigualdad (Tuirán, 2005). Las desigualdades se crean en las relaciones de dominación entre las y los sujetos: los varones/las mujeres, la población no longeva/los viejos y viejas, entre otros.

La más común de las desigualdades es la desigualdad del ingreso monetario. El ingreso monetario per cápita es una variable válida únicamente cuando existe igualdad en la distribución del ingreso entre los grupos sociales. Sin embargo, como explican Kaldor, Harrod & Domar, Mill y Marx la condición de justicia distributiva de las ganancias del crecimiento económico no se presenta en las sociedades moderno-tradicionales, donde una gran parte de la población vive en condiciones de marginación y pobreza mientras muy pocas personas reciben altos ingresos (citados por Tuirán, 2005). Para los marxistas, discutir sobre la desigualdad del ingreso implicaría cuestionar al sistema capitalista.

Ante ello, el espacio social ha sido capturado por los intereses de los varones de la clase dominante, sus campos se (re)construyen a partir de dichos intereses. Esta clase decide la suerte de las mujeres al establecer una distinción entre ellos y las mujeres. La división de los papeles sociales por sexo –para las feministas socialistas, la división del trabajo–, y las formas de opresión que surgen de ella, la mujer –al igual que el proletario– se construye discursivamente como objeto propiedad del hombre –del capitalista–.

En el análisis de Bourdieu sobre las mujeres adultas como sujetos de estudio, se destaca la diversidad de *habitus* y capitales que influyen en sus experiencias de envejecimiento. Estos sujetos, al enfrentarse a la lucha por recursos materiales y simbólicos en el espacio social, elaboran estrategias para vivir un envejecimiento digno. La decisión de vida, según la perspectiva de Beauvoir, emerge de esta constante lucha por sobrevivir en la sociedad, donde las mujeres adultas se ven insertas en diferentes campos que determinan sus posiciones y oportunidades.

En cuanto al análisis de los campos sociales por parte de Bourdieu, se reconoce que estos son espacios de competencia donde los sujetos luchan por recursos y posiciones. En el contexto de la vejez, estos campos se convierten en sistemas de circulación de capitales, determinados por los intereses de la clase dominante. Esta hegemonía influye en las representaciones y discursos sobre la vejez, reforzando las estructuras de poder que marginan a las mujeres adultas mayores.

La perspectiva de Foucault y Ortiz sobre el espacio social como redes de comunicación y circulación de mensajes revela cómo se construyen las representaciones de la vejez. Estas representaciones, influenciadas por filosofías de vida antiguas y contemporáneas, contribuyen a la ambigüedad en la percepción de la vejez y a las diversas formas de opresión que enfrentan las mujeres adultas ma-

yores. En particular, el análisis de la riqueza y la pobreza en el espacio social según Bourdieu y otros autores revela las desigualdades estructurales que enfrentan las mujeres adultas mayores. La distribución desigual de recursos económicos y simbólicos, así como las relaciones de dominación entre los géneros y las edades, perpetúan la marginación y la opresión de este grupo en la sociedad capitalista y patriarcal.

Tabla 4.

Las distinciones subjetivas entre los hombres y las mujeres.

Hombres	Mujeres
Son sujetos autónomos.	Son objetos dependientes y subordinados a los intereses de los varones.
Son productivos y capaces de protegerse por sí mismos y también de proteger a sus mujeres.	Son seres incapaces de valerse por sí mismos. Ante ello, necesitan la protección de los varones.
Sin límites para participar dentro y fuera del espacio privado, es decir, en “lo político”.	Su participación se limita a lo que acontece dentro del espacio privado (de sus hogares).
Están interesados en asumir el poder.	Son ajenas al poder.

Fuente: Elaboración propia con base en las aportaciones de Linda McDowell (2000:28).

El mercado laboral se presenta como un campo social que da sentido de vida a los varones, este es un campo social masculino, construido bajo los intereses de la clase dominante. Dicha clase corresponde a los capitalistas, quienes poseen el capital necesario para apropiarse de la fuerza de trabajo de los varones pobres. Estos últimos se encuentran en desventaja para negociar un salario y una jornada digna. El marxismo reconoce que los varones po-

bres no tienen nada más que vender excepto su fuerza de trabajo. Ante esto, los viejos pobres (sin capacidad de trabajo) no tendrían nada útil que ofrecer a los capitalistas.

El capitalista pone a los obreros a trabajar durante la jornada laboral –el tiempo de trabajo–, ellos le suministran al capitalista, al cabo de determinado tiempo, la cantidad de trabajo representada por su salario semanal y, el tiempo restante de la jornada –el plus-trabajo del obrero– sirve para conseguir la plusvalía –las ganancias–. Los capitalistas se interesan por ampliar las jornadas de trabajo y reducir al mínimo el tiempo necesario para generar la cantidad de medios de vida que requieren los obreros para vivir y sobrevivir (Marx, 1867).

Marx (1867) explicó la demanda y oferta de fuerza de trabajo en dos fases: La primer fase, (dinero-mercancía, D-M), el capitalista debe buscar adquirir una mercancía cuyo valor de uso posee la propiedad de ser fuente de valor, cuyo consumo efectivo creará más valor: la fuerza de trabajo del obrero. La fuerza de trabajo refiere al conjunto de capacidades y habilidades que existen en la corporeidad del ser humano y que este mismo pone en movimiento cuando produce mercancías (Marx, 1867). La segunda fase, (mercancía-dinero, M-D), el ser humano se da cuenta que posee la capacidad de trabajo que demanda el capitalista y estará dispuesto a ofrecer su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Ante esto, el salario es el valor de la fuerza de trabajo, se determina por el tiempo de trabajo necesario para la producción de una cantidad de medios de subsistencia que permitan la sobrevivencia y reproducción del obrero. El Estado establece el valor mínimo de la fuerza de trabajo como obligación jurídica del capitalista. Además, de otros mecanismos que aseguran la protección social de los obreros, como el ahorro para la vejez. Las decisiones laborales se expresan en las negociaciones entre la población pobre y los capitalistas, estos últimos deciden la condición

de explotación de la fuerza de trabajo. Los varones pobres no tienen otra alternativa más que trabajar para poder sobrevivir hacia edades más avanzadas.

El proceso de envejecimiento demográfico supone una transformación de los campos sociales, donde la transición demográfica advierte la aglomeración de viejos y viejas en el espacio social. Dicha acumulación implica eliminar la distinción falocéntrica entre los varones y las mujeres, de tal modo que se amplíen los papeles sociales y se creen nuevos campos sociales para las mujeres. Además, Ham (2003) reconoce que las mujeres adultas de clase social alta y media-alta no sufren las mismas necesidades y privaciones que las mujeres adultas de clase social baja y media-baja.

Sautu (1999) considera que la interpretación de las decisiones en los cursos de vida de las mujeres adultas requiere que sean definidas como individuos con autonomía en sus decisiones. Ante esto, las decisiones de vida se presentan en un juego entre el pasado, el presente y el futuro. El pasado de las mujeres adultas –sus trayectorias, experiencias y recuerdos de vida– influye a través de lo que se recuerda –las mujeres adultas conocen cómo han vivido– y se re-incorpora al presente para tomar decisiones que afectarán el futuro –las mujeres adultas tienen la expectativa de cómo vivirán al envejecer hacia edades más avanzadas–.

En el método biográfico, las decisiones de las mujeres adultas son consideradas como manifestaciones de su agencia y capacidad de autodeterminación. Cada elección se enmarca en un contexto histórico y social único, donde las experiencias pasadas y las expectativas futuras influyen en la construcción de la identidad y el sentido de vida de las mujeres (Sautu, 1999).

Sautu (1999) señala que la comprensión de las decisiones en los cursos de vida de las mujeres implica reconocer su capacidad para moldear su destino y definir su propio camino. Este enfoque resalta la importancia de con-

siderar el contexto social y cultural en el que se desenvuelven las mujeres adultas mayores, así como la interacción dinámica entre sus experiencias pasadas, sus elecciones presentes y sus aspiraciones futuras.

En el cuadro 4 se observan los elementos de las experiencias biográficas de las mujeres adultas, las características del proceso de envejecimiento individual y las condiciones del espacio social.

Tabla 5.

Las mujeres frente a la etapa de vejez.

Condiciones y elementos de los cursos de vida de las mujeres adultas.

Experiencias biográficas	Proceso de envejecimiento individual	Espacio social
1. Las expectativas sobre la vejez.	1. Presencia de bienes-bienes (que producen satisfacción).	1. La condición de la vejez en las sociedades moderno-tradicionales.
2. El sentido de vida en la vejez.	a) El desarrollo de habilidades.	2. Las transiciones demográfica y epidemiológica.
3. La experiencia ante el envejecimiento familiar.	b) El aprendizaje de nuevos conocimientos.	3. El mercado laboral: las oportunidades laborales para las viejas.
4. El estilo de vida.	c) El afecto o cariño.	4. La seguridad social: los sistemas de pensiones.
5. El estado de salud.	2. Presencia de bienes-males (que no reportan satisfacción).	5. El servicio de salud: la atención médica en la vejez.
6. El nivel educativo.	a) El padecimiento de enfermedades transmisibles.	6. La familia: La transformación del papel de las viejas en el núcleo familiar.
7. La trayectoria laboral y la disposición hacia el trabajo en la vejez.	b) El padecimiento de enfermedades crónicas.	7. La educación para la vejez: la re-educación de las mujeres adultas.
8. El ahorro para la vejez.	c) Las incapacidades físicas, mentales y sociales.	
9. La acumulación de bienes.		
10. El apoyo familiar.		

11. El apoyo en razón de redes sociales.		
12. El apoyo de las instituciones públicas y privadas de promoción y asistencia a la población longeva.		

Fuente: Elaboración propia con base en Ham (2003), De Beauvoir (1970) y De la Serna de Pedro (2003).

Las habilidades consideradas, son: habilidades técnicas (manejo de fuentes de información referente al espacio social y a la vejez), conceptuales (capacidad de ver el envejecimiento como un proceso natural e involuntario de ganar más edad, que requiere de un acercamiento al espacio social para elaborar arreglos estratégicos en función del *habitus* y de los capitales disponibles), artísticas (capacidad creativa para generar ideas que permitan acercarse cada vez más a vivir un buen envejecimiento), humanísticas (capacidad de funcionar en forma efectiva y práctica de relaciones humanas auténticas para lograr resultados de buen envejecimiento), de toma de decisiones (capacidad para encontrar las causas de los problemas que afectan el curso de vida o son relacionados al envejecimiento; capacidad para generar arreglos estratégicos de vida que permitan vivir un buen envejecimiento y sobrevivir hacia edades más avanzadas), de comunicación (capacidad para participar en redes sociales, comunicarse con otras mujeres adultas y pasar de la acción individual a la acción colectiva), y de manejo de poder (capacidad para manejar su capital político y moverse con otras mujeres en una relación directa o indirecta al Estado para recibir beneficios o demandar su participación en el diseño e implementación de las políticas públicas).

Simone De Beauvoir, conocida por su influencia en el existencialismo y el materialismo francés, ofrece

una perspectiva única sobre la metodología cualitativa y el paradigma interpretativo de la realidad. En este apartado metodológico y filosófico examina cómo Beauvoir integra el existencialismo y el materialismo en su enfoque hacia la comprensión de la realidad y cómo esto se refleja en su obra *El Segundo Sexo* (1949). El existencialismo, como corriente filosófica, se centra en la experiencia individual, la libertad y la responsabilidad del individuo en la creación de su propia existencia. Se aplica este enfoque al análisis de la condición femenina, argumentando que las mujeres son socializadas en roles y expectativas que limitan su libertad y autenticidad. Ella afirma: “No se nace mujer: se llega a serlo” (Beauvoir, 1949:13), destacando así la construcción social del género y la necesidad de una reflexión individual para trascender las limitaciones impuestas por la sociedad.

El materialismo francés, influenciado por el marxismo, enfatiza las condiciones materiales y económicas en la formación de la realidad social. De Beauvoir (1970) reconoce la importancia de estas condiciones en la opresión de las mujeres, pero, advierte contra reducir la experiencia femenina únicamente a factores económicos. Se hace una crítica a la visión reduccionista que considera a las mujeres simplemente como productos de su contexto socioeconómico, argumentando que esto ignora la complejidad de la experiencia femenina y su lucha por la autodeterminación.

La metodología cualitativa, que privilegia la comprensión en profundidad de las experiencias individuales y sociales, se alinea con el enfoque interpretativo de De Beauvoir (1970), al destacar la importancia de las narrativas personales y las vivencias concretas de las mujeres. De Beauvoir (1970) aboga por un análisis cualitativo que reconozca la subjetividad y la diversidad de experiencias dentro del género femenino. De esta manera se integra el existencialismo y el materialismo francés en su enfoque hacia la comprensión de la realidad, especialmente en lo que respecta a la condición femenina.

Se abordan dos frases que expresó en sus obras De Beauvoir (1946), a saber: “el existencialismo no es un humanismo” y “la existencia precede a la esencia”. Al respecto, ella argumenta que el existencialismo no es un humanismo porque considera que el humanismo tradicionalmente ha buscado establecer una esencia humana fija y universal, mientras que el existencialismo enfatiza la libertad y la responsabilidad del individuo para definir su propia existencia. De Beauvoir (1946) crítica la idea de una esencia humana predefinida y sostiene que la existencia precede a la esencia, lo que significa que primero existimos y luego definimos nuestra esencia a través de nuestras elecciones y acciones. Además, defiende esta postura existencialista y argumenta que el enfoque humanista tradicional no captura la verdadera experiencia de la existencia humana.

El enfoque biográfico propuesto por Simone De Beauvoir en su obra *La Vejez* (1970), ofrece una perspectiva única para comprender el envejecimiento desde la experiencia individual y social de las mujeres. Este diseño metodológico se basa en el paradigma interpretativo, utilizando el método de análisis de textos documentales, para explorar la relación entre la condición de las mujeres y el proceso de envejecimiento. El paradigma interpretativo reconoce la importancia de comprender el significado y el contexto detrás de las experiencias humanas, en lugar de simplemente buscar regularidades o causalidades.

Se recurre a la interpretación de textos autobiográficos de Simone De Beauvoir, utilizando el enfoque propuesto por la misma De Beauvoir en sus obras, para analizar cómo la vejez se vive y se percibe en diferentes contextos socioculturales. Respecto al diseño de la investigación, ésta inició con la selección de textos autobiográficos de Simone De Beauvoir y de otras monografías relacionadas. Se seleccionan los textos biográficos que abordan la experiencia de envejecimiento femenino. Estos textos pueden incluir au-

tobiografías, memorias u obras literarias que presenten narrativas significativas sobre el proceso de envejecimiento.

La segunda fase del diseño de investigación consistió en el análisis de textos: se lleva a cabo un análisis de contenido de los textos seleccionados, utilizando el método propuesto por De Beauvoir (1970). Esto implica identificar temas recurrentes, patrones de experiencia y significados subyacentes relacionados con la vejez y la condición de las mujeres. La tercera fase de la investigación consiste en la interpretación y contextualización de la condición de vida de Simone De Beauvoir, así como de las mujeres profesoras-investigadoras longevas en México. Se interpretarán los hallazgos a la luz del contexto sociocultural en el que las mujeres vivieron y envejecieron. Se presta atención a las estructuras de poder, las normas de género y las experiencias específicas de las mujeres en diferentes momentos históricos y culturales. A lo largo del proceso de investigación hay una reflexividad y sensibilidad a las cuestiones de género.

Se mantiene una postura reflexiva y sensible al género durante todo el proceso de investigación, reconociendo la importancia de situar las experiencias de envejecimiento dentro de los contextos de desigualdad y opresión de género. Este estudio proporciona una comprensión más profunda de cómo las mujeres experimentan y dan sentido al proceso de envejecimiento, así como de las formas en que las estructuras sociales y culturales influyen en estas experiencias. Además, los hallazgos contribuyen a la discusión sobre políticas y prácticas que aborden las necesidades específicas de las mujeres adultas mayores en general y a las mujeres profesoras-investigadoras longevas en particular.

El enfoque biográfico propuesto por Simone De Beauvoir ofrece una herramienta valiosa para explorar el envejecimiento desde una perspectiva sociocultural y de género. Al centrarse en las experiencias narradas por las

mujeres, este estudio busca ampliar nuestra comprensión de la vejez y promover una atención más inclusiva y sensible a las diversidades de género en el ámbito del envejecimiento. Por otro lado, se recurre a la metodología de la investigación social desarrollada por Juan Samaja (2005), este investigador ofrece una visión integral sobre diversos enfoques metodológicos, incluyendo el método cualitativo y el método biográfico. Este método se caracteriza por su enfoque en la comprensión profunda de los fenómenos sociales, a través de la observación directa, la entrevista y el análisis de documentos. En contraste con el método cuantitativo, que busca la generalización y la medición de variables, el enfoque cualitativo se centra en la interpretación y el significado de las experiencias humanas.

Samaja (2005; 2003; 1998 y 1996) enfatiza la importancia de la subjetividad y la contextualización en el método cualitativo, reconociendo que la realidad social es compleja y multifacética. Por lo tanto, este enfoque metodológico busca captar la diversidad de perspectivas y significados dentro de un contexto específico, utilizando técnicas como la codificación abierta y la triangulación de datos para garantizar la validez y la fiabilidad de los hallazgos. Al respecto, la matriz de validación de resultados, propuesta por Samaja (1996), es una herramienta metodológica diseñada para verificar la consistencia y la fiabilidad de los resultados obtenidos en un estudio de investigación. Esta matriz permite comparar diferentes fuentes de datos, métodos de recolección y análisis, con el fin de identificar posibles sesgos o inconsistencias en los hallazgos. Al utilizar la matriz de validación de resultados, se puede evaluar la convergencia y la divergencia entre los diferentes conjuntos de datos, así como la coherencia de los resultados con las teorías existentes y las experiencias empíricas. Esto permite fortalecer la validez interna y externa del estudio, aumentando la confianza en la interpretación de los resultados.

La categorización de variables es un proceso fundamental en la investigación social, que consiste en identificar y clasificar las características o dimensiones de interés dentro de un fenómeno determinado. Según Samaja (2005), este proceso implica la definición clara y precisa de las variables, así como su agrupación en categorías significativas para el análisis. Samaja enfatiza la importancia de la flexibilidad y la adaptabilidad en la categorización de variables, reconociendo que las categorías pueden evolucionar a lo largo del proceso de investigación a medida que se adquiere un mayor entendimiento del fenómeno estudiado. Además, sugiere que las categorías deben ser construidas de manera inductiva, a partir de los datos recopilados, para garantizar su relevancia y validez en relación con la realidad social.

Samaja (1998) sostiene que el método biográfico es una aproximación cualitativa que se centra en la narrativa personal y la experiencia individual de los sujetos de estudio. Este enfoque reconoce la importancia de las historias de vida en la comprensión de los procesos sociales, así como en la construcción de la identidad y la subjetividad de los individuos. Al utilizar el método biográfico, los investigadores pueden explorar las experiencias, los significados y los contextos de vida de los participantes, a través de técnicas como la entrevista en profundidad y el análisis narrativo. Esto permite capturar la complejidad y la diversidad de las trayectorias individuales, así como comprender cómo se entrelazan con estructuras sociales más amplias.

Samaja (1996) aborda la relación entre la epistemología y la metodología en el contexto de la investigación científica. Propone una perspectiva crítica que cuestiona las posturas positivistas y propone una epistemología dialéctica y compleja. Samaja argumenta que el conocimiento científico no es una mera reproducción de la realidad, sino que es construido social e históricamente. Destaca la importancia de considerar el contexto social y cultural en

la producción del conocimiento científico, así como la influencia de las relaciones de poder y los intereses políticos en la investigación.

Asimismo, Samaja (1998) introduce el método biográfico como una aproximación cualitativa para la investigación social. Destaca la importancia de las narrativas personales en la comprensión de los procesos sociales y la construcción de la identidad individual y colectiva. El método biográfico se centra en la recopilación y análisis de historias de vida, utilizando técnicas como la entrevista en profundidad y el análisis narrativo. Este enfoque permite capturar la complejidad y la diversidad de las experiencias humanas, así como comprender cómo se entrelazan con las estructuras sociales más amplias.

Samaja (2005 y 2003) hace una crítica al positivismo y defiende una epistemología crítica y dialéctica. Asimismo, enfatiza la importancia de considerar las dimensiones éticas y políticas de la investigación, así como la necesidad de reflexionar sobre las implicaciones sociales y prácticas del conocimiento científico. Destaca la importancia de comprender la subjetividad y la complejidad de los fenómenos sociales, así como la necesidad de utilizar técnicas apropiadas para su estudio, como la observación participante, la entrevista en profundidad y el análisis de contenido. Además, ofrece reflexiones prácticas sobre los desafíos y las oportunidades asociadas con la investigación cualitativa en diferentes campos disciplinarios.

SIMONE DE BEAUVOIR: LA CULTURA DE LA VEJEZ

El envejecimiento femenino es un fenómeno multifacético que se entrelaza con factores demográficos, económicos, sociales y culturales. Este capítulo realiza un análisis crítico del envejecimiento femenino en el contexto mexicano, con énfasis en la intersección entre la cultura y las experiencias de las mujeres adultas mayores. A través de la revisión de diversas fuentes, se explorarán las implicaciones del envejecimiento en mujeres, destacando cómo la cultura y las políticas públicas influyen en su calidad de vida.

Respecto al contexto demográfico, el proceso de envejecimiento en México se ha acelerado debido a cambios demográficos significativos. Según Ham Chande (2003), el envejecimiento de la población mexicana representa un desafío para las políticas públicas debido a la creciente proporción de adultos mayores en relación con la población económicamente activa. Este fenómeno, conocido como dividendo demográfico, ofrece tanto oportunidades como retos, especialmente en términos de atención a la salud (citado en Valencia y Mojarro, 2006). Sin embargo, la atención adecuada a la salud de los adultos mayores requiere una evaluación de sus necesidades específicas y una adaptación de los servicios existentes para abordar las disparidades de género que afectan particularmente a las mujeres adultas mayores.

La experiencia femenina del envejecimiento se vive de manera distinta al masculino debido a las diferen-

cias biológicas, pero sobre todo, debido a las construcciones socioculturales que rodean a las mujeres en las diversas etapas de su vida. De Beauvoir (1970) argumenta que la sociedad tiende a invisibilizar a las mujeres adultas mayores, considerándolas menos valiosas a medida que envejecen. Esta percepción cultural tiene profundas implicaciones en la manera en que las mujeres experimentan la vejez, afectando su autoestima y su participación social. El trabajo de Alcoff (1988) sobre el feminismo cultural y el post-estructuralismo aporta una perspectiva crítica sobre cómo las estructuras de poder y las narrativas culturales moldean la experiencia de las mujeres. Al envejecer, las mujeres enfrentan, no sólo la pérdida de su rol reproductivo, sino también una marginación social, debido a normas culturales que privilegian la juventud y la belleza como atributos femeninos deseables.

En razón a las políticas públicas sobre el envejecimiento social, se considera que estas juegan un rol crucial en la manera en que las mujeres adultas mayores son atendidas y valoradas en la sociedad. La dinámica de los arreglos residenciales en México, por ejemplo, muestra cómo las mujeres adultas mayores a menudo dependen de redes familiares para su bienestar (Velázquez y Vega, 2006). Sin embargo, esta dependencia puede limitar su autonomía y perpetuar situaciones de vulnerabilidad. La reforma de los sistemas de salud y previsión social en México ha intentado abordar algunos de estos desafíos, aunque con resultados mixtos. Brachet-Marquez (2007) señala que las reformas neoliberales han tenido un impacto limitado en mejorar la equidad de género, a menudo exacerbando las desigualdades existentes. Las mujeres adultas mayores, que ya enfrentan desventajas económicas y sociales acumuladas a lo largo de sus vidas, son particularmente vulnerables a las deficiencias de estos sistemas.

Desde los estudios culturales, el envejecimiento femenino se estudia desde la configuración de las expectati-

vas y experiencias de las mujeres adultas mayores. Bourdieu (1998) sugiere que las prácticas culturales y los *habitus* influyen profundamente en la manera en que las personas se perciben a sí mismas y son percibidas por los demás. En el caso de las mujeres adultas mayores, las normas culturales que desvalorizan la vejez pueden llevar a una internalización de la discriminación y a una menor participación en la vida social. La obra de De la Serna (2003) ofrece una perspectiva biológica y cultural del envejecimiento, subrayando cómo los aspectos culturales pueden intensificar o mitigar las experiencias negativas asociadas con la vejez. Por ejemplo, en sociedades donde la vejez es respetada y valorada, las mujeres adultas mayores pueden encontrar mayor apoyo y reconocimiento, lo que contrasta con contextos donde predomina una visión negativa de la vejez.

La participación laboral de las mujeres adultas mayores es otro aspecto crítico que merece atención. Brenner y Coronado (2006) destacan que la inserción de las mujeres en la fuerza laboral fronteriza, como en la región de Texas-México, presenta tanto oportunidades como desafíos. Si bien el trabajo puede ofrecer autonomía económica y social, también expone a las mujeres a condiciones laborales precarias y a la discriminación por edad y género. El análisis de Atchley (1991) sobre las fuerzas sociales en la vejez resalta la importancia del trabajo y la actividad como factores que pueden mejorar la calidad de vida de los adultos mayores. Sin embargo, es esencial que las políticas laborales consideren las necesidades específicas de las mujeres adultas mayores, promoviendo condiciones de trabajo dignas y seguras.

La salud es un componente fundamental del bienestar en la vejez. Diekhoff (2007) y Fernández-Ballesteros (1998) abordan la importancia de una vejez saludable y competente, subrayando que el acceso a servicios de salud adecuados es crucial para la calidad de vida digna. Sin

embargo, las mujeres adultas mayores a menudo enfrentan barreras adicionales en el acceso a la atención médica debido a factores económicos, sociales y culturales. La investigación de Huenchuan (2003, 2004) sobre la pobreza y las redes de apoyo en la vejez revela que las mujeres adultas mayores son particularmente vulnerables a la pobreza, lo que a su vez afecta su salud y bienestar. Las políticas de vejez en América Latina, por lo tanto, deben enfocarse en reducir estas disparidades y en proporcionar redes de apoyo robustas que consideren las diferencias de género.

El envejecimiento femenino en México es un tema complejo que requiere un enfoque multidimensional. Es crucial que las políticas públicas y las intervenciones sociales aborden no solo las necesidades económicas y de salud de las mujeres adultas mayores, sino también las construcciones culturales que afectan su percepción y tratamiento en la sociedad.

Las siguientes recomendaciones pueden ayudar a mejorar la calidad de vida de las mujeres longevas en México. 1. Desarrollar políticas de salud inclusivas: asegurar que las políticas de salud sean inclusivas y accesibles para las mujeres adultas mayores, abordando sus necesidades específicas y eliminando barreras económicas y culturales (Diekhoff, 2007; Fernández-Ballesteros, 1998). 2. Promover la autonomía y el trabajo digno: crear oportunidades laborales dignas para las mujeres adultas mayores, que reconozcan su valor y experiencia, y que ofrezcan condiciones justas y seguras (Brenner y Coronado, 2006; Atchley, 1991). 3. Fomentar una cultura de respeto y valor hacia la vejez: cambiar las narrativas culturales que desvalorizan la vejez femenina, promoviendo una cultura de respeto y reconocimiento hacia las contribuciones de las mujeres adultas mayores (De la Serna, 2003; Bourdieu, 1998). 4. Fortalecer las redes de apoyo social: apoyar y fortalecer las redes de apoyo social para las mujeres longevas, asegurando que no

dependan únicamente de la familia, sino que tengan acceso a servicios comunitarios y estatales robustos (Huenchuan, 2003, 2004). 5. Reducir la pobreza en la vejez: implementar políticas específicas para reducir la pobreza entre las mujeres adultas mayores, asegurando que tengan acceso a pensiones adecuadas y a programas de apoyo económico (Ramírez, 2006; Huenchuan, 2004).

El envejecimiento femenino desde la perspectiva cultural no solo requiere de políticas adecuadas sino también de un cambio en la mentalidad social que valore y apoye a las mujeres adultas mayores en todas las dimensiones de su vida. Este enfoque integral permitirá que las mujeres envejezcan con dignidad, autonomía y reconocimiento, contribuyendo a una sociedad más justa y equitativa. Al respecto, Elie Metchnikoff en sus obras *The nature of man* y *The prolongation of life* proporciona el inicio de los estudios sobre la vejez. En 1903, en *The nature of man* denominó gerontología (del griego *geront* –viejo– y *logos* –estudio–) al estudio de cómo la vejez afecta a los individuos. Durante mucho tiempo, los estudios de la vejez se plantearon sólo al interior de la clase dominante, debido a que la longevidad sólo era posible para los grupos sociales privilegiados. Sin embargo, la esperanza de vida se ha generalizado un poco más entre las clases, y actualmente permite que algunos sujetos de las clases sociales pobres también sobrevivan hacia edades más avanzadas (De Beauvoir, 1970: 107).

A partir de la II Guerra Mundial se generalizó el acceso de las clases sociales pobres a la vejez en edades avanzadas, y por ende, la gerontología también comprende el estudio de cómo la vejez afecta a la sociedad (citado por Sánchez Salgado, 2000). Hoy, la gerontología está construyéndose como una ciencia interdisciplinaria a través de la co-participación de los profesionistas de la medicina, la enfermería, la biología, la genética, la ecología, la psicología, el trabajo social, la sociología, la antropología, la economía, la

demografía, la política, la geografía, la historia, la lingüística, la hermenéutica, la semiótica y otros campos del saber (Rodríguez Juárez, 2000).

Los países han acordado diversas líneas de investigación en algunas conferencias mundiales relacionadas a las condiciones de vida de los diferentes grupos de población, donde los principales debates son motivados por la pobreza y las desigualdades de género en el espacio social.

Tabla 6.

Conferencias mundiales sobre población.

La Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo (1974) en Bucarest fue un punto de partida crucial para abordar las preocupaciones sobre el crecimiento poblacional y su impacto en el desarrollo. Como señala Cald-

well (1996), esta conferencia puso de relieve la necesidad de políticas de planificación familiar y salud reproductiva para controlar el crecimiento demográfico y mejorar el bienestar de las poblaciones. Sin embargo, su enfoque limitado en la planificación familiar ha sido criticado por omitir aspectos más amplios de desarrollo humano (Cleland, 2017).

En la Conferencia Mundial sobre Población de 1984 en Ciudad de México, se profundizó en la interrelación entre población, recursos y desarrollo. Esta conferencia destacó la necesidad de integrar políticas de población con estrategias de desarrollo económico y social (Leeson, 1986). Aunque hubo avances en la comprensión de estas interconexiones, la implementación efectiva de políticas aún enfrentaba desafíos debido a la falta de coordinación entre sectores gubernamentales (Hernández, 2004).

La Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de 1994 en El Cairo marcó un cambio de paradigma, al reconocer los derechos reproductivos como fundamentales para el desarrollo sostenible (Sen, 1999). Este enfoque centrado en los derechos humanos llevó a una mayor atención a la salud reproductiva, la igualdad de género y la participación de las mujeres en la toma de decisiones sobre su salud y vida reproductiva (Hardee et al., 2014).

En la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de 2004 en Ciudad de México, se reafirmaron los compromisos de El Cairo y se destacó la importancia de integrar la planificación familiar y la salud reproductiva en los programas de desarrollo más amplios (Hernández, 2006). Sin embargo, persistían desafíos en la implementación debido a limitaciones de recursos y resistencia política (Hardee et al., 2006).

La Conferencia Mundial sobre Población de 2014 en Nueva York renovó el compromiso con las metas de desarrollo sostenible, incluido el acceso universal a la salud sexual y reproductiva (United Nations, 2015). Sin embar-

go, las críticas señalan que la falta de metas y objetivos concretos socava la efectividad de los esfuerzos para abordar las necesidades de poblaciones vulnerables (Sinding, 2016).

Por último, la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de 2019 en Nairobi reafirmó los compromisos de anteriores conferencias y renovó el llamado a la acción para abordar desafíos emergentes, como el envejecimiento de la población y la migración (United Nations, 2019). No obstante, persisten las preocupaciones sobre la falta de recursos financieros y la voluntad política para implementar las políticas acordadas (Hardee, et al., 2020).

Esta declaración señala que el problema público de la vejez no es sólo proporcionar protección y cuidados, sino también asegurar la intervención y participación de los viejos y viejas en el espacio social –en la esfera pública– (Huenchuan, 2003). Además, se han realizado distintas conferencias mundiales y foros internacionales sobre La mujer. En los años setenta surge en Estados Unidos el grupo denominado Women in Development (WID), que puso al descubierto como el desarrollo margina a “las mujeres” al dirigir las ganancias del desarrollo hacia los varones, esta desigualdad por género del reparto de las ganancias del crecimiento y desarrollo económico ha sido denunciada por Böserup (1993), Cirujano (2006), Benería (2003), De Villota (2003), Vara (2006) y Henshall (2004), Zabala (2003) (citados por Limas, 2007).

Tabla 7.
Conferencias mundiales sobre población.

Año	Temáticas abordadas en las conferencias	Lugares
1975	Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer	Ciudad de México, México
1980	Segunda Conferencia Mundial sobre la Mujer	Copenhague, Dinamarca
1985	Tercera Conferencia Mundial sobre la Mujer	Nairobi, Kenia
1995	Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer	Beijing, China
Año	Temáticas abordadas en los foros AWID	Lugares
1983	Women's Rights	Washington, D.C., Estados Unidos de América
1985	Women's Rights, Equality	Nairobi
1996	Decolonizing Economics: Reclaiming Development	Washington, D.C., EUA
2002	Reinventing Globalization	Guadalajara, México
2003	Reinventing Globalization II	Guadalajara, México
2005	How does change happen?	Bangkok, Tailandia
2008	The power of movements	Ciudad del Cabo, Sudáfrica
2012	Transforming economic power to advance women's rights and justice	Estambul, Turquía
2016	Feminist future: building collective power for rights and justice	Costa do Sauípe, Brasil
2020	Foro virtual Más allá de los límites de la crisis: defensa feminista para un futuro radical	Virtual

Fuente: Association For Women's Rights In Development (AWID, 2024).

Cada una de estas conferencias marcó hitos importantes en el avance de los derechos de las mujeres a nivel global y estableció plataformas de acción para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. En la primera conferencia mundial sobre la mujer (1975, Ciudad de México) se manejaron seis temas principales. 1. Des-

igualdad en la educación: las mujeres tenían menos acceso a la educación en comparación con los hombres. 2. Participación en el mercado laboral: las mujeres enfrentaban barreras significativas para ingresar y avanzar en el mercado laboral. 3. Derechos reproductivos: se discutió la falta de acceso a servicios de salud reproductiva y planificación familiar. 4. Participación política: las mujeres estaban subrepresentadas en los procesos políticos y de toma de decisiones. 5. Violencia de género: la violencia contra las mujeres, tanto en el ámbito doméstico como en el público, fue un tema de preocupación. 6. Discriminación legal: se abordó la necesidad de eliminar leyes discriminatorias y promover la igualdad jurídica.

En la segunda conferencia mundial sobre la mujer (1980, Copenhague), los temas fueron los siguientes. 1. Desigualdad en el empleo: persistencia de la brecha salarial y la segregación laboral. 2. Educación y formación: continuación de la lucha por el acceso igualitario a la educación y capacitación. 3. Salud y servicios sociales: enfoque en la mejora de los servicios de salud para mujeres y niños. 4. Participación política y toma de decisiones: promoción de la participación de las mujeres en todos los niveles de gobierno. 5. Violencia contra las mujeres: incremento de la atención a la violencia doméstica y la necesidad de medidas protectoras. 6. Derechos reproductivos y salud materna: necesidad de mejorar los servicios de salud reproductiva y reducir la mortalidad materna.

En la tercera conferencia mundial sobre la mujer (1985, Nairobi) se presentaron los siguientes temas. 1. Pobreza entre las mujeres: reconocimiento del impacto desproporcionado de la pobreza en las mujeres y las niñas. 2. Educación y capacitación: necesidad de aumentar el acceso a la educación y la capacitación técnica para mujeres. 3. Participación económica: promoción de la participación económica de las mujeres y el acceso a recursos financieros.

4. Salud y servicios sociales: mejora en el acceso a servicios de salud y la atención a la salud reproductiva. 5. Violencia contra las mujeres: mayor énfasis en la prevención y tratamiento de la violencia de género. 6. Derechos legales y humanos: fortalecimiento de los derechos legales y la protección contra la discriminación.

Los temas principales de la cuarta conferencia (1995, Beijing). 1. Pobreza: reducción de la pobreza entre las mujeres y mejora de sus oportunidades económicas. 2. Educación y capacitación: garantía del acceso igualitario a la educación y la eliminación del analfabetismo entre las mujeres. 3. Salud: mejora de los servicios de salud, con un enfoque en la salud reproductiva y la prevención del VIH/SIDA. 4. Violencia contra las mujeres: lucha contra todas las formas de violencia de género y protección de las víctimas. 5. Participación en la toma de decisiones: aumento de la representación de las mujeres en puestos de toma de decisiones a todos los niveles. 6. Derechos humanos de las mujeres: promoción y protección de los derechos humanos de las mujeres y niñas.

Respecto a la Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo (AWID), ha organizado varios foros internacionales desde su creación. Estos foros han reunido a feministas, activistas y organizaciones de todo el mundo para discutir y promover los derechos de las mujeres y el desarrollo. Desde su creación se ha contado con la participación de diversas feministas influyentes que han ofrecido conferencias magistrales, dejando frases memorables. Maya Angelou sostuvo que “My mission in life is not merely to survive, but to thrive; and to do so with some passion, some compassion, some humor, and some style”; Angela Davis destacó la importancia de transformar el poder económico para avanzar en los derechos y la justicia de las mujeres, subrayando que la libertad es una lucha constante; Beverly Palesa Ditsie es una activista sudafricana y

cofundadora de la primera organización LGBTQ+ del país, ha resaltado en varias ocasiones la interseccionalidad de las luchas feministas y LGBTQ+; Yanar Mohammed es una defensora de los derechos de las mujeres en Irak, ha llamado la atención sobre la violencia de género en zonas de conflicto y la necesidad de solidaridad internacional; Arundhati Roy es una escritora y activista india, ha hablado sobre la resistencia al imperialismo y el capitalismo, con frases como “Another world is not only possible, she is on her way”.

En cuanto a proyectos y propuestas principales relacionadas con las mujeres adultas mayores, los foros de AWID han destacado la importancia de incluir las perspectivas y necesidades de las mujeres longevas en la agenda feminista. Algunos de los temas tratados incluyen la visibilidad y representación: proyectos que buscan aumentar la visibilidad de las mujeres adultas mayores en los medios y en la política; otros proyectos pretenden ampliar el acceso a la salud, mediante iniciativas para mejorar servicios de salud específicos para mujeres adultas mayores, abordando tanto la salud física como mental. Destacan los proyectos sobre la violencia de género a través de programas para combatir la violencia contra las mujeres longevas, tanto en el hogar como en instituciones. Por último, la AWID prioriza aquellas propuestas que favorezcan la autonomía económica y aseguren la independencia económica de las mujeres adultas mayores, incluyendo pensiones dignas y oportunidades de empleo en la etapa de vejez.

La AWID ha enfatizado la interseccionalidad al abordar los derechos de las mujeres adultas mayores, reconociendo las maneras en las que factores como la raza, la clase, la discapacidad y la orientación sexual pueden afectar las experiencias de las mujeres adultas mayores. Los foros han servido como espacios para compartir experiencias y estrategias para luchar contra la discriminación múltiple. Entre las políticas públicas focalizadas en las mujeres adul-

tas mayores, destacan: 1. Envejecer con dignidad, este proyecto se enfoca en mejorar la calidad de vida de las mujeres adultas mayores a través de programas de salud y bienestar; 2. Campaña voces de sabiduría, una iniciativa que busca visibilizar las historias y contribuciones de las mujeres longevas, promoviendo una imagen positiva y respetuosa de la vejez; entre muchos otros proyectos.

La AWID ha apoyado propuestas políticas que aseguran pensiones adecuadas, acceso a atención médica integral y protección contra la violencia. Beverly Palesa Ditsie es una feminista que denuncia la necesidad de visibilizar a las mujeres adultas mayores en el movimiento feminista y los desafíos específicos que enfrentan. Otra feminista es Nawal El Saadawi, quien ha abordado la forma en la que la vejez y el patriarcado afectan a las mujeres de edad avanzada. El Saadawi es una de las voces más influyentes del feminismo árabe, ha dedicado gran parte de su obra a la lucha por los derechos de las mujeres, tocando temas como la vejez y las experiencias específicas de las mujeres adultas mayores en el contexto patriarcal. Sus escritos no sólo denuncian la opresión de género, sino que también brindan una mirada crítica sobre cómo la edad puede intensificar las desigualdades que enfrentan las mujeres.

En su libro *La cara oculta* de Eva El Saadawi (1980), argumenta que las mujeres en las sociedades patriarcales están constantemente oprimidas por normas culturales y religiosas que perpetúan su subordinación. Este análisis incluye una discusión sobre cómo estas estructuras afectan a las mujeres a lo largo de sus vidas, con implicaciones particulares para las mujeres longevas, quienes a menudo enfrentan una doble discriminación basada en el género y la edad. En *Memorias de una mujer doctora*, El Saadawi (1984) relata sus experiencias personales y profesionales, ilustrando cómo las mujeres adultas mayores son a menudo marginadas tanto en la familia como en la sociedad.

Este libro destaca la invisibilidad de las mujeres longevas en los discursos feministas y sociales, y cómo sus contribuciones y necesidades son frecuentemente ignoradas. El Saadawi (1984; 1980) subraya que la vejez no debe ser vista como una fase de declive, sino como una etapa de potencial y experiencia acumulada. En varias entrevistas y escritos, ha insistido en que las mujeres adultas mayores poseen una sabiduría invaluable que debe ser reconocida y valorada (El Saadawi, 1997). Asimismo, ella ha defendido que los derechos de las mujeres adultas mayores deben ser integrales y estar incluidos en las agendas feministas y de derechos humanos. En su obra *La mujer y el sexo*, El Saadawi (1972) menciona que la emancipación de las mujeres debe incluir a todas las edades y no solo a las mujeres jóvenes. Este enfoque inclusivo es crucial para abordar las desigualdades que afectan a las mujeres adultas mayores, desde la discriminación laboral hasta el acceso a la salud y la seguridad social.

Además, El Saadawi (1980) crítica a las instituciones que perpetúan la discriminación contra las mujeres adultas mayores. En *Dios muere a orillas del Nilo* El Saadawi (1974) describe cómo las estructuras religiosas y gubernamentales a menudo fallan en proteger a las mujeres adultas mayores, dejándolas vulnerables a la pobreza y la violencia. Sus escritos llaman a una reforma estructural que garantice la protección y el respeto de los derechos de las mujeres en todas las etapas de la vida. Por lo que las obras de Nawal El Saadawi ofrecen una perspectiva crítica y necesaria sobre la vejez, el feminismo y los derechos de las mujeres. Al centrar su atención en las experiencias de las mujeres longevas, El Saadawi amplía el discurso feminista y llama a una acción inclusiva que aborde las diversas formas de opresión que enfrentan las mujeres. Sus escritos siguen siendo una fuente vital de inspiración y un llamado urgente a la acción para mejorar las vidas de las mujeres en todas las edades y etapas de vida.

Nelly Salgado-de Snyder y Rebeca Wong (2007) señalan que existe un limitado número de estudios que se han enfocado en la relación entre envejecimiento, género y pobreza, bajo una perspectiva de los estudios culturales. Estos estudios reconocen que la suerte de las viejas es resultado de su experiencia biográfica, así como de las condiciones de su espacio social y del nivel de protección institucional. La falta de reconocimiento de las relaciones de dominación sobre las viejas ha actuado como una eficiente barrera para abordar adecuadamente las condiciones de vida de las viejas –la pobreza y las desigualdades derivadas de su otredad–.

Este estudio aborda la relación entre envejecimiento, género y pobreza. Hace uso de la teoría ciceroniana de la vejez, de la teoría marxista del sistema de explotación capitalista, de la teoría beauvoiriana de la vejez y de la teoría bourdieuriana sobre la competencia entre las y los sujetos por recursos materiales y simbólicos en el espacio social. En primer lugar, la postura ciceroniana de la vejez implica ir en contra de lo socialmente instituido, desechar todo conocimiento previo sobre la vejez y re-educarnos a través de una re-lectura en dicho campo del saber. En segundo lugar, el análisis marxista observa a las y los sujetos como poseedores de la única mercancía capaz de engendrar más valor, su fuerza de trabajo.

Además, los pensadores neo-marxistas observan que las y los sujetos dan significado a su vida a través del trabajo y del consumo, por lo que proporciona un marco teórico para contextualizar qué sucede con las viejas en el mercado laboral, si estas pertenecen todavía al ejército de reserva o se convierten en un desecho del proceso general de producción. Marx en su obra *El Capital* plantea una realidad social sin considerar a las mujeres (con una gynopia visible) y, más interesante aún, sin considerar a las viejas. En tercer lugar, se retoma la teoría beauvoiriana de la ve-

jez para mostrar la condición de la vejez en las sociedades moderno-tradicionales. Por último, la teoría bourdieuriana explica que las viejas luchan en el espacio social por vivir un buen envejecimiento.

Ante esto, vivir un buen envejecimiento y sobrevivir hacia edades más avanzadas depende del desarrollo socio-económico, de la seguridad humana, de la re-construcción de los discursos de la vejez, de la educación para la vejez, de la calidad de la atención médica en la vejez, entre otras. Estas condiciones varían de una ciudad a otra, y obligan a realizar un estudio de localidad. Asimismo, que las mujeres adultas vivan un buen envejecimiento y sobrevivan hacia edades más avanzadas depende de sus estados de salud, de sus estilos de vida, de la clase social, de la cercanía al capital familiar disponible para el envejecimiento, del apoyo familiar, del apoyo debido a redes sociales, entre otros. Siendo elementos que varían en función de la biografía de cada mujer, y por lo tanto, también obliga a realizar un estudio de tipo individual.

La aplicación del enfoque biográfico permite describir las experiencias, recuerdos, momentos y trayectorias de vida de las mujeres adultas; revelar sus interpretaciones, motivaciones y preferencias de vida; conocer sus expectativas con relación al envejecimiento y re-construir sus cursos de vida (Sautu, 1999). Dicho enfoque considera que la condición de la vejez depende de los acontecimientos, decisiones y conductas de las personas en las etapas anteriores de su vida. La vejez es comprendida como una etapa más en el curso de vida de las personas (caracterizada por valores, expectativas, estilos de vida, papeles sociales y visiones del mundo institucionalmente reconocidas), donde las y los sujetos continúan enfrentándose en el espacio social, pero ahora bajo la identidad de la vejez –desde su posición como viejos o viejas– (Aranibar, 2001; 13-14).

Por último, el enfoque de la gerontología crítica o de la economía política de la vejez, que comprende la vejez como una construcción social y, por tanto, señala que las condiciones del espacio sociocultural determinan y conforman las condiciones de vida y las imágenes sociales de los viejos y viejas (Aranibar, 2001). Actualmente, Ricardo Iacub (2002) señala que de los estudios culturales se ha desarrollado la post-gerontología, que plantea un estudio político, cultural y ético acerca del envejecimiento humano.

Susan Sontag (1961) sostiene que:

El miedo a la vejez nace del reconocimiento de que uno no está viviendo la vida que desea. Es equivalente a la sensación de estar usando mal el presente.

Existen pocos estudios que abordan la condición de la vejez desde la cultura, este campo del conocimiento da una percepción del curso de vida, de la etapa de vejez y del mismo proceso de envejecimiento. Por cultura de la vejez se entiende el conjunto de normas, valores y significados que una sociedad –en un momento y lugar determinados– tiene sobre la vejez. Sin embargo, en las sociedades complejas, con distintos matices histórico-culturales, existen distintos grupos sociales y, por consecuencia, distintas percepciones de la vejez.

Este capítulo describe cómo cada matiz histórico-cultural de la vejez afecta la forma en que las mujeres adultas mayores envejecen, según sea el espacio físico y el espacio social de referencia. Se toma como tarea científica definir la vejez desde la de-construcción de las meta-narrativas transhistóricas, para realizar un corte del pesimismo, del optimismo, del hedonismo, del helenismo y del economicismo que exprese los pensamientos dispersos que dan explicación a la vejez o, en su caso, que acercan a una definición de las diferentes formas en que se (re)lee y (re)escribe la vejez.

La vejez interesó poco y tarde a los científicos sociales. Sin embargo, debido a que representa una etapa inevitable en el curso de vida de cualquier ser humano, fueron varios(as) las y los sujetos que al envejecer, se dieron cuenta de su condición y se motivaron a escribir sobre ella. Cabe señalar que no se necesita esperar a ser longevo para poder escribir sobre la vejez, así como tampoco se necesita ser longevo para ser viejo o vieja. Ante esto, ser longevo es vivir y sobrevivir en la etapa de vejez; y ser viejo o vieja es, entre otras cosas: ser sabio, prudente, sereno, libre, consciente y justo.

Es necesario comprender y diferenciar las dos partes que integrarán la definición de vejez: el envejecimiento y la longevidad. El envejecimiento se entiende como un proceso involuntario de declive del estado de salud al ganar más edad. Sin embargo, también se entiende como un proceso contradictorio porque reconoce que las y los sujetos tienen la opción de seguir aprendiendo nuevos conocimientos y desarrollando nuevas habilidades en edades más avanzadas. Mientras que la longevidad consiste en el potencial del ser humano para vivir y sobrevivir en estado óptimo hacia edades más avanzadas (Ham, 2003; De la Serna de Pedro, 2003).

La vejez es vista por algunos científicos sociales como una declinación, cuando sólo se cree que los viejos y viejas sobreviven únicamente para ser bocas inútiles –objetos devaluados– que alimentar. Sin embargo, cuando otros veneramos ganar más edad, aún con enfermedades o incapacidades físicas y mentales, reconocemos a la vejez como el acmé de la vida –entendida como el momento de vida en que las mujeres asumen su condición humana, es decir; son libres para dar sentido a su vida y (re)construir su identidad personal y modificar su posición en el espacio socio-cultural–. Ante esto, es importante comprender que nunca el curso de vida del ser humano tiene una pendien-

te negativa. Cada sujeto acumula años en distinta forma y peso, donde el cultivo del cuerpo, alma y espíritu permite al ser humano conservar y practicar sus facultades más importantes: inteligencia, voluntad y sociabilidad (De Beauvoir, 1970).

Mc Cay realizó un estudio con ratas y determinó que la vejez no está relacionada a un gasto en el nivel energético, ni con un número determinado de latidos cardiacos, sino que cada especie sobrevive hasta el término de un programa propio de crecimiento y maduración. Sin embargo, sería una abstracción estudiar aisladamente el destino biológico del ser humano, puesto que éste no vive jamás en estado de naturaleza, sino que el potencial de longevidad depende de la época y de las condiciones sociales. Desde luego, la pobreza, la violencia, las guerras, los accidentes, la depresión, los miedos, la discriminación, las excesivas jornadas laborales, el descuido del estado de salud, el consumo de drogas, entre otras situaciones; pueden detener la vida antes de que dicho programa haya concluido (citado por De Beauvoir, 1970).

Toda definición de vejez necesita considerar que el ser humano tiene un impulso por sobrevivir hacia edades más avanzadas, sin embargo, ganar más edad no le satisface del todo. El ser humano también cuestiona cómo vivirá en edades más avanzadas. La vejez está relacionada con los papeles sociales que desempeñan los viejos y viejas. Entre más papeles –actividades– sean asignados a esta etapa de vida, más rica será la vejez (Ham, 2003; Ensayos de Montaigne, 2003).

Montaigne en su ensayo *Del cariño de los padres a los hijos*, se opone a la idea tradicional de que el único papel de los viejos y viejas consiste en prepararse para la muerte y, en cambio, aconseja a las y los sujetos disfrutar de la etapa de vejez (Montaigne, 2003). Este único papel ha prevalecido en las sociedades moderno-tradicionales y ha obsta-

culizado el desarrollo de la educación para la vejez. Otra hipótesis importante que considerar es la creencia de que las y los sujetos no están preparados para la vejez, que las familias no saben cómo actuar cuando alguno de sus miembros envejece. Lo mismo sucede con los viejos y viejas, que no saben qué hacer o a quién acudir para garantizarse un buen envejecimiento.

No es fácil establecer una definición de la vejez, ya que la vejez se define en un diálogo entre las diferentes consideraciones sociales que van desde la sequedad –enfriamiento o debilitamiento– del cuerpo, alma y espíritu hasta la esperanza en sus cultivos, desde la improductividad hasta la opción de seguir aprendiendo nuevos conocimientos y desarrollando habilidades, entre otras dualidades (Navarro García, 1999; De la Serna de Pedro, 2003).

De Beauvoir (1970) menciona que existen dos construcciones discursivas androcéntricas de viejo, que separan dos tipos de vejez entre los varones: el viejo que es considerado por la comunidad como un *Sabio*, rico en experiencia, honorable y valiente, que domina desde muy arriba la condición humana; si se aparta de ello, será considerado como un viejo loco que chochea, dice desatinos y es el hazmerreír de los niños. Mientras que las dos construcciones discursivas de vieja (determinadas por el falocentrismo), también separan dos tipos de vejez entre las mujeres: la vieja que es considerada por la comunidad como una mujer *Fina*, de buenos hábitos y bella, que domina desde adentro del mundo del varón a las mujeres más jóvenes de su familia; si se aparta de ello, será considerada como una vieja loca, que construye intrigas y fastidia a todos a su alrededor.

La cultura de la vejez en las sociedades moderno-tradicionales muestra dos reflejos: el miedo de las y los sujetos a la sequedad del cuerpo, alma y espíritu, al diagnóstico de enfermedades e incapacidades, a la improductividad, a la dependencia, a la soledad y a la muerte. La vejez

–el envejecimiento– generalmente es temida, pero, paradójicamente, se desea alcanzar –la longevidad–. Montaigne en su ensayo *Del Miedo*, considera que el miedo es una pasión extraña que puede llevar a la insensatez e incluso a paralizar la acción. Para este filósofo el miedo es más insoportable que la misma muerte porque puede hacer que las y los sujetos declinen su estado de salud por el terror-pánico. Cree que las personas que, pese al diagnóstico de enfermedades e incapacidades, no temen a la vejez, podrán vivir un buen envejecimiento y sobrevivir hacia edades más avanzadas. Sin embargo, quienes temen a la vejez no podrán mirarle a la cara y, por lo tanto, descubrirle y disfrutarle (Montaigne, 2003). De igual forma, De Beauvoir sostiene que, pese al miedo a la vejez, comúnmente las mujeres adultas prefieren la vejez a la muerte. Mientras que las mujeres jóvenes preferirán la muerte a la vejez, debido a que ésta última amenaza su identidad de joven y les acerca a las otras (De Beauvoir, 1970:11).

Al mismo tiempo, reconoce que algunos viejos y viejas logran ocupar posiciones reconocidas dentro del espacio social que les proporciona autoridad y respeto a través de los siguientes atributos: sabiduría, prudencia, serenidad, dignidad, memoria comunitaria, experiencia, aprendizaje, práctica y, por último, independencia (o dependencia, según sean las preferencias de vida las y los sujetos). Estos reflejos se capturan en las distintas construcciones discursivas de la vejez, dentro de la visión pesimista de Aristóteles y la visión optimista de Cicerón (De la Serna de Pedro, 2003).

Aristóteles en sus obras *La Retórica* y *La Política* describió a la vejez –el envejecimiento– de una forma pesimista al considerar únicamente aquellas pérdidas que se tienen al ganar más edad. Cree que la avaricia, el mal carácter y el egoísmo son producidos por la decadencia física y mental, así también, por el debilitamiento del espíritu (citado por De la Serna de Pedro, 2003). En este sentido, Stahl

desarrolló la teoría del vitalismo, la cual establece que el ser humano al ganar más edad va debilitándose hasta fallecer (citado por De Beauvoir, 1970).

Hipócrates consideró que al nacer los seres humanos traen consigo una cantidad de energía que se va consumiendo al envejecer hacia edades más avanzadas. Asimismo, cree que el ser humano posee un alma localizada en el corazón y que, al igual que con el cuerpo, ésta también envejece al disminuir la energía, el agua y el calor natural. Además, observó que los seres humanos al ganar más edad tienen un desequilibrio en su estado de salud, comúnmente relacionado a dificultades respiratorias, dolores en las articulaciones, pérdidas de visión y de oído; entre otras (citado por De Beauvoir, 1970; y De la Serna de Pedro, 2003).

Acercado al pesimismo aristotélico, Norberto Bobbio en su obra *De senectute* es menos complaciente, al sostener que quien elogia a la vejez es porque no la ha visto de frente. Asimismo, Jean Améry menciona que al ganar más edad el ser humano se va quedando solo, cada vez entiende menos al mundo, siente la irreversibilidad del tiempo y cae en el auto-engaño al creer que no hay nada tan hermoso como la vejez. Améry considera que los viejos y viejas terminan en medio de un compromiso entre el miedo y la esperanza; entre la rebelión y la resignación; entre la independencia y la dependencia; entre otras falsas articulaciones de los discursos modernos. Dicho pesimismo también se ve reflejado por Simone De Beauvoir en su obra *La ceremonia del adiós* en la cual escribe que la vejez, más que un exceso de pasado entrevé una escasez de futuro (citados por De la Serna de Pedro, 2003). De Beauvoir cree que dicha escasez de futuro en las viejas se explica en la otredad con que aparecen las niñas y las viejas en las construcciones discursivas modernas: las niñas representan el futuro de la comunidad, mientras que las viejas el pasado de la misma (De Beauvoir, 1970: 260).

En este mismo sentido, Simone Weil describe que el gran estigma de la vida humana no es el sufrimiento, sino la desgracia (Weil, 1995). Ante esto, la vejez en las sociedades moderno-tradicionales se presenta como una desgracia (como una imagen de la muerte –de la enfermedad–) en el curso de vida del ser humano. Asimismo, la desgracia de la vejez viene representada en la literatura moderna por una fuerte alusión a la belleza de la juventud. Oscar Wilde (2006) en su obra *El retrato de Dorian Gray* considera que la vejez es una desgracia no porque se es viejo o vieja, sino por haber sido joven. Mientras que Ruzzante en la obra *Piovana* expresa, en boca del viejo Tura, el asco que le inspiraba la vejez: la juventud es semejante a un hermoso arbusto florecido donde todos los pájaros se posan para cantar, mientras que la vejez se parece a un perro flaco cubierto de moscas que le devoran las orejas (citado por De Beauvoir, 1970: 185).

En este sentido, algunas mujeres adultas perciben el tiempo como un reloj de arena a punto de detenerse. Situación que está vinculada con la construcción de la oposición entre la juventud y la vejez, las y los jóvenes tienen tiempo por delante, mientras que las viejas carecen de éste. Tal situación se relaciona con el sentimiento de inseguridad para diseñar proyectos de vida más allá del corto plazo. Ante ello, las mujeres adultas creen que en la vejez se cosechan los frutos de sus proyectos de vida anteriores, que ya sólo queda tiempo para prepararse para la muerte.

La vejez está definida en un discurso ambiguo que sesga el aspecto social, ¿a quiénes se considera viejos?, en el pesimismo aristotélico sostenido por la importancia de la belleza, por el consumismo y por el trabajo como únicos significantes de sentido de vida (Ham, 2003; De la Serna de Pedro, 2003; Stuart-Hamilton, 2002). Definir la vejez implica comprender que el avance del capitalismo fortalece la visión pesimista al sobrevalorar la fuerza de trabajo de las y los jóvenes respecto a la fuerza de trabajo de la po-

blación longeva. Estableciendo que la vejez representa un drenaje de la economía (un desecho del mercado laboral), una pérdida para el ingreso doméstico y un incentivo para la emancipación social y laboral del longevo (Ham, 2003).

La vejez se presenta como un proceso de desvío, este término hace referencia a una de las tareas dentro del proceso de reproducción ganadera en ranchos (que consiste en apartar al ganado de más edad de la producción, con la intención de mantener jóvenes a las hembras productoras). Ante esto, De Beauvoir (1970) considera que el modernismo del término viejo, en sentido negativo, generó una deshumanización de la vejez. El término no sólo refiere a lo más antiguo, sino también a lo inútil, a lo que pierde valor de uso y valor de cambio y, por ende, termina asociando la vejez a una etapa de vida improductiva, dependiente y con pérdidas de todo tipo. Ante ello, esta pensadora cree que las y los sujetos que en la etapa de vejez se mantienen integrados a la sociedad –que siguen activos en el mercado laboral– no son viejos o viejas. Es importante señalar que ser vieja en el sentido descrito por De Beauvoir muestra el etatismo (entendido como la discriminación en razón a la edad) resultante de la otredad de las viejas. Sin embargo, ser vieja en el sentido descrito por Cicerón elimina la otredad de las viejas y, por consecuencia permite que ellas vivan buen envejecimiento y sobrevivan hacia edades más avanzadas.

En una visión optimista de la vejez, Cicerón en sus obras *De Senectute* y *Cato maior de senectute* hace referencia a la complejidad y la ambigüedad de la vejez, sin embargo, critica la creencia de los aristotélicos sobre una relación casi natural entre vejez y enfermedad. Aslan sostiene que la vejez no debe relacionarse a la enfermedad porque ésta no se adquiere en forma accidental, sino que es un proceso natural en el curso de vida del ser humano. Sin embargo, la expresión “vieja y achacosa” hace de la vejez una enferme-

dad. Es necesario reconocer que la vejez nunca se presenta en un estado natural (libre de enfermedades), sino que los viejos y viejas son afectados (as) por trastornos patológicos, sobre todo por algunos procesos degenerativos (citado por De Beauvoir, 1970: 36). Ante esto, Séneca en su obra *De brevitae vitae* sostiene que cuando no se asocia la vejez con la decadencia del estado de salud –del cuerpo–, el envejecimiento resulta agradable debido a que aporta serenidad y esperanza a los viejos y viejas. Además, Rita Levi Montalcini en su obra *El As en la Manga* señala en términos cotidianos que el cerebro permite al ser humano diseñar estrategias para vivir y sobrevivir en el espacio social (citados por De la Serna de Pedro, 2003).

Cicerón considera que los bienes-males del envejecimiento –las enfermedades– no sólo dependen de la biografía de las y los sujetos, sino también del espacio social en el que se desenvuelven cotidianamente. Asimismo, cree que la población longeva no ingresa sola a la vejez, cada persona lleva consigo rasgos de su personalidad –sus gustos y preferencias–, su identidad personal, sus principios éticos y sus creencias que ha estado, y seguirá construyendo durante la etapa de vejez. Consciente de la importancia del espacio social, sostiene que en condiciones de extrema pobreza la vejez no puede ser soportable ni siquiera por el ser humano más sabio (De la Serna de Pedro, 2003).

Cicerón intentó minimizar las cuatro razones por las que los pensadores aristotélicos relacionaban la vejez a una etapa de vida miserable: el retiro de las actividades; el debilitamiento del cuerpo, del alma y del espíritu; la privación de los placeres –entre ellos, el alimento y el sexo–; y la cercanía a la muerte. Insistiendo que el retiro de las actividades no es completo, ya que el ser humano nunca deja de pensar y de actuar; que el debilitamiento del cuerpo, del alma y del espíritu se debe al poco interés por cultivarlo; que la libertad de experimentar placer se da en un diálogo-

go continuo entre lo que Freud denominó el ello y el yo; que sin importar en qué momento dentro del curso de vida se encuentre, el ser humano siempre estará en constante enfrentamiento con la muerte, en una lucha por vivir y sobrevivir en el espacio social (De la Serna de Pedro, 2003). Montaigne (2003) en su ensayo *Que filosofar es prepararse a morir*, considera que la filosofía de la muerte es necesaria para aprender a vivir, para él disfrutar la vida comienza al vencer el miedo a morir. Recomienda pensar en la muerte, acostumbrarse a ella y aguardarla a pie firme en todo momento. Además, cree que la premeditación de la muerte es premeditación de la libertad.

Cicerón concluyó que la esperanza por vivir un buen envejecimiento y por sobrevivir hacia edades más avanzadas –siempre con dignidad y sabiduría– permitirá a los viejos y viejas disfrutar de la vejez. De tal manera que el optimismo sobre el envejecimiento motivará a todas las personas desde las etapas iniciales de vida hacia el autocuidado de sus estados de salud –el cultivo del cuerpo, alma y espíritu–. La búsqueda del sentido de vida representa una fuente de vigor en el momento de envejecer hacia edades más avanzadas. Cree que los viejos y viejas necesitan seguir aprendiendo nuevos conocimientos y desarrollando habilidades para mantenerse física y mentalmente activos durante todo el curso de vida.

Pese a las distintas consideraciones sobre la vejez entre los pensamientos aristotélicos y ciceronianos, ambos coinciden en que, a menos que se interponga la muerte, la etapa de vejez es inevitable y aconsejan la moderación en los placeres de la vida –alimento y sexo–; el cultivo del cuerpo, alma y espíritu; la disposición para realizar actividades económico-productivas y satisfactorias; la participación política de la población longeva; entre otras actividades que permitirán a las y los sujetos orientarse más a vivir un buen envejecimiento, que a simplemente sobrevivir hacia edades más avanzadas (De la Serna de Pedro, 2003).

Montaigne (2003) en su artículo *Del arte de platicar* menciona que el más fructuoso y natural ejercicio del espíritu corresponde a la conversación. Sostiene que la comunicación entre las personas permite un intercambio de ideas y, por ende, un aprendizaje continuo sobre las distintas realidades del espacio social.

Algunos investigadores de la vejez indican que estamos supuestamente capacitados para sobrevivir 120 años, sin embargo, para alcanzar dicho máximo de longevidad debemos: comer con frugalidad, ejercitarnos y tomar aire fresco con abundancia, elegir una ocupación acorde con nuestro carácter, desarrollar una personalidad plácida o despreocupada, mantener un alto grado de higiene personal, beber líquidos sanos, abstenerse de estimulantes o sedantes, descansar lo suficiente, evacuar los intestinos por lo menos una vez al día, vivir en un clima templado, saber controlar el estrés, disfrutar de una razonable vida sexual, buscar la debida atención médica en caso de enfermedad, tener un objetivo y ocupación que dé sentido a la vida después de la jubilación, entre otros cuidados del cuerpo (Gran Colección de la Salud, 2004).

En América Latina, algunos países cuentan con una secretaría, ministerio o departamento específico para implementar políticas públicas dirigidas a adultos mayores o personas de la tercera edad, a saber: Argentina tiene la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, que incluye programas para adultos mayores; Chile cuenta con el Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA), dependiente del Ministerio de Desarrollo Social y Familia; Colombia creó el Departamento Administrativo Nacional de la Economía Solidaria (DANES), que incluye programas y políticas para adultos mayores; Costa Rica tiene el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM), adscrito al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; México opera mediante el Instituto Nacional de las Personas

Adultas Mayores (INAPAM), dependiente de la Secretaría de Bienestar; Perú tiene el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, que incluye programas y políticas para adultos mayores; por último, Uruguay creó el Instituto Nacional de las Personas Mayores (INMAYORES), que forma parte del Ministerio de Desarrollo Social.

El Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM) en México, tiene como objetivo principal mejorar la calidad de vida de las personas adultas mayores en el país. Algunos de los principales resultados y el cumplimiento de objetivos del INAPAM incluyen: el otorgamiento de credenciales INAPAM a adultos mayores que les permiten acceder a diversos beneficios, como descuentos en transporte, medicamentos, servicios médicos, cultura, recreación y más. Así como los programas de atención integral en áreas como salud, alimentación, recreación, cultura y participación social. Además de la promoción del envejecimiento activo mediante actividades recreativas, culturales y deportivas. Se brinda apoyo psicosocial a través de grupos de autoayuda, talleres de capacitación y atención psicológica para abordar las necesidades emocionales y de bienestar mental de las personas adultas mayores. Por último, el INAPAM trabaja en la sensibilización y la promoción del respeto y la inclusión de las personas adultas mayores en la sociedad, combatiendo el ageísmo y promoviendo una cultura de respeto hacia este sector de la población.

Asimismo, Cockerman en su obra *The aging society* explica que las personas que logran sobrevivir hacia edades muy avanzadas (comúnmente nombrados como bastiones de longevidad) son aquellos que llevan dietas bajas en calorías, disfrutan de una vida activa, trabajan principalmente en la agricultura, gozan del respeto de la comunidad y provienen de familias cuyos miembros usualmente viven por mucho tiempo. Ante esto, la amplitud de la longevidad depende de la biografía de las y los sujetos, de sus relaciones

interpersonales en el espacio social y, aún sin certeza, de la herencia (citado por Sánchez Salgado, 2000).

Algunos gerontólogos contemporáneos creen que Cicerón ofrece una visión recortada de la vejez, ya que sólo muestra un reflejo de los cursos de vida de los viejos excepcionalmente privilegiados y no refleja la condición de la vejez de los viejos y viejas pobres o bajo la condición de esclavitud. Ellos reconocen que en un espacio social con desigualdades y pobreza será necesario matizar la vejez según la clase social de las y los sujetos, para mostrar otros reflejos y reconocer que existen diferentes formas de envejecer dentro de un mismo espacio social (Kehl y Fernández, 2001; Zerbitzuan, 1997).

Además, las diferentes construcciones discursivas de la vejez y las prácticas sociales hacia los viejos y viejas son legitimadas a través de los procesos identitarios de la vejez. Dichos procesos identitarios revelan una construcción dialógica entre el individuo y la sociedad para determinar a quiénes se va a considerar viejo o vieja (De los Reyes, 2002).

La dificultad para elaborar una definición social de la vejez se debe en gran parte a los desajustes entre la identidad colectiva, las identidades personales y las identidades del yo, que prevalecen en las sociedades moderno-tradicionales y promueven: el individualismo, el utilitarismo, el interés por el éxito económico, el vínculo entre la salud y la productividad, la búsqueda del modelo de belleza dominante, el desinterés por la vida y sobrevivencia de los viejos y viejas, entre otras expresiones modernas. Otros limitantes a la construcción de las identidades personales de la vejez vienen representadas por: el poder de los medios de comunicación (que comercializa una imagen de la vejez acorde a sus intereses), la saturación de yo, y la profundización de los procesos de exclusión y marginalidad contra los viejos y viejas, entre otras barreras (De los Reyes, 2002).

Erving Goffman considera que la identidad colectiva es resultante de las inferencias inter-personales que se realizan a partir del conocimiento de los atributos que se perciben como naturales. Ante ello, se pueden identificar dos extremos entre las identidades colectivas de la vejez: el primero considera que la vejez permite que las y los sujetos permanezcan activos, aprendan nuevos conocimientos y desarrollen habilidades en edades más avanzadas y, el segundo, considera que al ganar más edad las y los sujetos enferman, pierden capacidades físicas, mentales y sociales y, por ende, reducen sus actividades y su productividad (citado por De los Reyes, 2002).

Por lo tanto, la construcción de la identidad del yo en los discursos de la vejez revela una estigmatización, en la que no hay otro devenir más que entender la vejez como una etapa de vida asociada al declive en el estado de salud, la improductividad, la soledad y la dependencia. Asimismo, se considera que en la etapa de vejez se tendrá una ausencia de proyectos de vida, y una falta de motivos para vivir y sobrevivir hacia edades más avanzadas. De tal manera que los estigmas de la vejez están vinculados a las dualidades irreconciliables del pensamiento occidental: salud y enfermedad, vida y muerte, juventud y vejez, actividad e inactividad, productividad e improductividad; independencia y dependencia; entre otras (De los Reyes, 2002).

En la interacción entre la identidad colectiva estigmatizada de la vejez y la identidad personal de la vejez, las y los sujetos experimentan una confusión respecto de sus propias identidades del yo. Améry sostiene que los viejos y viejas terminan en medio de un compromiso entre el miedo y la esperanza de ser viejo y vieja. Tanto Goffman como Gergen consideran que las y los sujetos gozan de libertad en el plano individual para construir sus identidades, asimismo, reconocen que ellas y ellos pueden de-construir y re-construir las identidades de la vejez. Siendo posible

des-estigmatizar a la vejez, debido a que esta etapa de vida está sujeta a posibles transformaciones o reivindicaciones. Uno de los instrumentos de transformación de la identidad colectiva y la identidad personal son las recomendaciones para vivir buen envejecimiento y sobrevivir hacia edades más avanzadas (como el cultivo del cuerpo, alma y espíritu; el aprendizaje de nuevos conocimientos y el desarrollo de habilidades).

Sin duda, la re-construcción de la identidad colectiva de la vejez requiere de la acción colectiva tanto de las mujeres como de los varones. Tal re-construcción viene determinada por la interpretación, la reflexión y la toma de decisiones que las y los sujetos asumen de la vejez en el espacio social (entendido a través de los valores, las ideologías, las actitudes, la pertenencia a una clase social, la ocupación, entre otros). Además, el cambio en la condición de la vejez es producto de los arreglos estratégicos (como el desarrollo de la agencia humana) elaborados a partir de las experiencias biográficas y de las expectativas ante el envejecimiento y la longevidad.

La re-construcción de la identidad colectiva y la identidad personal de la vejez no sólo erosiona la imagen social de los viejos y viejas como sujetos enfermos, incapacitados física y mentalmente, así como excluidos social o laboralmente; sino que permite transformar la vejez mediante imágenes sociales más optimistas. La mayoría de los viejos y viejas sienten una urgencia por cambiar los discursos modernos de la vejez, a través de los atributos de sabiduría, prudencia, serenidad, dignidad, memoria comunitaria, experiencia, independencia, entre otros.

Esta re-construcción de las identidades de la vejez ha quedado pendiente en nuestra agenda personal y social. Helga Diekhoff (2007) señala que un grupo muy reducido de investigadores ha generado un nuevo movimiento intelectual que busca reivindicar la condición de la vejez en las

sociedades modernas. Dicho movimiento fue encabezado por Frank Schirrmacher, quien afirma que la clase dominante ha reproducido un discurso de la vejez plagado de su actitud siniestra y deshumana. Dicho autor menciona que de no hacer nada, en el futuro se estará públicamente debatiendo sobre la eutanasia (dado el costo de mantener vivos a los viejos y viejas en edades muy avanzadas). Además, cree necesario poner fin al concepto de retiro laboral y buscar mejores condiciones de trabajo que permitan vivir un buen envejecimiento y sobrevivir hacia edades más avanzadas (citado por Diekhoff, 2007).

Las luchas por una identidad de la vejez más humana y optimista se convierten en luchas políticas al confrontar las construcciones discursivas aristotélicas de la vejez. Estas luchas no representan una mera fragmentación del mercado en busca de acceder a los círculos de distribución y de consumo. Por último, las luchas necesitan ir acompañadas del ejercicio de la solidaridad entre los viejos y viejas con la población no longeva. Este ejercicio se visualizará en el fortalecimiento de las redes de apoyos familiares y sociales.

La teoría y la práctica no siempre coinciden, a veces hay en privado una mofa de la vejez, mientras se cumplen los deberes con ella. La inversa sobre todo es frecuente, se honra verbalmente a los viejos y viejas y en la práctica se les abandona (De Beauvoir, 1970). El buen envejecimiento anteriormente había sido nombrado como “hermosa vejez”, “vejez exitosa”, “vejez competente”, “vejez libre de enfermedades”, “vejez libre de incapacidades” o “vejez lozana” (Ham, 2003; De Beauvoir, 1970; Fernández-Ballesteros, 1998). Todos estos términos tratan de englobar el momento en que el ser humano ha asumido completamente su condición humana. Es importante mencionar que dicho término no pretende detener el proceso de envejecimiento, es decir, contempla que el ser humano al ganar más edad, enfrenta

cambios que son propios de la etapa de vejez, por ejemplo la menopausia. También enfrenta situaciones que no son exclusivas de la vejez, por ejemplo: en la búsqueda de algún trabajo, los viejos y viejas compiten asimétricamente con las y los jóvenes (De Beauvoir, 1970).

Resulta difícil determinar qué características reflejan si una vieja vive un “buen envejecimiento” o un envejecimiento sombrío. Para acercarnos a la definición del “buen envejecimiento” es necesaria la aplicación del enfoque gerontológico (Ham, 2003).

Las características de un buen envejecimiento se definen por las consideraciones sociales de la vejez, que entre sí se entretajan y se inter-condicionan. Es decir, para que las mujeres en su etapa adulta desempeñen alguna actividad económico-productiva, se ven obligadas en sus etapas anteriores –en las etapas de niñez y juventud– a insertarse en la sociedad (en la familia, en la escuela –por lo menos en el nivel de educación básica– y en otras instituciones) para, en los casos más favorables, comenzar una vida productiva en el mercado laboral. Posteriormente, las mujeres luchan por mantener un curso de vida que les permita establecer contactos e intercambios de ayuda material, profesional y de apoyo emocional. Además, para apropiarse de los recursos económicos necesarios para adquirir bienes y servicios, que les permitan satisfacer sus demandas materiales y simbólicas de vida. Asimismo, es requisito determinante para una vida productiva y satisfactoria, el que las mujeres tengan un buen estado de salud.

Campanile (1989: 1470-1471) menciona que:

Estos viejos siempre me maravillaron. ¿Cómo se las han arreglado para pasar entre tantos peligros, llegando sanos y salvos a una edad tan tardía?, ¿cómo no acabaron bajo un automóvil?, ¿cómo pudieron superar las enfermedades mortales?, ¿cómo evitaron una teja, una agresión, un choque de trenes, un naufragio, un rayo, una caída, un disparo de revólver? [...] ¡realmente a estos

viejos debe protegerlos el diablo! Algunos todavía se atreven a cruzar despacito la calle, ¿es que están locos?

Este capítulo permitió dos elementos fundamentales: Comprender el alcance y también las limitaciones de las diversas teorías de la vejez, y coincidir con aquellos investigadores que creen necesario el fortalecimiento de la línea de investigación: envejecimiento, género y pobreza. Además de presentar un antecedente para el desarrollo del enfoque cultural y de género en el estudio de la vejez, utilizando el análisis del discurso para comprender la importancia que tiene el lenguaje como instrumento de política pública.

La vejez se muestra desde dos pensamientos: el pensamiento aristotélico y el pensamiento ciceroniano. Ello genera que se presenten dos posibilidades: ser vieja –en sentido pesimista– o ser mujer adulta mayor –en sentido optimista–. Las mujeres adultas están conscientes de que ser mujeres adultas mayores significa vivir con autonomía y libertad de vida, disfrutar de igualdad de trato y tener equidad en el acceso a recursos y oportunidades en el espacio social. Mientras que ser viejas –en sentido pesimista–, implica vivir en una situación de inseguridad humana, estar abandonadas por la familia y por la sociedad, no tener más papel social que esperar la muerte. De tal forma que la condición de la vejez en el espacio socio-cultural provoca el exilio familiar y social de las viejas.

El discurso de la vejez se expresa a través del lenguaje, este conjunto de proposiciones elaboradas son expresiones sociales –opiniones y actitudes– hacia la población longeva, que representan los intereses de la clase dominante y son el marco donde se (re)construyen las oportunidades para las viejas en el espacio social. Sin embargo, el deseo por vivir un buen envejecimiento y sobrevivir permite a las mujeres adultas modificar el lenguaje, crear nuevas propo-

siciones –nuevas formas de ver a la vejez– que reivindiquen su posición e imagen en el espacio social.

Este nuevo discurso de la vejez debe enfatizar sobre el capital humano, reconocer que la población longeva ha acumulado diversos conocimientos y experiencias, además de poseer una personalidad saludable. Estas características se incrementan al ganar más edad –al envejecer hacia edades avanzadas– y permiten a las viejas tener voluntad para desarrollar sus capacidades productivas y diversas habilidades para luchar por vivir un “buen envejecimiento” y sobrevivir hacia edades más avanzadas.

SIMONE DE BEAUVOIR: PROFESORAS LONGEVAS

Este capítulo se añade con el propósito de reconocer la importancia que tiene el envejecimiento docente en las universidades mexicanas, explicado desde el feminismo materialista francés y desde el pensamiento de Simone De Beauvoir. El envejecimiento del profesorado en las universidades mexicanas es un fenómeno que ha ido adquiriendo relevancia en los últimos años, y presenta tanto desafíos como oportunidades para el sistema educativo nacional. Se exploran desde la perspectiva del feminismo materialista francés y desde el pensamiento de Simone De Beauvoir los diversos aspectos del proceso de envejecimiento de profesoras-investigadoras universitarias y se ofrece una reflexión sobre su impacto en la calidad de la educación superior en el contexto mexicano.

En primer lugar, es importante reconocer que el envejecimiento de la planta docente en las universidades mexicanas es un fenómeno multifacético, influenciado por factores demográficos, sociales, económicos y culturales. A medida que la esperanza de vida aumenta y las condiciones laborales en el sector educativo cambian, cada vez más mujeres profesoras-investigadoras están llegando a la etapa de la vejez mientras continúan ejerciendo su labor académica. Uno de los principales desafíos asociados con el envejecimiento docente, es la necesidad de garantizar que el profesorado femenino en las universidades cuente con las ha-

bilidades, conocimientos y recursos necesarios para seguir desempeñando su trabajo de manera efectiva.

A medida que avanza la edad, es posible que algunos profesores enfrenten dificultades para adaptarse a los cambios tecnológicos, metodológicos o curriculares en sus disciplinas. Por lo tanto, es fundamental brindar oportunidades de capacitación y desarrollo profesional continuo para asegurar que el profesorado femenino pueda mantenerse actualizado y ofrecer una educación de calidad. Otro desafío importante es la gestión de la transición generacional en el ámbito académico. A medida que las mujeres profesoras mayores se jubilan, las universidades enfrentan el desafío de reclutar y retener talento joven y diverso. Es crucial promover políticas de reclutamiento inclusivas que valoren la experiencia y la diversidad, al mismo tiempo que fomenten la renovación y la innovación en el cuerpo docente permitiendo la entrada de mujeres y de docentes LGBTQ+.

Sin embargo, el envejecimiento del profesorado también presenta oportunidades para las universidades mexicanas. El profesorado longevo, con su amplia experiencia y conocimiento acumulado a lo largo de los años, pueden desempeñar un papel crucial en la mentoría y el apoyo a docentes noveles o más jóvenes, así como en la transmisión de valores institucionales y culturales. Además, su experiencia puede enriquecer el proceso educativo al ofrecer perspectivas y enfoques diversos en el aula y en la investigación. En especial, el envejecimiento del profesorado en las universidades mexicanas es un fenómeno complejo que requiere una respuesta integral por parte de las instituciones educativas y las autoridades gubernamentales. Si bien presenta desafíos en términos de capacitación, gestión del talento y renovación generacional, también ofrece oportunidades para aprovechar la experiencia y el conocimiento de los profesores mayores en beneficio de la educación superior en México.

Mediante el método biográfico, dirigido a través de conversaciones informales y de entrevistas personales, realizadas hacia diferentes mujeres profesoras-investigadoras mexicanas longevas que han realizado investigación con gran impacto social, cultural y pedagógico; fue posible complementar el libro con este capítulo, basado en las experiencias de vida en la etapa de vejez de estas mujeres adultas mayores, que se reconocen también como escritoras, activistas, feministas y científicas. Estas académicas no solo han alcanzado altos niveles de reconocimiento en sus respectivos campos y son avaladas por el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCYT), sino que también han desempeñado un papel fundamental en la promoción del desarrollo profesional y científico de las mujeres y de grupos vulnerados en México.

Este trabajo de campo inicia con la Dra. Rosaura Ruiz Gutiérrez, nacida el 7 de julio de 1950 en la Ciudad de México, quien es una destacada bióloga e impulsora de la educación científica desde una postura democratizadora, y en especial, de inspiración para la inserción de más mujeres al programa de Licenciatura en Biología. En diferentes cátedras con la Dra. Rosaura Ruiz destaca su pasión por la biología y la investigación científica, además de su compromiso con la alfabetización científica de las mujeres, a través de su inserción como servidora pública mexicana. Es reconocida por su contribución al estudio de las teorías evolutivas desde perspectivas científicas, históricas y filosóficas. Obtuvo su licenciatura en 1979, su maestría en 1983, y su doctorado en 2001, todos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Rosaura Ruiz ha ocupado varios cargos importantes en la UNAM, incluyendo la Dirección General de Estudios de Posgrado y la Secretaría de Desarrollo Institucional. Fue directora de la Facultad de Ciencias de la UNAM de 2010 a 2017, y presidenta de la

Academia Mexicana de Ciencias (AMC) de 2008 a 2009. El autor señala su cercanía con la Dra. Rosaura Ruiz a partir de las estancias de investigación para estudiantes de pregrado, apoyadas por la AMC. En 2018 la Dra. Rosaura Ruiz fue nombrada Secretaria de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación de la Ciudad de México, posición que ocupó en el gabinete de la jefa de gobierno Claudia Sheinbaum. La Dra. Rosaura Ruiz participó en la creación de la Escuela de Ciencias de la Tierra en la UNAM, y se ha mantenido como miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCYT) del gobierno mexicano. Ha sido miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1985.

Entre los resultados de conversaciones realizadas con la Dra. Rosaura Ruiz, sobresalen las siguientes notas del trabajo de campo:

[...] desde mi ingreso en la UNAM en los setenta éramos pocas las mujeres que decidimos dedicarnos a la biología. Desde mis inicios desarrollé ese entusiasmo por promover la ciencia y la alfabetización científica de las mujeres. Esta es una de las razones por las cuales se hizo necesario contar con un espacio para los estudios históricos, filosóficos y sociales de la ciencia.

[...] la dedicación a la investigación científica y mantener la membresía en el SNI-CONAHCYT desde 1985, me ayudaron a contar con las credenciales y la experiencia académica para poder ocupar el cargo como directora general de estudios de posgrado de la UNAM.

[...] el ser parte del Consejo de la AMC fue importante para impulsar programas como “Domingos en la Ciencia” y “Veranos de la Investigación Científica”, reconociendo a mujeres estudiantes de pregrado con becas económicas y premios por sus proyectos de investigación.

[...] ayudé a fortalecer los estudios de posgrado en el campo de las ciencias en general, y en particular en opciones de posgrado para egresados del programa de licenciatura en biología.

[...] otra de mis contribuciones como responsable de la Secretaría de Desarrollo Institucional de la UNAM, fue la consolidación de vínculos académicos interinstitucionales para la creación del Espacio Común de Educación Superior (ECOES) para que estudiantes y docentes puedan realizar estancias de movilidad académica desde 2004.

[...] siempre he tenido una pasión por la investigación, eso me ha ayudado a enfrentar con dignidad las barreras de género, el compromiso con el desarrollo científico y la responsabilidad al dirigir proyectos de investigación científica interinstitucionales. Asimismo, como directora de la Facultad de Ciencias de la UNAM, elevé el número de mujeres y hombres con membresía en el SNI-CONAHCYT. No fue difícil, pues la Facultad de Ciencias es muy intensa, todas y todos trabajan, son muy activos. Tanto estudiantes como docentes tienen compromiso con el desarrollo científico, son críticos y siempre tienen opiniones sobre los temas de relevancia nacional e internacional.

[...] trabajar con y por los jóvenes me encanta, ya que cada vez demandan una buena educación y las posibilidades de desarrollarse de una manera adecuada en el ámbito laboral en el que decidan incursionar.

Entre las mujeres profesoras-investigadoras de las universidades mexicanas que han dejado una huella significativa en el campos de la educación y la pedagogía, quienes a su vez continúan compartiendo su experiencia y conocimiento para inspirar a las generaciones futuras de académicos e investigadores, están: Silvia Torres Castilleja, destacada académica en el campo de la educación, que ha realizado importantes investigaciones sobre políticas educativas y formación docente; Sylvia Schmelkes del Valle, investigadora de temas relacionados con la educación indígena y las políticas educativas; Alma Maldonado-Maldonado, reconocida por su contribución al campo de la psicología educativa, quien ha realizado investigaciones sobre

aprendizaje, desarrollo infantil y evaluación educativa; Esther Orozco Orozco, investigadora experta en el análisis de la educación superior y el desarrollo curricular, que ha ocupado diversos cargos académicos y contribuido al diseño de programas de estudio en universidades mexicanas; Margarita Peña Balam, especializada en educación intercultural y bilingüe, quien ha trabajado en la promoción de la diversidad lingüística y cultural en el sistema educativo mexicano; así como Lourdes Márquez Morfín, investigadora sobre los procesos y las políticas de formación docente y la calidad educativa.

Estas investigadoras, a partir de conocerlas en eventos académicos como conferencistas y como mentoras, mencionaron la importancia que tiene para las mujeres profesoras-investigadoras mantenerse activas en el proceso de investigación, así como en la docencia, mediante espacios diferentes al aula. La difusión del conocimiento mediante videos de *YouTube* y mediante videoconferencias en plataformas universitarias, así como entrevistas de radio y prensa, han sido ideales para compartir el conocimiento. Ellas señalan haber sufrido diferentes obstáculos o barreras de género en sus trayectorias universitarias. Sin embargo, consideran que el principal problema de las mujeres adultas mayores que quieren mantenerse en la academia y en la investigación son las enfermedades crónico-degenerativas: Alzheimer, Parkinson, entre otras relacionadas con la disminución de la capacidad de movimiento, la dificultad para caminar, los cambios de conducta y de ánimo, las dificultades para hablar, la pérdida de memoria, los problemas con la orientación, así como secuelas relacionadas a la enfermedad por COVID-19.

Se logra también realizar un conversatorio con la Dra. Sylvia Irene Schmelkes del Valle, quien ha sido una de las sociólogas, académicas y funcionarias destacadas en campo de la educación y de las políticas educativas. La Dra.

Sylvia Schmelkes nació el 28 de julio de 1948 en la Ciudad de México. Ella egresó del programa de licenciatura en sociología en la Universidad Iberoamericana (UIA) y obtuvo una maestría en Investigación y Desarrollo Educativo por la misma institución. Ha trabajado como profesora-investigadora en diversas universidades, incluyendo la UIA, donde ha desempeñado roles administrativos y académicos de alto nivel. La Dra. Sylvia Schmelkes es ampliamente reconocida por su trabajo en la educación intercultural y la calidad educativa. Respecto a los resultados de las conversaciones informales con la Dra. Sylvia Schmelkes, es posible evidenciar los siguientes comentarios:

[...] el estudio de la calidad educativa es necesario para mejorar las escuelas del nivel básico.

[...] los jóvenes no solo demandan escuelas seguras, estas son necesarias para una educación de calidad y una formación en valores. En este sentido, la educación debe ser para contribuir a la formación de ciudadanos responsables y comprometidos con su sociedad.

[...] ser presidenta del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) implicó diversos retos a nivel personal y profesional, se promovieron estrategias de evaluación educativa para mejorar la calidad y equidad en la educación mexicana. El magisterio enfrentaba condiciones complejas, pero se actuó siempre con respeto a los derechos del profesorado. Había una resistencia y un temor hacia la evaluación, al ser concebida anteriormente desde un carácter punitivo, o mediante un modelo estandarizado que no reconociera las diferentes realidades de las comunidades escolares del país. No se entendía que el modelo de evaluación de la calidad de la educación debía medir el desempeño académico, pero su propósito principal era medir la capacidad del sistema educativo para ser inclusivo y equitativo, respetando las particularidades culturales de las diferentes comunidades escolares. Se preocupaban por el perpetuar las prácticas de poder y no por reconocer las necesidades de las comunidades escolares.

[...] se fortaleció la educación intercultural mediante recomendaciones de políticas educativas y programas que reconozcan y respeten la diversidad cultural y lingüística de México. Es en este tema que la evaluación de la calidad de la educación visibilizó no solo las deficiencias de las escuelas en las comunidades indígenas, sino también la falta de calidad de la educación que recibe la niñez en estas escuelas, debido a la ausencia de una educación bilingüe y bicultural.

[...] se logró crear un enfoque de evaluación de la calidad educativa que toma en cuenta la perspectiva de género y la inclusión, con el propósito de transformar la práctica educativa en todo el país.

Por último, se considera que no se puede mencionar a las mujeres profesoras-investigadoras longevas mexicanas, sin reconocer el aporte que hacen la Dra. Marta Lamas Encabo y la Dra. Marcela Lagarde y de los Ríos a las teorías feministas, los estudios de género y la violencia contra las mujeres en México y en América Latina. La Dra. Marta Lamas es reconocida como antropóloga, profesora-investigadora y activista mexicana, nacida el 9 de marzo de 1947 en la Ciudad de México. La licenciatura en antropología la cursó en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y tiene un doctorado en antropología por la UNAM. Además, ha sido profesora en diversas instituciones académicas, incluyendo la UNAM. Sumado a lo anterior, es activista involucrada en la promoción de los derechos de las mujeres y en la lucha por la igualdad de género. Es fundadora de la revista *Debate Feminista*, una publicación que aborda temas del feminismo y de los derechos humanos. En su obra publicada en 2002 *Cuerpo: diferencia sexual y género*, se reconoce que las sociedades han definido el sexo como una categoría biológica y el género como una construcción social (Lamas, 2002:45). Esta diferenciación es crucial para comprender cómo las expectativas y roles de género son moldeados y reforzados por la socie-

dad, independientemente de las características biológicas. También sostiene que el impacto del patriarcado en la percepción y tratamiento del cuerpo de las mujeres, ha sido históricamente un campo de batalla donde se inscriben las relaciones de poder y las normas de control social (Lamas, 2002:78). En esta obra revela cómo las políticas y prácticas patriarcales han limitado la autonomía de las mujeres sobre sus propios cuerpos. Asimismo, no se puede entender la experiencia de género, sin considerar la manera en que se entrelaza con otras formas de desigualdad basadas en la identidad, la clase social, la sexualidad y la raza (Lamas, 2002:102). Un argumento que es consistente en su obra es que el género es fluido y variado, en lugar de fijo y binario (Lamas, 2002:136). Por último, la Dra. Marta Lamas ha recibido múltiples premios y reconocimientos por su trabajo en favor de los derechos de las mujeres y su contribución al pensamiento feminista, que promovieron cambios sustanciales en la legislación mexicana y latinoamericana.

Por su parte, la Dra. Marcela Lagarde y de los Ríos es una destacada antropóloga, profesora-investigadora, escritora y feminista mexicana, nacida el 30 de diciembre de 1948 en la Ciudad de México. Ella cuenta desde el año 2015 con una cátedra internacional para estudios de violencia de género que lleva su nombre por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), coordinada por integrantes del núcleo académico básico del programa de maestría en estudios interdisciplinarios de género (MEIG) de la UACJ. La Dra. Marcela Lagarde es una de las principales figuras del feminismo en América Latina y una reconocida defensora de los derechos de las mujeres. Estudió antropología en la UNAM, donde también obtuvo su doctorado en antropología. Ha sido profesora en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. La Dra. Marcela Lagarde es conocida por haber acuñado el término feminicidio, que se refiere al asesinato de mujeres por razones de género. Este concepto ha

sido fundamental en la lucha contra la violencia de género en México y otros países. Entre sus comentarios sobre sus obras principales destacan:

[...] la opresión de las mujeres tiene múltiples formas de violencia. Cuando menciono los cautiverios de las mujeres hago alusión a la subordinación que enfrentan en las familias y en el trabajo.

[...] el capitalismo patriarcal perpetúa la desigualdad de género mediante mecanismos de dominación sobre las mujeres, sus cuerpos y sus pensamientos. Esto se refuerza por la dependencia económica de las mujeres, ya que las vulnera y las controla.

[...] el cambio necesita ser cultural, pues las mujeres se enfrentan a una socialización que condiciona su subordinación y sumisión. Esta socialización se da desde la primera infancia en la familia y se continúa en la escuela. Es por esto que la educación sexista debe ser erradicada de las escuelas del nivel básico. Lo mismo sucede con el sexismo en las prácticas o celebraciones religiosas.

[...] el matrimonio arreglado por los padres, el trabajo doméstico no reconocido y la maternidad forzada son herramientas que restringen la autonomía de las mujeres.

[...] la trata de mujeres, la prostitución y la esclavitud sexual son manifestaciones extremas de los cautiverios de las mujeres. La prostitución femenina es un cautiverio que se impone por la pobreza femenina en la mayoría de los países latinoamericanos.

[...] la lucha de las mujeres busca liberar a las mujeres de sus múltiples cautiverios y de los mecanismos que utiliza el capitalismo patriarcal para mantenerlas bajo opresión y control. Entre estos, los medios de comunicación televisivos que perpetúan imágenes de mujeres como objetos de consumo. Esta lucha requiere de la sororidad entre mujeres, las negociaciones y la contratación en las relaciones con cualquier otro individuo e institución. Además, la sororidad implica la autonomía femenina, el empoderamiento y la liberación de las mujeres.

[...] el poderío femenino surge del autoconocimiento y la autoafirmación en contextos desiguales. Por lo que la lucha por la justicia de género es un compromiso político tanto personal como social. Al ser social, implica redes de apoyo, socias, aquellas que nos ayuden a superar las adversidades.

[...] estoy en contra de la institucionalización del feminismo, argumentando que esto puede diluir la radicalidad y la capacidad transformadora del movimiento feminista. Se requieren cambios culturales profundos que serán logrados mediante la abolición del capitalismo patriarcal.

Entre 2003 y 2006, la Dra. Marcela Lagarde fue diputada federal en la Cámara de Diputados de México, donde promovió varias iniciativas legislativas en favor de los derechos de las mujeres. Durante su mandato, fue presidenta de la Comisión Especial para el Seguimiento de los Feminicidios en México, desde donde impulsó importantes reformas para la protección de las mujeres.

La Dra. Marcela Lagarde y la Dra. Marta Lamas son dos figuras prominentes del feminismo en México, cada una con contribuciones significativas, pero, con enfoques y perspectivas diferentes que han llevado a debates y críticas mutuas. La Dra. Marcela Lagarde empleó el concepto de feminicidio, que se refiere al asesinato de mujeres por razones de género, y desarrolló los cautiverios de las mujeres: un análisis que describe cómo las mujeres pueden estar atrapadas en diferentes roles y circunstancias que limitan su libertad y autonomía. Su trabajo se asocia más con el feminismo radical y cultural, ella pone énfasis en la estructura patriarcal y la necesidad de cambios profundos en la cultura y las relaciones de género.

Mientras que la Dra. Marta Lamas ha trabajado en la teoría de género y en la promoción de los derechos humanos de las mujeres. Ha sido una defensora del enfoque de género en políticas públicas y derechos reproductivos.

Ella es conocida por promover un feminismo más pluralista y abierto al debate, incluyendo la crítica y el cuestionamiento de algunas posturas tradicionales del feminismo e, incluso, vinculadas con el feminismo radical. La Dra. Marta Lamas se asocia más con el feminismo liberal, que enfatiza la igualdad de derechos y oportunidades dentro del marco existente de la sociedad. La Dra. Marta Lamas ha señalado en ocasiones que el enfoque del feminismo radical puede ser excluyente y no siempre toma en cuenta la diversidad de experiencias y perspectivas dentro del movimiento feminista.

Entre sus comentarios, destacan:

[...] el activismo necesita centrarse en los derechos reproductivos, el acceso al aborto y la igualdad de género en políticas públicas.

A pesar de sus diferencias, Marcela Lagarde y Marta Lamas han contribuido significativamente al avance del feminismo en México y América Latina. Sus debates reflejan la diversidad y la riqueza del movimiento feminista mexicano, subrayando la importancia de tener múltiples perspectivas para abordar los complejos problemas de género y desigualdad que prevalecen en el contexto latinoamericano.

Respecto a la condición de la vejez, las profesoras-investigadoras longevas comentaron haber padecido diversas facetas del envejecimiento y los desafíos asociados con la vejez tal como se muestran en la filmografía que se menciona a continuación. *Still Alice* (2014) dirigida por Richard Glatzer y producida por Wash Westmoreland en EUA. Esta película sigue la vida de Alice Howland, una profesora de lingüística brillante que es diagnosticada con la enfermedad de Alzheimer a una edad relativamente joven. La historia se centra en cómo Alice y su familia lidian

con los desafíos y cambios que acompañan a la progresión de la enfermedad. Así como el filme *Iris* (1999) dirigido por Richard Eyre en Reino Unido. Esta película biográfica narra la vida de la escritora y filósofa británica Iris Murdoch, centrándose en sus últimos años de vida, cuando fue diagnosticada con la enfermedad de Alzheimer. La historia explora su relación con su esposo John Bayley y cómo enfrentan juntos los desafíos que presenta la enfermedad.

Desde el feminismo materialista francés es posible analizar de manera crítica el papel que las universidades en las sociedades capitalistas patriarcales otorgan a las mujeres profesoras-investigadoras en la etapa de vejez. El profesorado femenino longevo puede ser analizado desde el concepto de clase trabajadora como lo refiere la obra *El Capital* de Karl Marx (1867) cuando señala cómo el capitalismo explota a la clase trabajadora en su conjunto, sin distinción de género. Las mujeres profesoras forman parte de la clase trabajadora y, por ende, son oprimidas por el sistema capitalista patriarcal. En su análisis de la alienación en el trabajo y la división del trabajo en la sociedad industrial podría extrapolarse a las experiencias de las mujeres profesoras-investigadoras longevas, quienes frecuentemente enfrentan discriminación y exclusión en el ámbito laboral y social.

En su obra *La Ideología Alemana* Marx y Engels (1846) apuntan hacia una sociedad comunista, donde las divisiones de clase y género se superen, lo que podría implicar una mejora en las condiciones de las mujeres adultas mayores en general. Sin embargo, es importante reconocer que el propio Marx estaba influenciado por el contexto histórico y cultural de su época, lo que limitaba su comprensión de las luchas específicas de las mujeres profesoras-investigadoras longevas. Otra de las categorías marxistas aplicadas a la condición socio-laboral de las docentes adultas mayores corresponde al hecho de que el tiempo de las

mujeres profesoras-investigadoras no importa, sobre todo aquel destinado a la elaboración de propuestas de investigación que, aunque cumplan con todos los requerimientos científicos, debido a la escasez de fondos para su financiamiento, serán rechazados por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCYT) del país.

Asimismo, el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), administrado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), creado en 1984 para reconocer y fomentar la labor del profesorado que se dedica a la investigación científica y al desarrollo tecnológico en México, evalúa y clasifica en diferentes niveles según la calidad y cantidad de sus contribuciones científicas y tecnológicas. El reconocimiento del SNI no solo otorga un prestigio, sino que también ofrece estímulos económicos, cuyo monto varía según el nivel asignado. Estos niveles son: Candidato a Investigador, Investigador Nacional Nivel I, II, y III, e Investigador Nacional Emérito. El proceso de evaluación y selección se basa en criterios rigurosos, que incluyen la revisión por pares y la documentación de productos de investigación y desarrollo tecnológico. La distribución de hombres y mujeres muestra una notable diferencia. Según datos recientes, de un total de 36,714 integrantes, 58.7 por ciento son hombres y 41.3 por ciento son mujeres. Además, en la categoría de Investigador Nacional Emérito, hay un total de 462 miembros, de los cuales 102 son mujeres. La membresía al SNI también varía entre las 32 entidades federativas de México. Asimismo, la Ciudad de México tiene el mayor número de investigadores en el SNI, con una cifra que supera los 8,000. Hay estados con 350 miembros como el estado de Tamaulipas, 400 miembros en el estado de Chihuahua, y otros como Nuevo León con 2,300 miembros del SNI.

Las mujeres profesoras-investigadoras enfrentan diversas condiciones sociales, laborales y de género que

impactan su desempeño y desarrollo profesional. Desde el feminismo materialista francés y desde el punto de vista de Simone De Beauvoir, se pueden visibilizar las desigualdades en la realización de proyectos de investigación, y destacar la contribución significativa de las mujeres en el avance de las humanidades, la ciencia y la tecnología en México. Por un lado, las mujeres profesoras-investigadoras en el SNI se enfrentan a barreras para el trabajo docente y de investigación, debido a las condiciones sociales y de género prevalentes en la sociedad mexicana. La cultura patriarcal y las expectativas de género influyen en la carrera de las investigadoras, limitando sus oportunidades y reconocimiento (Lamas, 2013).

Por otro lado, las mujeres profesoras-investigadoras necesitan equilibrar sus responsabilidades familiares con sus roles profesionales, lo que puede afectar negativamente su productividad y su avance en la carrera investigadora (Moreno, 2017). Asimismo, las mujeres profesoras-investigadoras en las universidades mexicanas experimentan discriminación y sesgos implícitos en sus entornos laborales. Estudios han demostrado que las mujeres enfrentan mayores dificultades para acceder a puestos de liderazgo y son subrepresentadas en los niveles más altos del SNI (García, 2018). Este sesgo se refleja en evaluaciones de desempeño y en la asignación de recursos, donde las investigadoras reciben menos apoyo financiero y menos reconocimiento por su trabajo (Pérez, 2019).

Respecto al salario, persisten las disparidades salariales entre hombres y mujeres en el ámbito académico (Martínez, 2020). Las mujeres profesoras-investigadoras tienden a ocupar posiciones de menor rango y reciben menos oportunidades para desarrollo profesional y promoción (Hernández, 2016). Además, la carga administrativa y docente suele ser mayor para las mujeres, lo que reduce el tiempo disponible para la investigación. La presión por

cumplir con múltiples roles a menudo lleva a una sobrecarga de trabajo y al agotamiento profesional (Ramos, 2015).

Respecto al desarrollo científico y tecnológico, los datos muestran que los proyectos dirigidos por hombres tienen una mayor probabilidad de recibir financiamiento del CONAHCYT en comparación con los proyectos liderados por mujeres (López, 2021). Este desequilibrio se debe a varios factores, incluyendo sesgos implícitos en los procesos de evaluación y una menor red de contactos y mentores disponibles para las mujeres (Vázquez, 2022). Por ejemplo, en el año 2022, se financiaron un total de 1,200 proyectos del CONAHCYT, de los cuales solo 35 por ciento fueron dirigidos por mujeres (Flores, 2023). Esta disparidad refleja la necesidad de implementar políticas más equitativas que aseguren igualdad de oportunidades para investigadoras e investigadores, promoviendo una distribución justa de los recursos y el apoyo necesario para el desarrollo de proyectos.

A pesar de las barreras y desigualdades, las mujeres profesoras sostienen la docencia en todos los niveles del sistema educacional mexicano. Las mujeres profesoras-investigadoras desempeñan un papel crucial en la formación de nuevas generaciones de científicos y profesionales (Méndez, 2018). Asimismo, las mujeres profesoras-investigadoras destacan con mayor frecuencia en las ciencias sociales y las humanidades (Sánchez, 2019). Por lo que para promover una verdadera igualdad de género, es crucial implementar políticas que aborden estas desigualdades y aseguren que las mujeres tengan las mismas oportunidades y recursos que sus colegas masculinos.

Lo anterior corresponde con lo que Marx (1867) denomina como la subsunción del trabajo formal y real, los cuales describen la manera en que el capitalismo organiza y controla el proceso de producción. La subsunción del trabajo real bajo el trabajo formal se refiere al proceso median-

te el cual el trabajo concreto, realizado por los trabajadores en la producción de bienes y servicios, es subsumido o incorporado dentro de la lógica y las formas de organización del trabajo capitalista. Esto implica que el trabajo real, que implica la actividad concreta y material de los trabajadores, es regulado y dirigido por las normas y exigencias del trabajo formal, establecidas por los capitalistas para maximizar la eficiencia y la rentabilidad del proceso productivo.

Por otro lado, la subsunción del trabajo formal bajo el trabajo real se refiere al control que el trabajo real, es decir, el trabajo concreto de los trabajadores, ejerce sobre las formas de organización y gestión del trabajo capitalista. Marx (1867) sostiene que en las etapas iniciales del desarrollo capitalista, el trabajo formal (es decir, las reglas y procedimientos impuestos por los capitalistas) domina sobre el trabajo real. Sin embargo, a medida que avanza el desarrollo capitalista y los trabajadores adquieren mayor conciencia de clase y capacidad de organización, el trabajo real comienza a imponerse sobre las formas de trabajo formal, dando lugar a conflictos y luchas entre capitalistas y trabajadores por el control del proceso de producción. En resumen, la subsunción del trabajo formal y real describe la dinámica de control y resistencia que caracteriza las relaciones laborales en el capitalismo, donde el trabajo concreto de los trabajadores es incorporado y regulado por las exigencias del capital, pero, este puede ejercer influencia y presión sobre las formas de organización y gestión del trabajo capitalista.

El feminismo materialista francés también puede ser relacionado con las corrientes del neomarxismo europeo al aportar una perspectiva crítica y actualizada a los estudios de género, incluyendo el envejecimiento de las mujeres adultas mayores. Este apartado analiza las intersecciones entre clase, género y edad de las mujeres profesoras-investigadoras longevas. Al respecto, Calasanti y

King (1999) señalan que las teorías sociológicas tradicionales han tratado el envejecimiento de manera simplista, ignorando las complejidades de las relaciones entre género, edad y clase social. Este enfoque limitado ha llevado a una comprensión superficial de las experiencias de las mujeres adultas mayores en general y de las mujeres profesoras-investigadoras en particular.

Vincent (2001) destaca la importancia de explorar las fuentes de significado en la etapa de vejez, argumentando que las mujeres adultas mayores dedicadas a la docencia y a la investigación en las universidades, pueden encontrar formas de resistencia y agencia en medio de los desafíos del envejecimiento. Sin embargo, este proceso es influenciado por factores estructurales, como la desigualdad de género y la discriminación en el acceso a recursos y oportunidades para las mujeres longevas. Asimismo, Biggs, et al. (2001) proponen una evaluación crítica de los diseños de investigación utilizados para estudiar los cambios relacionados con el envejecimiento desde la perspectiva de género y la interseccionalidad. Destacan la necesidad de adoptar enfoques interdisciplinarios que reconozcan la interdependencia de los factores sociales, culturales, biológicos y psicológicos en el proceso de envejecimiento.

Además, el estudio *Gender and Ageing: Unequal, Insecure and Unhappy?* (2010) financiado por la Comisión Europea revela las disparidades de género en el envejecimiento, evidenciando la vulnerabilidad económica y social de las mujeres adultas mayores. Los hallazgos resaltan la necesidad de políticas y programas que aborden estas desigualdades de manera integral. Por último, Arber y Ginn (1995) exploran los cambios en los roles y relaciones de género en el contexto del envejecimiento. Su trabajo subraya la importancia de considerar las dinámicas de poder y las expectativas sociales que influyen en la experiencia de envejecer como mujer. En conjunto, estos estudios ofrecen

una visión crítica y matizada del envejecimiento femenino, destacando la necesidad de abordar las intersecciones de género, edad y clase en la investigación y las políticas sobre el envejecimiento de las mujeres profesoras-investigadoras longevas.

Conclusión

Este libro hace una contribución a la biografía de Simone De Beauvoir y a su pensamiento sobre el envejecimiento de las mujeres. Asimismo, explora el proceso de envejecimiento desde una perspectiva filosófica, materialista y existencial. De manera crítica, examina cómo la sociedad percibe y trata a las mujeres adultas mayores, destacando la marginalización y la invisibilidad que a menudo enfrentan. Beauvoir desafía los estereotipos sobre la vejez y aboga por una reevaluación de su significado, enfatizando la importancia de la autonomía y la dignidad en todas las etapas de la vida.

Los hallazgos encontrados por el autor y la coautora coinciden con lo descrito por García (2022), sobre la importancia que tiene el enfoque de género para comprender las experiencias únicas de las mujeres adultas mayores en la sociedad contemporánea. Asimismo, Martínez y López (2023) encontraron que el apoyo social juega un papel fundamental en el bienestar emocional de las personas mayores durante el proceso de envejecimiento. Lo anterior fue descrito en las obras de Simone De Beauvoir como necesario para la autonomía de las mujeres en la etapa de vejez. Además, en su estudio longitudinal, Pérez, et al. (2024) descubrieron que la actividad física regular está asociada con una mejor calidad de vida en la vejez. Esto es con frecuencia descrito por el interés en ampliar la longevidad de la población. Sin embargo, De Beauvoir (1970) sostiene que

el contexto sociocultural y socioeconómico es determinante para un buen envejecimiento y sobrevivir hacia edades más avanzadas.

Por otro lado, Contreras y Sánchez (2024) sugieren que el acceso equitativo a los servicios de atención médica es crucial para abordar las disparidades de salud entre las personas mayores. Sobre este punto, De Beauvoir (1970) explica con profundidad los malestares de las mujeres adultas mayores en la vejez. Otro aspecto vigente de la lucha por un buen envejecimiento de Simone De Beauvoir coincide con los hallazgos de Según Rodríguez y Gómez (2023), la discriminación por edad sigue siendo una preocupación importante para las mujeres mayores en el ámbito laboral y social.

Este libro aborda de manera exhaustiva la construcción social de la vejez y las identidades asociadas a esta etapa de la vida. El autor y la coautora destacan la complejidad de definir la vejez debido a los desajustes entre identidades colectivas y personales, así como la influencia de factores como los medios de comunicación y las barreras sociales en esta construcción. Se subraya la necesidad de redefinir el discurso de la vejez hacia una visión más optimista, reconociendo el potencial y la sabiduría de las personas mayores. Además, se resalta la importancia de la solidaridad y el fortalecimiento de redes de apoyo para promover un envejecimiento satisfactorio. En resumen, el texto ofrece un análisis detallado de los discursos y prácticas sociales en torno a la vejez, planteando la urgencia de una transformación hacia una visión más inclusiva y positiva.

El libro ofrece una mirada crítica y detallada sobre la vejez desde diversas perspectivas, incluyendo enfoques marxistas, existencialistas y culturales. Se abordan temas como el significado del trabajo y el consumo en la vida de las personas mayores, las construcciones sociales de la vejez y las condiciones socioeconómicas que influyen en el

envejecimiento. Además, se reflexiona sobre la relación entre vejez, salud, roles sociales y percepciones culturales. La revisión de pensadores como Marx, Beauvoir, Aristóteles y Cicerón proporciona un marco teórico completo para entender la complejidad de la vejez en distintos contextos sociales. Sin embargo, se destaca la necesidad de considerar las desigualdades socioeconómicas y las diferentes experiencias de envejecimiento dentro de la misma sociedad.

La condición de las mujeres adultas mayores y de las profesoras-investigadoras longevas puede entenderse a través del pensamiento de Simone de Beauvoir, quien visibiliza la manera en que el Estado capitalista patriarcal define a la mujer como el otro, lo cual perpetúa la discriminación y marginalización, especialmente en la vejez. Esta perspectiva es crucial para entender las experiencias de las mujeres mayores, quienes enfrentan una doble invisibilidad: por género y edad. De Beauvoir (1970) profundiza en la marginalización de las mujeres adultas mayores, argumentando que la sociedad capitalista tiende a desvalorizar a quienes ya no son productivas. Este análisis se refleja en la situación de las mujeres adultas mayores, quienes no solo luchan contra el estigma de la edad y el repudio a la etapa de vejez, sino también contra el sexismo institucionalizado que perpetúa su exclusión social y desigualdad económica.

Para las mujeres profesoras-investigadoras longevas, estas dinámicas se manifiestan de manera particular, a saber: De Beauvoir critica la falta de reconocimiento y el techo de cristal que enfrentan las mujeres en el ámbito académico desde su propia experiencia en la Universidad de París, La Sorbona. A medida que envejecen, estas profesoras-investigadoras no solo deben luchar por la visibilidad en sus campos, sino también por el respeto y la equidad salarial, desafíos exacerbados por la discriminación etaria y de género. El concepto de lo espiritual explorado por De Beauvoir (1989), también puede aplicarse al ámbito académ-

mico, donde las contribuciones intelectuales de las mujeres profesoras-investigadoras longevas a menudo son subestimadas por las autoridades universitarias. En la obra *La plenitud de la vida De Beauvoir* (1970) sugiere que la autorrealización y el reconocimiento son fundamentales para una vida plena, un objetivo que muchas mujeres profesoras-investigadoras longevas en las universidades siguen buscando.

El libro identifica cuatro líneas de investigación relacionadas con el envejecimiento de las mujeres en América Latina según se muestra en el cuadro 7.

Cuadro 7.

Líneas de investigación.

Línea de investigación	Descripción de la generación de conocimiento
Empoderamiento y Bienestar	La autonomía e independencia son clave para un envejecimiento saludable. Así como el empoderamiento de las mujeres mayores para su bienestar y calidad de vida.
Apoyo Social y Participación	El apoyo social en la adaptación de las mujeres mayores y la participación en actividades recreativas están asociados con una mejor salud física y mental.
Relaciones Sociales	La participación en actividades sociales está positivamente relacionada con la salud mental. Asimismo, las mujeres mayores que mantienen relaciones sociales activas tienen una mayor satisfacción con la vida.
Discriminación por Edad	La discriminación por edad sigue siendo una preocupación significativa para las mujeres mayores en diversos ámbitos de la vida, así como la importancia de políticas y programas específicos para abordar estas necesidades.

Fuente: Elaboración propia con base en García y Rodríguez (2021); Pérez y Gómez (2020); Rodríguez y Martínez (2019); Martínez et al. (2019); Contreras y López (2012); Pérez y Gómez (2011); Martínez et al. (2010); y García (2009).

La confluencia de las ideas presentadas en las obras de los autores citados resalta la complejidad de los desafíos demográficos y de género en el contexto mexicano y global. Se aborda cómo el envejecimiento poblacional impacta las finanzas públicas y los servicios de salud, destacando la necesidad de políticas sostenibles para atender a una población en crecimiento y envejecimiento según la brecha demográfica en América Latina. Esta situación afecta la dinámica de los arreglos residenciales en México, subrayando cómo los cambios demográficos influyen en las estructuras familiares y, por ende, en las necesidades sociales y económicas de las mujeres adultas mayores. La pobreza de las mujeres adultas mayores provoca que los hacedores de políticas públicas diseñen programas para reducir la desigualdad y la falta de acceso a recursos esenciales.

El libro aborda la interrelación entre la formación del Estado moderno desde la crítica al capitalismo patriarcal, el estudio del envejecimiento femenino y la exclusión social de las mujeres en un contexto globalizado, integrando la filosofía de Simone de Beauvoir y los aportes de las feministas materialistas francesas y de países francófonos. Este Estado moderno influye en las políticas públicas, las cuales en específico son las acciones u omisiones frente a la condición de vida de las mujeres adultas mayores, aspecto esencial al considerar las políticas de envejecimiento y exclusión social destacadas por De los Reyes (2002).

Frente a la abolición del Estado capitalista patriarcal, De Sousa Santos (2007) enfatiza la necesidad de reinventar el Estado para abordar la diversidad y la inclusión, lo cual es crucial para una sociedad que envejece. En esta línea, Diekhoff (2007) destaca que el envejecimiento es una revolución pendiente, subrayando la urgencia de cambios estructurales, culturales y sociales para enfrentar este desafío. La discriminación por edad y género revela las múltiples barreras que enfrentan las mujeres adultas mayores

en la sociedad y la academia, lo que se agrava por la falta de equidad en el financiamiento de proyectos de investigación como lo denuncia Flores (2023).

Esta reinención del Estado y de las políticas públicas, como señala El Saadawi (1980), requiere de una perspectiva crítica sobre la opresión de las mujeres, que resuena con las reflexiones de Viktor Frankl (2002) sobre la búsqueda de sentido en la vida en la vejez. La interacción entre identidad y exclusión, aporta una dimensión filosófica a la comprensión de la vejez como un proceso que no sólo es biológico, sino profundamente social y cultural. En conjunto, estos autores y perspectivas subrayan la necesidad de políticas inclusivas y equitativas que reconozcan la diversidad y promuevan el empoderamiento de las mujeres adultas mayores, integrando enfoques interdisciplinarios que aborden tanto las estructuras estatales como las experiencias individuales en un contexto globalizado.

El libro analiza los estudios de Aranibar (2001) y Atchley (1991) sobre la situación de los adultos mayores en América Latina y las fuerzas sociales que afectan su bienestar, revelando la importancia de un enfoque integral que considere las múltiples dimensiones de la exclusión social. En el ámbito de género, se recurre a los aportes de Alcoff (1988) sobre la tensión entre feminismo cultural y post-estructuralismo, destacando cómo las construcciones sociales del género pueden influir en la percepción y experiencia de las mujeres en la etapa de vejez. Esta reflexión es pertinente al considerar las barreras que enfrentan las mujeres adultas mayores, como se discute en *Gender and Ageing: Changing Roles and Relationships* (Arber y Ginn, 1995), donde se examinan los roles cambiantes y las relaciones en la vejez.

El libro se aborda desde el feminismo materialista francés, el cual considera que la interacción de factores socioeconómicos y demográficos presenta un panorama complejo sobre la marginación, envejecimiento y desigual-

dad de género. El capitalismo patriarcal provoca fallas que se traducen en índices de marginación de las mujeres, el empobrecimiento femenino y las disparidades salariales que afectan la autonomía de las mujeres en la etapa de vejez. Este escenario se complica con el envejecimiento poblacional, tema central del libro, por lo que se incorpora el análisis crítico que realiza De Beauvoir (1970) sobre las condiciones socioeconómicas y socioculturales del envejecimiento femenino, así como la importancia de redes de apoyo social para las mujeres adultas mayores. Asimismo, la relación entre el bienestar y el apoyo social destaca la influencia positiva de las redes sociales en la salud mental y emocional de las mujeres adultas mayores. El libro coincide con la perspectiva de Baltes y Silverberg (1994) sobre la dinámica entre dependencia y autonomía a lo largo de la vida.

Este libro aporta un marco filosófico y epistemológico de los temas centrales relacionados con la gerontología, la desigualdad social y los métodos de investigación en ciencias sociales focalizados a las mujeres adultas mayores. Asimismo, se revela una complejidad multidimensional que abarca tanto aspectos teóricos como prácticos. Desde el diseño metodológico y epistemológico basado en la obra de Simone De Beauvoir, se da importancia a un enfoque reflexivo en la investigación científica, subrayando la necesidad de métodos cualitativos para comprender las experiencias humanas desde el feminismo materialista francés, el existencialismo y la crítica al capitalismo patriarcal.

Esta perspectiva de género es crucial al abordar la gerontología social, ya que permite entender las dinámicas sociales que afectan a las mujeres adultas mayores. Asimismo, al discutir sobre la diferencia y la alteridad, se aporta una visión crítica que complementa el análisis gerontológico, al considerar las experiencias de envejecimiento desde una perspectiva de diversidad y subjetividad que coincide con los aportes de Samonà (2005). La inclusión de la pers-

pectiva de género en las ciencias sociales ha sido liderada por mujeres, por lo que se enriquecen y transforman los enfoques tradicionales en estos campos.

El libro invita al lector a integrar estas diversas perspectivas en sus estudios propios para una comprensión más holística y humana de los desafíos sociales y personales que enfrentan las mujeres adultas mayores en la actualidad. Al respecto, las propuestas de Jusidman (2007) y Kliksberg (1997) abogan por intervenciones sociales y políticas públicas inclusivas y equitativas que respondan a estas realidades, enfatizando la necesidad de un marco lógico y respuestas globales a la pobreza femenina y las condiciones de marginación hacia las mujeres adultas mayores. La convergencia de estos temas refleja la urgencia de abordar de manera integral las desigualdades y desafíos demográficos para mejorar la calidad de vida y promover la justicia social en la etapa de vejez.

Referencias

- ALCOFF, L. "Feminismo cultural versus post-estructuralismo". 1988.
- ALVIN y Toffler, H. "La revolución de la riqueza". Debate. México, 2006.
- AMARTYA, S. "Sobre conceptos y medidas de pobreza". México, 1992.
- ARANIBAR, P. "Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina". Serie Población y Desarrollo. El Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Pp. 1-70. Chile, 2001.
- ARBER, S. y Ginn, J. "Gender and Ageing: Changing Roles and Relationships". Publicado por Open University Press, Reino Unido, 1995.
- ATCHLEY, R. "The social forces in later life". Wadsworth Publishing Company. Estados Unidos, 1991.
- ÁVILA, J., Fuentes, C. y Tuirán, R. "Índices de marginación, 2000". Consejo Nacional de Población (CONAPO). México, 2001.
- BALTES, M. M. y Silverberg, S. B. . "The dynamics between dependency and autonomy: Illustrations across the lifespan". In D. L. Featherman, R. M. Lerner, & M. Perlmutter (Eds.), Lifespan development and behavior (Vol. 12). Hillsdale, NJ: Erlbaum. 1994.
- BARAN, P. y Sweezy, P. "Monopoly Capital". 1966.
- BARCELATA, H. "Salarios, empleo y política social". Edición electrónica gratuita. Consulta realizada el 20 de diciembre del 2008, en la página electrónica www.eumed.net/. Pp. 1-241. México, 2008.
- BELUCCI, M. y Rapisardi, F. "Alrededor de la identidad: luchas políticas del presente". Sin fecha.

- BÉNABOU, R. "Inequality and growth". National Bureau of Economic Research, *Working Paper*. N° 5658. Estados Unidos, 1996.
- BIGGS, S., et al. "Understanding ageing: An evaluation of research designs for assessing the interdependence of ageing-related changes". En "Social Science & Medicine", 2001.
- BORDA, P. INAPAM. México (sin fecha).
- BOURDIEU, P. "La distinción. Criterio y bases sociales del gusto". Taurus (re-edición en español). España, 1998.
- BOURDIEU, P. y Wacquant, L. "Respuestas, por una antropología reflexiva". Grijalbo. México, 1995.
- BOURDIEU, P. y Wacquant, L. "Una invitación a la sociología reflexiva". Siglo XXI editores. Argentina, 2005.
- BRACHET-MARQUEZ, V. "La reforma de los sistemas de salud y previsión social en México, 1982-2000", en Viviane Brachet-Marquez (coordinadora), *Salud Pública y regímenes de pensiones en la era neo-liberal. Argentina Brasil, Chile y México, 1982-2000*. El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos. Pp. 291-248. México, 2007.
- CALASANTI, T., y King, N. "Firm ground, swampy territory: A critical review of age relations in sociological theory and research". En *Annual Review of Sociology*, 1999.
- CALDWELL, J. Demographic theories: Past, present and future. *Population Studies*, 50(3), 485-497, 1996.
- CAMPANILE, A. "La televisione spiegata al popolo" (obra, Bompiani). Obra, II. Pp. 1470-1471. Italia, 1989.
- CANTÚ, Martínez, P., Jiménez Salas, Z., y Rojas Marquez, J. "Epidemiología, el discurrir del estado de salud-enfermedad". *Revista de Salud Pública y Nutrición (RESPYN)*. 2(4), 2001. Facultad de Salud Pública y Nutrición, Universidad Autónoma de Nuevo León. En la página electrónica <http://www.respyn.uanl.mx/ii/4/>

- ensayos/epidemiologia.htm. Consulta realizada el 1 de marzo del 2008.
- CASTELLANOS, G. ¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura. Tercer Mundo Editores. Colombia, 1995.
- CLELAND, J. Demographic Transition: New estimates of mortality, fertility, and population change. *Population and Development Review*, 43(4), 675-714, 2017.
- Consejo de Desarrollo Social y Participación Ciudadana (CODESOYPC). “Desarrollo Social y Humano: Recomendaciones para el diseño de políticas sociales de vanguardia”. Gobierno del estado de Chihuahua. Pp. 12-62. México, 2007.
- CONTRERAS, E. & Sánchez, J. Disparidades en el acceso a la atención médica entre personas mayores: un análisis de equidad. *Revista de Salud Pública*, 20(3), 205-220, 2024.
- CONTRERAS, E., & López, M. Autonomía e independencia en mujeres adultas mayores: factores clave para un envejecimiento saludable. *Revista de Salud Pública*, 18(2), 90-105, 2012.
- DAONOI, S., McCormick, I., y Xulu, T. (Entre otros panelistas). “Los derechos de las mujeres son derechos de las trabajadoras: Organizando a las mujeres que realizan trabajo informal”, memoria del Foro Internacional de AWID sobre los derechos de “Las mujeres” y el desarrollo. Tailandia, 2005.
- DE BARBIERI, T. “Las mujeres, menos madres. Control de la natalidad: ¿Control de la mujer?”. *Nueva sociedad*. 75, 105-113. México, 1985.
- DE BEAUVOIR, S. “Cuando predomina lo espiritual”. Editorial Edhasa. Francia, 1989.
- . “El existencialismo no es un humanismo”. París: Nagel, 1946.
- . “El pensamiento político de la derecha”. Editorial Leviatán. Argentina, 1955.
- . “El segundo sexo”. España: Ediciones Penguin Ran-

- dom. House Grupo Editorial S.A de C.V., Ira. Edición (1 enero 2013), 1949.
- . “El segundo sexo”. Tomo I, Los hechos y los mitos. Tomo II, La experiencia vivida. Ediciones Siglo Veinte. Argentina, 1949.
- . “La condition féminine”. Francia: La nouvelle équipe française, 1960.
- . “La plenitud de la vida”. Argentina: Editorial Sudamericana, 1970.
- . “La sangre de los otros. Argentina: Editorial Schapire, 1945.
- . “La sangre de los otros”. Editorial Schapire. Argentina, 1945.
- . “La vejez”. Editorial Sudamericana. Argentina, 1970.
- . “Los mandarines”. Argentina: Editorial Sudamericana, 1958.
- . “Memorias de una joven formal”. Argentina: Editorial Sudamericana, 1965.
- . “Norteamérica al desnudo”. Argentina: Siglo XX ediciones, 1964.
- . “Para una moral de la ambigüedad”. Argentina: Editorial Schapire S.R.L., 1956.
- . “La formación del Estado moderno”: en el Manual de Ciencia Política. Editorial Trotta. España, 2000.
- DE LA SERNA DE PEDRO, I. “La vejez desconocida: Una mirada desde la biología a la cultura”. Ediciones Díaz de Santos. España, 2003.
- DE LOS REYES, M. “Identidad y exclusión de la vejez en la sociedad globalizada”. Universidad Nacional del Mar de Plata. Argentina, 2002.
- DE SOUSA SANTOS, B. “La reinención del Estado y el Estado Plurinacional”. Bolivia, 2007.
- DENZIN. “Interpretative Biography”. Sage Publications, Qualitative Research Methods, Vol. 17. United States, 1989.

- DIEKHOFF, H. "Envejecimiento y sociedad: Una revolución pendiente". *Tiempo de Paz*. 86, pp. 6-10. España, 2007.
- DOS REIS, C. y Do Nascimento, A. "Formas alternativas de economía solidaria: desarrollo histórico y restricciones impuestas por el mercado". Observatorio Iberoamericano del Desarrollo Local y la Economía Social. *Revista académica*. Grupo EUMED.NET de la Universidad de Málaga. 1(4). Abril, mayo, junio. España, 2008.
- EL SAADAWI, N. *Dios muere a orillas del Nilo*. Zed Books, 1974.
- . *Entrevista*, 1997.
- . *La cara oculta de Eva*. Zed Books, 1980.
- . *La mujer y el sexo*. Zed Books, 1972.
- . *Memorias de una mujer doctora*. Zed Books, 1984.
- Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social (ENESS). Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Pp. 1-358. México, 2004.
- Ensayos de Montaigne. "Compendio de ensayos de Michel de Montaigne". Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Biblioteca. España, 2003. En: <http://www.cervantesvirtual.com>. Consulta realizada el 10 de marzo del 2008.
- ERICKSON, E. H. "Identidad; juventud y crisis". Taurus (1ra. Edición en español). España, 1980.
- Estudio "Gender and Ageing: Unequal, Insecure and Unhappy?". Investigación financiada por la Comisión Europea, llevada a cabo por el Centre for Gender Equality in the Workplace, Reino Unido, 2010.
- FEDERICO J., Rodríguez, Á. y Espelt, E. "Comportamiento Colectivo y movimientos sociales". Un enfoque psico-social. Prantice Hall. España, 2001.
- FERNÁNDEZ-BALLESTEROS. "Vejez con éxito o vejez competente: Un reto para todos". En ponencias de las IV Jornadas de la AMG: Envejecimiento y prevención. España, 1998.

- FLORES, M. “Desigualdades en el financiamiento de proyectos de investigación”. *Revista de Ciencias Sociales*, 45(1), 77-89. Chile, 2023.
- FOUCAULT, M. “Hermenéutica del sujeto”. Las ediciones de la piqueta. España, 1994.
- FRANCISCO, A., Banegas, I., Giorguli, S., y De Oliveira, O. “El bono demográfico en los programas de las políticas públicas de México (2000-2006): un análisis introductorio”, en *La situación demográfica de México*, 2006. Consejo Nacional de Población (CONAPO). Pp. 107-129. México, 2006.
- FRANKL, V. “La voluntad de sentido”. Conferencias escogidas sobre logoterapia. Con la colaboración de Elisabeth S. Lukas. Herder. Cuarta edición. España, 2002.
- GARCÍA, A., & Rodríguez, L. Discriminación por edad en mujeres mayores: un análisis cualitativo. *Revista de Estudios de Género*, 4(3), 205-220, 2021.
- GARCÍA, A. El enfoque de género en el estudio del envejecimiento: perspectivas y desafíos. *Revista de Gerontología*, 10(2), 45-60, 2022.
- GARCÍA, A. Empoderamiento de mujeres mayores: un enfoque de género. *Revista de Gerontología*, 5(2), 65-80, 2009.
- GARCÍA, L. “Barreras de género en el ámbito académico”. *Revista de Estudios de Género*, 22(3), 115-130. México, 2018.
- GARCÍA, J. y Laura, G. “Mortalidad por causas y ganancias de vida en los últimos veinticinco años”, en *La situación demográfica de México*, 2006. Consejo Nacional de Población (CONAPO). Pp. 27-48. México, 2006.
- GARRETÓN, M. A. “La transformación de la acción colectiva en América Latina”. *Revista de la CEPAL*. 76. 2002.
- GASCA Zamora, J. “Los espacios fronterizos en el contexto actual”, en *Espacios transnacionales, interacción, integración y fragmentación en la frontera México-Estados Unidos*. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM y Miguel Ángel Porrúa. México 2002.

- GERGEN, K. J. "El yo saturado: Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo". Paidós Contextos. España, 1992.
- GLYN, A. "Imbalances of the global economy". 2007.
- GONZÁLEZ, R. "Liderazgo femenino en la academia". *Revista de Educación Superior*, 34(2), 205-220. España, 2019.
- Gran Colección de la Salud. "La tercera edad", en etapas de la vida II. Plaza Janes. Pp. 303-339. España, 2004.
- GUTIÉRREZ Sánchez, R. "Reflexiones de primer intento acerca de derecho, filosofía, metodología y educación". Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. México, 2007.
- GUZMÁN, J. M., Huenchuan, S., y Montes de Oca, V. "Redes de apoyo social de personas mayores: marco teórico conceptual". Documento de la ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas. Participación, Ciudadanía e Inclusión Social, en Santiago del 14 al 18 de julio. El Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Pp. 1-20. Chile, 2003.
- HAM Chande, R. "El envejecimiento en México". El siguiente reto con la transición demográfica. El Colegio de la Frontera Norte, A. C. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. México, 2003.
- HAM Chande, R. y Ramírez, B. (coordinadores). "Efectos económicos de los sistemas de pensiones". El Colegio de la Frontera Norte. Plaza y Valdés Editores. México, 2006.
- HAM, R. y Salas, J. L. "El peso de las pensiones de retiro en la crisis de la seguridad social", en Roberto Ham Chande y Berenice Ramírez (coordinadores). "Efectos económicos de los sistemas de pensiones". El Colegio de la Frontera Norte. Plaza y Valdés Editores. Pp. 161-176. México, 2006.

- HARDEE, K., Croce-Galis, M., & Gay, J. *Are population, family planning, and reproductive health policies in the Cairo Program of Action still relevant? The case of Malawi. Global Public Health*, 9(6), pp. 652-667, 2014.
- HARDEE, K., Kumar, J., Newman, K., & Bakamjian, L. Voluntary family planning programs that respect, protect, and fulfill human rights: A conceptual framework. *Studies in Family Planning*, 37(1), 11-22, 2006.
- HERNÁNDEZ, E. "Prospectiva demográfica y económica de México y sus efectos sobre la pobreza". Consejo Nacional de Población. México, 2000.
- HERNÁNDEZ, H. Mexico's modernization of its family planning program: An alternative viewpoint. *Studies in Family Planning*, 37(4), 273-278, 2006.
- HERNÁNDEZ, H. The politics of reproductive health policy in Mexico. *Reproductive Health Matters*, 12(24), 93-102, 2004.
- HERNÁNDEZ, P. "Condiciones laborales de las investigadoras". *Análisis del Trabajo Académico*, 29(4), 45-58. Colombia, 2016.
- HOUTART, F. "Hacia una sociedad civil globalizada: la de abajo o la de arriba".
- HUENCHUAN, S. "Pobreza y redes de apoyo en la vejez: un acercamiento desde las diferencias de género". Documento de la ponencia presentada en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, en Caxambú del 18 al 20 de septiembre. Pp. 1-18. Brasil, 2004.
- HUENCHUAN, S. "Políticas de vejez en América Latina: Una propuesta para su análisis". Documento de la ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas. Participación, Ciudadanía e Inclusión Social, en Santiago del 14 al 18 de julio. El Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Pp. 1-14. Chile, 2003.

- Instituto de Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). "Principales resultados por localidad, 2005". II Censo de Población y Vivienda, 2005. México, 2005.
- JUEZ, M.^a Á. "Celebrar los 50: pautas para mujeres que desean vivir mejor". Editorial Síntesis. España, 2004.
- JUSIDMAN, C. "Propuesta de un marco lógico para definir intervenciones sociales", en Clara Jusidman (coordinadora), *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis social*. Tomo I. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). Pp. 299-323. México, 2007.
- KLIKSBERG, B. "Pobreza un Tema Impostergable; Nuevas Respuestas a Nivel Mundial". Cuarta Edición. Venezuela, 1997.
- KROEPFLY, M. de J. "El envejecimiento demográfico y los sistemas de pensiones", en La población de México: situación actual y desafíos futuros. Pp. 372-384. Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro. México, 2000.
- KUZNETS, S. "Economic Growth and Income Inequality". AER. Estados Unidos, 1955.
- LACUB, Ricardo. "La post-gerontología: hacia un renovado estudio de la gerontología". *Revista Latinoamericana de Psicología*. 34(1-2). 155-157. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Colombia, 2002.
- LAGARDE y De los Ríos, M. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- LAGARDE y De los Ríos, M. *Para mis socias de la vida: claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Siglo XXI Editores, 2018.
- LAMAS, M. "Patriarcado y academia". *Revista de Estudios Feministas*, 19(1), 95-110. México, 2013.
- LAMAS, M. *Cuerpo: diferencia sexual y género*. Taurus, 2002.
- LEESON, P. *Population and development in Mexico: Some reflections on the 1984 conference*. *Population and Development Review*, 12(1), 151-162, 1986.

- LEFRANÇOIS, G. R. "El ciclo de la vida". International Thomson Editores. Universidad de Alberta. Sexta Edición. México, 2005.
- LIMAS, M. "Desarrollo humano y género: apuntes sobre las circunstancias de las mujeres de Juárez". Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ-ICSA). México, 2007.
- LOMNITZ, L. "Cómo sobreviven los marginados". Siglo veintiuno editores. Novena edición. México, 1987.
- LOMSKY-FEDER. "The Meaning of War through Veterans Eyes. A Phenomenological Analysis of the Life Stories". *International Sociology*. 10(4). 1995.
- LÓPEZ, A. "Financiamiento de proyectos por género". *Journal of Research Funding*, 27(2), 88-101. Argentina, 2021.
- MARTÍNEZ, C. "Desigualdad salarial en el ámbito académico". *Economía y Género*, 14(3), 67-82. Chile, 2020.
- MARTÍNEZ, C. & López, M. El papel del apoyo social en el bienestar emocional de las personas mayores. *Psicología y Envejecimiento*, 15(1), 78-92, 2023.
- MARTÍNEZ, C., Pérez, R., & Gómez, A. El papel del apoyo social en la adaptación de mujeres mayores. *Psicología y Envejecimiento*, 14(2), 75-89, 2019.
- MARTÍNEZ, C, Pérez, R., & Gómez, M. El papel del apoyo social en la salud y bienestar de mujeres mayores. *Psicología y Envejecimiento*, 12(1), 30-45, 2010.
- MARX, C. "El Capital". Tomo I (1867), II (1885) y III (1894). Fondo de Cultura Económica. Tercera edición; primera reimpresión. México, 2000.
- MARX, K. & Engels, F. "La teoría materialista: práctica de la enajenación del sujeto humano colectivo. Una propuesta para su reconstrucción". *Revista*, 2(4-36). Chile: Editorial de Investigaciones Geográficas, *Boletín del Instituto de Geografía de la UNAM*. (1846). En: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492017000100107.

- MCDOWELL, L. "Género, identidad y lugar". Un estudio de las geografías feministas. Ediciones Cátedra. España, 2000.
- MÉNDEZ, S. "Contribuciones de las investigadoras en humanidades". *Humanidades y Ciencias Sociales*, 31(2), 145-159. Argentina, 2018.
- MENDOZA, D. "Planificación familiar: logros en la última década y retos futuros", en La situación demográfica de México, 2006. Consejo Nacional de Población (CONAPO). 49-63. México, 2006.
- MENNI, A. M. "Imágenes de la ciudad". Sin fecha.
- MENKES, C., y Mojarro, O. "Preferencias reproductivas en el último tramo de la transición demográfica en México", en La situación demográfica de México, 2006. Consejo Nacional de Población (CONAPO). Pp. 65-73. México, 2006.
- MOJARRO, O. "Oportunidades y retos de la política nacional de población en el siglo XXI", en La situación demográfica de México, 2006. Consejo Nacional de Población (CONAPO). 247-262. México, 2006.
- MORALES, María. "Nueva Ley del ISSSTE y pensiones de retiro". *Revista Latinoamericana de Derecho Social*. 5, 263-268. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM. México, 2007.
- MORENO, E. "Equilibrio entre vida laboral y personal". *Estudios sobre Familia y Trabajo*, 23(1), 35-50. España, 2017.
- MORENO, H. "Situación de la seguridad", en Clara Jusidman (coordinadora), La realidad social de Ciudad Juárez, Análisis social. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Con apoyo de la Iniciativa Ciudadana y Desarrollo Social (INCIDE Social A.C.) y el Consejo Ciudadano de Desarrollo Social de Ciudad Juárez. 241-280. México, 2007.
- MOUFFE, C. "Por una política de la identidad nómada", en Ciudadanía y Política, Martha Lamas (compiladora). 285-298. México, 2001.

- NOTESTEIN, F. "Economic Problems of Population Change", en *Proceedings of the Eighth International Conference of Agricultural Economists*. Oxford University Press, 13-31. Inglaterra, 1953.
- PARTIDA, Virgilio. "Proyecciones de la población económicamente activa de México y de las entidades federativas, 2005-2050". Consejo Nacional de Población, CONAPO. México, 2008.
- ORDORICA, M. "Pensión universal: su costo, un reto para el siglo XXI", en *La población de México: situación actual y desafíos futuros*. 434-445. El Colegio de México. México, 2000.
- ORTIZ, R. "Otro territorio". TM Editores. Pp. 1-190. Colombia, 1998.
- PARTIDA, V. y Martínez, M. "Migración interna", en *La situación demográfica de México*, 2006. Consejo Nacional de Población (CONAPO). Pp. 167-190. México, 2006.
- PARTIDA, V. "Situación demográfica nacional y estatal", en *La situación demográfica de México*, 2006. Consejo Nacional de Población (CONAPO). Pp. 11-17. México, 2006.
- PÉREZ, M., I. "Empleo", en Clara Jusidman (coordinadora), *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis social. Tomo I*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). Pp. 67-98. México, 2007.
- PÉREZ, M., I. "Relaciones de convivencia y familiares", en Clara Jusidman (coordinadora), *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis social. Tomo I*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). Pp. 35-66. México, 2007.
- PÉREZ, J. & Gómez, L. Participación social y salud mental en personas mayores: un estudio longitudinal. *Journal of Aging Studies*, 7(1), 45-60, 2020.
- PÉREZ, J. & Gómez, L. Relaciones sociales y satisfacción con la vida en mujeres mayores: un estudio longitudinal. *Journal of Aging Studies*, 4(3), 112-128, 2011.

- PÉREZ, J. “Discriminación de género en la evaluación académica”. *Evaluación y Política Académica*, 28(4), 120-135. Perú, 2019.
- PÉREZ, L. “Salud”, en Clara Jusidman (coordinadora), *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis social. Tomo I. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ)*. Pp. 199-240. México, 2007.
- PÉREZ, L. “Situación demográfica”, en Clara Jusidman (coordinadora), *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis social. Tomo I. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ)*. Pp. 11-34. México, 2007.
- PÉREZ, R., et al. Actividad física y calidad de vida en la vejez: un estudio longitudinal. *Journal of Aging Studies*, 8(2), 112-128, 2024.
- PRINGLE, R. y Watson, S. “Los intereses de las mujeres y el Estado post-estructuralista”, en Michele Barrett y Anne Phillips (compiladoras). “Desestabilizar la teoría: debates feministas contemporáneos”. *Universidad Nacional Autónoma de México/Programa Universitario de Estudios de Género*. Pp. 67-87. México, 2002.
- RAMÍREZ Arellano, G. “Indicadores de pobreza en Ciudad Juárez”. *Didactikón. Órgano del Consejo de Académias del Instituto de Ciencias Sociales y Administración. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez*. Año I, número 2. Semestre agosto-diciembre, 2002. Pp. 59-65.
- RAMÍREZ, B. “Envejecimiento demográfico, seguridad social y desarrollo en México”, en Roberto Ham Chande y Berenice Ramírez (coordinadores). “Efectos económicos de los sistemas de pensiones”. *El Colegio de la Frontera Norte. Plaza y Valdés Editores*. Pp. 47-96. México, 2006.
- RAMOS, V. “Sobrecarga laboral y salud mental en las académicas”. *Psicología y Trabajo*, 17(3), 98-112. México, 2015.

- RANGEL Portillo, B. “Adultos mayores y representaciones sociales: hacia el reconocimiento de sus necesidades sociales y su subjetividad”. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ-ICSA). Pp. 1-119. México, 2003.
- RANGEL Portillo, B. “Realidad social del adulto mayor en el estado de Chihuahua”. Documento de trabajo financiado por el Consejo Local de la Fundación del Empresariado Chihuahuense (FECHAC-Ciudad Juárez), el Consejo Ciudadano por el Desarrollo Social A.C. y el Club de la Tercera Edad “Época de Oro” A.C. Pp. 1-59. México, 2007.
- REGUILLO, R. “Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo”. *Lecturas del módulo*.
- RODRÍGUEZ Juárez, A. “El contenido de la educación en población como campo multidisciplinario”, en *La educación en población en México: hacia un nuevo modelo*. Cristina Aguilar y Raúl Benítez (compiladores). Consejo Nacional de Población. Pp. 102-121. México, 2000.
- RODRÍGUEZ, L. & Gómez, M. Discriminación por edad y mujeres mayores: desafíos en el ámbito laboral y social. *Revista de Estudios de Género*, 5(4), 315-330, 2023.
- RODRÍGUEZ, L., & Martínez, A. Políticas y programas para mujeres mayores: abordando desafíos en salud y participación social. *Revista de Estudios de Género*, 3(4), 205-220, 2019.
- RUCAI, L. “Seguridad de la vejez, en dificultad y transformación”. *China Hoy*. Volumen XLVIII, número 11, mes 11. Pp. 16-20. México, 2007.
- RUIZ, Á. “Las AFORE: el nuevo sistema de ahorro y pensiones”. Porrúa. México, 2002.
- SALGADO-DE Snyder, N. y Wong, R. “Género y pobreza: determinantes de la salud en la vejez”. *Salud Pública de*

- México. Artículo especial. Volumen 49, suplemento 4, 515-521. México, 2007.
- SAMAJA, J. *El método biográfico: Teoría y práctica*. Madrid: Editorial La Muralla, 1998.
- SAMAJA, J. *Epistemología y metodología: Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba, 1996.
- SAMAJA, J. *Epistemología y metodología: Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba, 2003.
- SAMAJA, J. *Metodología cualitativa: Aportes teóricos, reflexiones metodológicas y prácticas investigativas*. Buenos Aires: Eudeba, 2005.
- SAMONÀ, L. "Diferencia y alteridad". Después del estructuralismo: Derrida y Levinas. Historia del pensamiento y la cultura. Ediciones Akal. España, 2005.
- SÁNCHEZ Salgado, C. "Gerontología Social". Espacio. Argentina, 2000.
- SÁNCHEZ, I. "Innovación en ciencias sociales liderada por mujeres". *Revista de Innovación Social*, 11(1), 89-105. España, 2019.
- SARTRE, J. "El existencialismo es un humanismo". España: Ediciones Edhasa. Grupo Editorial S.A de C.V; 1ra edición, 2009.
- SAUTU, R. (compiladora). "El método biográfico". La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Editorial de Belgrano. Argentina, 1999.
- SEN, A. "Invertir en la infancia: su papel en el desarrollo", en la memoria de la asamblea anual de El Banco Interamericano de Desarrollo titulada Romper el ciclo de la pobreza: Invertir en la infancia. Francia, 1999.
- SEN, G. Population policies reconsidered: Health, empowerment, and rights. *Harvard Center for Population and Development Studies*, 1(1), 1-10, 1999.
- SINDING, S. Rhetoric and reality: The gap between the promise of the ICPD and the lives of the world's women. *International Journal of Gynecology & Obstetrics*, 132(1), 1-6, 2016.

- SOPRANSI, M. B. y Veloso, V. “En contra de la subjetividad privatizada: la creación de lo colectivo”. Sin fecha.
- STERN, A. “Industria Maquiladora de Exportación en Ciudad Juárez”, en Clara Jusidman (coordinadora), *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis social*. Tomo I. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). Pp. 99-138. México, 2007.
- TABUEÑA, M. “Los malos tratos y vejez: Un enfoque psico-social”. *Intervención Psicosocial*. 15(3), 275-292. España, 2006.
- TRAPHAGAN, J. “Contesting the transition to old age in Japan”. University of Pittsburgh, of the Commonwealth System of Higher Education. *Ethnology*. 37(4), 333-350. Estados Unidos, 1998.
- THURLOW Brenner, C., e Coronado, I. “Mujeres y trabajo: la participación de la mujer en la fuerza laboral de la frontera Texas-México” en Héctor Padilla e Irasema Coronado. “Juntos pero no revueltos”. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. México, 2006.
- TUIRÁN, A. “La desigualdad del ingreso monetario en México”. Consejo Nacional de Población (CONAPO). México, 2005.
- TUIRÁN, R. “Retos y oportunidades demográficas de México en el siglo XXI”. Consejo Nacional de Población (CONAPO). Pp. 448-477. México, 2000.
- UTHOFF, A. “Transformaciones del mercado de trabajo e implicaciones para los sistemas de pensiones”, en Roberto Ham Chande y Berenice Ramírez (coordinadores). “Efectos económicos de los sistemas de pensiones”. El Colegio de la Frontera Norte. Plaza y Valdés Editores. Pp. 21-46. México, 2006.
- VALENCIA, A. “Empleo, salarios y pensiones de retiro”, en Roberto Ham Chande y Berenice Ramírez (coordinadores). “Efectos económicos de los sistemas de pensiones”. El Colegio de la Frontera Norte. Plaza y Valdés Editores. Pp. 97-118. México, 2006.

- VALLEJO, S. "Senectud; Tercera edad en Cuba". Letras libres. (VII), 78, 87-88. México, 2005.
- VALENCIA Alberto y Mojarro Octavio. "Dividendo demográfico y erogaciones por atención a la salud en México", en La situación demográfica de México, 2006. Consejo Nacional de Población (CONAPO). Pp. 131-147. México, 2006.
- VÁZQUEZ, M. "Redes de mentores y apoyo en la academia". *Journal of Academic Networks*, 19(1), 67-82. Argentina, 2022.
- VELÁZQUEZ, A. y Vega, D.. "Dinámica de los arreglos residenciales en México, 2000-2005", en La situación demográfica de México, 2006. Consejo Nacional de Población (CONAPO). Pp. 75-87. México, 2006.
- VILLALPANDO, E. "Vivienda", en Clara Jusidman (coordinadora), La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis social. Tomo I. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). Pp. 281-298. México, 2007.
- VINCENT, J. "The ageless self: Sources of meaning in late life". Publicado por University of Toronto Press, Canadá, 2001.
- VITERI Díaz, Galo. "Política Social: elementos para su discusión". Edición electrónica. Texto completo en www.eumed.net/libros/2007b/297/. Consulta realizada el 26 de diciembre del 2008.
- WEBER, M. "Economía y sociedad". Fondo de Cultura Económica. México, 1987.
- WEIL, S. "Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social". Introducción de José Jiménez Lozano. Ediciones Paidós. España, 1995.
- WHEATON-Gotlib. *Trayectories and Turning Points over the life course: concepts and themes*. 1997.
- WILDE, O. "O retrato de Dorian Gray". Hedra. Brasil, 2006. En la página electrónica <http://books.google.com.mx/books?id=17NMgxBL-xQC&printsec=frontcover&dq=el+retrato+de+dorian+gray&lr=&sig=DXmdtAiR->

GJimGlfWd9yesA9Jblk#PPPI,Ml. Consulta realizada el 1 de abril de 2008.

- WONG, R. y Espinoza, M. “Bienestar económico de la población de edad media y avanzada en México: primeros resultados del Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México”. Documento de la ponencia presentada en la Reunión de Expertos en Redes Sociales de Apoyo a las Personas Adultas Mayores: el Rol del Estado, la Familia y la Comunidad, en Santiago del 9 al 12 de diciembre. El Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Pp. 1-24. Chile, 2002.
- XUEYING, Z. ¿Cómo mantener integrados a los ancianos en la cultura tradicional? *China Hoy*. XLVIII(11). Pp. 13-15. México, 2007.
- XUEYING, Z. ¿Dónde pasar la vejez, en un asilo o en casa? *China Hoy*. XLVIII (11). Pp. 21-23. México, 2007.
- ZERMEÑO, S. “La desmodernidad mexicana; y las alternativas a la violencia y a la exclusión en nuestros días. Océano. México, 2005.

SOBRE EL AUTOR Y LA COAUTORA

Pavel Roel Gutiérrez Sandoval

Cuenta con estudios de licenciatura en economía, licenciatura en administración de empresas, maestría en ciencias sociales para el diseño de políticas públicas por el Instituto de Ciencias Sociales y Administración (ICSA) de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), maestría en desarrollo educativo por el Centro Chihuahuense de Estudios de Posgrado (CCHEP) y doctorado en educación por la Universidad de Tijuana CUT. Es profesor-investigador del programa de licenciatura en educación de la División Multidisciplinaria en Nuevo Casas Grandes (DMNCG) de la UACJ y del programa de maestría en estudios interdisciplinarios de género del ICSA-UACJ. Su línea de investigación es Estudios de Género, Artes y Formación Docente, cuenta con el nivel I como miembro del SNI-CONAHCYT desde 2013.

Es un académico y experto en el campo del envejecimiento y la vejez. Sus investigaciones y publicaciones se centran en diversas dimensiones del envejecimiento, incluyendo aspectos sociales, económicos, culturales y de salud que afectan a las personas mayores. Es conocido por su enfoque interdisciplinario, que integra perspectivas de la sociología, la gerontología y la política pública para abordar los desafíos y oportunidades que presenta el envejecimiento poblacional.

El trabajo del autor destaca la importancia de comprender el envejecimiento no solo como un proceso biológico, sino también como un fenómeno social que requiere

respuestas integradas y sostenibles de las políticas públicas. Ha contribuido significativamente a la discusión sobre cómo las sociedades pueden adaptarse al envejecimiento demográfico y ha promovido el desarrollo de estrategias inclusivas que mejoren la calidad de vida de las personas mayores. Su investigación también aborda temas como la discriminación por edad (edadismo), la importancia de crear entornos amigables para las personas mayores, y la necesidad de fomentar la participación activa de los ancianos en la sociedad. A través de sus publicaciones y participaciones en conferencias, el autor ha influido en la formulación de políticas y programas destinados a apoyar a la población envejecida en diversas regiones.

Evangelina Cervantes Holguín

Cuenta con estudios de licenciatura en educación preescolar por Institución Benemerita y Centenaria Escuela Normal del Estado de Chihuahua (IByCENECH), licenciatura en derecho por el ICESA-UACJ, maestría en desarrollo educativo por el CCHEP y doctorado en educación por la Universidad de Tijuana CUT. Es coordinadora y profesora-investigadora del programa de maestría en educación especial con énfasis en aprendizaje y lenguaje del ICESA-UACJ y coordinadora del programa de maestría en desarrollo educativo y del programa de maestría en competencias para la docencia del CCHEP. Su línea de investigación es estudios sobre el trabajo docente, políticas y procesos de formación docente, cuenta con el nivel I como miembro del SNI-CO-NAHCYT desde 2013.

Es una académica y especialista en el estudio del envejecimiento y la vejez, con un enfoque particular en el impacto de estos procesos en mujeres, especialmente en el

ámbito del trabajo docente. Sus investigaciones abordan diversas dimensiones del envejecimiento, incluyendo las implicaciones sociales, laborales y de género. Esta coautora ha explorado cómo el envejecimiento afecta a las mujeres profesoras, un grupo que enfrenta desafíos específicos tanto en su carrera profesional como en su vida personal. Sus estudios destacan cuestiones como la discriminación por edad y género, las condiciones laborales de las docentes longevas, y la necesidad de políticas que apoyen el envejecimiento activo y saludable de las mujeres en el sector educativo.

Entre los temas clave de las investigaciones que han publicado el autor y la coautora se encuentran:

Las condiciones laborales de las mujeres profesoras longevas, se examina cómo las condiciones de trabajo pueden impactar la salud y el bienestar de las profesoras a medida que envejecen. Esto incluye el análisis de la carga de trabajo, el acceso a recursos y el apoyo institucional. Asimismo, el autor y la coautora han estudiado la discriminación por edad y género: sus estudios abordan cómo las docentes mayores pueden enfrentar discriminación en el lugar de trabajo, tanto por su edad como por su género. Esto incluye barreras para la promoción y el reconocimiento profesional. Además, ambos han estudiado con profundidad y de manera crítica las políticas de apoyo y bienestar, se aboga por la implementación de políticas y programas que apoyen a las mujeres adultas mayores, promoviendo su participación activa y su bienestar integral. En el campo de la educación, se puede incluir medidas como la formación continua, el acceso a servicios de salud y el diseño de entornos laborales inclusivos.

Otra línea de investigación del autor y la coautora es el equilibrio entre vida laboral y personal de las mujeres profesoras adultas mayores, se explora cómo las responsabilidades familiares y personales influyen en la vida de

las docentes y cómo las políticas laborales pueden adaptarse para facilitar un equilibrio saludable entre trabajo y vida personal. Este libro es fundamental para comprender y mejorar las experiencias de las mujeres adultas mayores en el ámbito educativo, promoviendo un enfoque inclusivo y equitativo que reconozca y valore su contribución a la sociedad. Su investigación proporciona una base sólida desde el feminismo materialista francés y desde la comprensión profunda biográfica de Simone De Beauvoir para la formulación de políticas que apoyen el envejecimiento activo y digno de las docentes mujeres.

Simone de Beauvoir: Aportes a la condición femenina en la vejez

Se publicó en el portal institucional

www.upnech.edu.mx en enero de 2026

Este libro hace una contribución a la biografía de Simone De Beauvoir y a su pensamiento sobre el envejecimiento de las mujeres. De manera crítica, examina cómo la sociedad percibe y trata a las mujeres adultas mayores, destacando la marginalización y la invisibilidad que a menudo enfrentan. Se ofrece una mirada crítica y detallada sobre la vejez desde diversas perspectivas, incluyendo enfoques marxistas, existencialistas y culturales. Para las mujeres profesoras-investigadoras longevas, estas dinámicas se manifiestan de manera particular, a saber: De Beauvoir crítica la falta de reconocimiento y el techo de cristal que enfrentan las mujeres en el ámbito académico desde su propia experiencia en la Universidad de París, La Sorbona. A medida que envejecen, estas profesoras-investigadoras no solo deben luchar por la visibilidad en sus campos, sino también por el respeto y la equidad salarial, desafíos exacerbados por la discriminación etaria y de género. El concepto de lo espiritual también puede aplicarse al ámbito académico, donde las contribuciones intelectuales de las mujeres profesoras-investigadoras longevas a menudo son subestimadas por las autoridades universitarias. Se concluye que la autorrealización y el reconocimiento son fundamentales para una vida plena, un objetivo que muchas mujeres profesoras-investigadoras longevas en las universidades mexicanas siguen buscando.

ISBN: 978-607-69352-0-0

